



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE PERIODISMO

# SONIDOS PARA LA INCLUSIÓN: MÚSICA Y DISCAPACIDAD VISUAL

Alumno: Saavedra Vial, Luis Felipe  
Profesor guía: García Nuñez, Rodrigo

Reportaje para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social  
Reportaje para optar al título de Periodista

SANTIAGO, 2020

## **Agradecimientos**

**A los músicos, profesores y funcionarios que trabajan con personas con discapacidad visual en Chile. Su labor es imprescindible y, más temprano que tarde, será valorada.**

**A los desarrolladores de tecnologías para la discapacidad visual: sin sus avances este reportaje no podría haberse realizado.**

**Al profesor Rodrigo García por su interés en el tema, respeto y orientación.**

**A Verena urrutia por su paciencia y por cuidar a nuestro hijo mientras escribía este reportaje.**

**A Francisco Ramírez Quintanilla, periodista de esta universidad y compañero de carrera entre 1997 y 2000. Descansa en paz.**

## **Resumen**

**Este reportaje indaga sobre las adversas condiciones que deben enfrentar los discapacitados visuales en Santiago de Chile. Se aborda esta realidad desde aspectos psicológicos, educacionales, de oportunidades laborales y participación social. La música surge como una posibilidad real de inclusión en cualquier etapa de la vida del discapacitado visual. Se describen las estrategias y métodos de enseñanza de la música para este colectivo y se detallan los beneficios en los planos psicológicos, sociales y laborales con ejemplos de personas y conjuntos vigentes. Junto con esto, se explican las deudas y desafíos por parte del Estado y la sociedad civil en este ámbito.**

**Palabras claves: discapacidad visual, ceguera, baja visión, inclusión, educación musical,**

## **Abstract**

**This report investigates the adverse conditions faced by the visually impaired in Santiago, Chile. This reality is approached from psychological, educational, employment opportunities and social participation aspects. Music emerges as a real possibility of inclusion at any stage of the life of the visually impaired. The strategies and methods of teaching music for this group are described and the benefits are detailed in the psychological, social and labor planes with examples of people and groups in force. Along with this, the debts and challenges on the part of the State and civil society in this area are explained.**

**Keywords: visual impairment, blindness, low vision, inclusion, music education,**

## Índice

<b>Reportaje .....</b>	<b>4</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>. 67</b>
<b>Amexo: Transcripción entrevistas .....</b>	<b>. 74</b>

## Reportaje

Todos los jueves, la madre de Bernabé Catalán lo espera a la salida de su liceo en la comuna de San Miguel con una maleta en la mano. Juntos viajan en Metro hacia el centro de Santiago, se bajan en la estación Santa Ana y, tomados del brazo, caminan por calles repletas de gente y ruidos hasta llegar a la esquina de Compañía y Alfonso Letelier. Ingresan al edificio de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, suben en ascensor hasta el décimo piso y luego dos más a pie, recorren el pasillo y cruzan la última puerta. La madre le entrega la maleta a su hijo, quien la abre y extrae con sumo cuidado un brillante clarinete. En la sala espera su maestro, el profesor Rubén González, para dar inicio a la clase.

Bernabé es ciego de nacimiento, el primer discapacitado visual en ingresar al Conservatorio de música más tradicional de Chile.

Al mismo tiempo que Bernabé Catalán practica escalas con su clarinete, Giovanni Torres desafía a la autoridad y pasa el sombrero en uno de los trenes de la línea 1 del Metro. Lleva tres horas tocando éxitos melódicos en su saxo alto, acompañado de bases pregrabadas que suenan por un amplificador, y los pasajeros premian su talento con abundantes monedas.

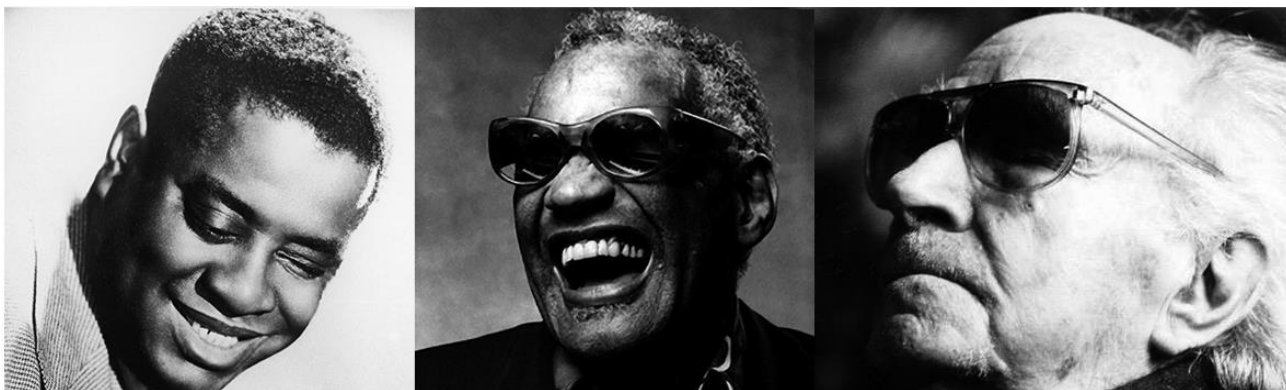
Giovanni tiene 41 años, perdió la vista en 2013 en una pelea y asegura que la música le salvó la vida.

Las historias de Bernabé y Giovanni no pueden ser más diferentes en origen, trayectoria y presente. Sin embargo, ambos son ejemplos vivos de que cuando discapacidad visual y música se encuentran, ocurren cambios profundos y sorprendentes.

Tanto Bernabé como Giovanni han debido superar prejuicios, trabas burocráticas y la incomprensión de una sociedad que no entiende su condición ni les ofrece las

oportunidades que merecen. Pero no están solos en esta lucha: son parte de una red de orquestas, instituciones, profesores y artistas que con medios escasos, mucha imaginación e incluso enfrentando el desdén del Estado, después de años de trabajo están viendo resultados.

Salvo casos aislados y anecdóticos, el periodismo nacional no se ha interesado en investigar los conflictos a los que se enfrentan las personas con discapacidad visual, desde los planos psicológicos hasta las oportunidades laborales, la autonomía y los derechos que corresponden a todos los ciudadanos, menos de las técnicas pedagógicas y los efectos que produce la enseñanza musical en personas ciegas y con baja visión. Es un mundo complejo pero fascinante que conocen muy pocos y sobre el que es importante educar, ya que una de las quejas más recurrentes de este colectivo es su invisibilización, o sea la omisión e ignorancia sobre su realidad.



Art Tatum, Ray Charles y Joaquín Rodrigo (fuente: Sualci Quotes / Jazz Radio / RTVE)

En la cultura popular, la asociación entre ceguera y música está presente desde hace mucho. Uno de los nombres más insignes es el del compositor, pianista y cantante Ray Charles, apodado “el rey del soul”, quien obtuvo gran éxito y reconocimientos desde los años 50 hasta su muerte EN 2004. Incluso inspiró la película biográfica *Ray* (2004, del director Taylor Hackford) que recibió dos

Premios Oscar y dio a conocer un poco más la turbulenta vida del genio que quedó ciego a los siete años.

Otro caso notable es el de Stevie Wonder, quien desde muy niño impresionó al público con su maestría en el canto y la armónica y ya en su etapa adulta revolucionó el funk y el rithm and blues con canciones que vendieron más de cien millones de discos. El puertorriqueño José Feliciano logró ser el primer hispanoamericano en introducirse en el mercado de Estados Unidos, el tenor italiano Andrea Bocelli ha llevado el canto lírico a audiencias masivas y el pianista nacido en Ohio Art Tatum es reconocido como uno de los más virtuosos e imaginativos de la historia del jazz, que a pesar de su ceguera tocaba canciones que escuchaba en la radio a los cuatro años. Menos famosos, pero dignos de ser nombrados son los músicos de blues Blind Lemon Jefferson, Blind Boys of Alabama, Blind Willie McTell y Blind Willie Johnson, quienes incluyen con orgullo en sus firmas la palabra “blind” (ciego).

Más atrás en el tiempo, antes de la creación del disco, diversas culturas del mundo dan cuenta de la presencia de músicos con esta condición. En China, los primeros registros de este arte, hacia el siglo VI AC, son del compositor ciego Shi Kuang, mientras que en el Japón del período Kamakura (1185-1333) fueron muy populares los instrumentistas no videntes llamados *biwa hoshi*. En Irlanda existe una rica tradición de gaiteros y arpistas ciegos desde la era medieval, y en la Ucrania del siglo XIX estuvo muy viva una tradición de juglares invidentes.

Por último, en la música clásica también existen grandes compositores y organistas ciegos, entre los que destacan el italiano Francesco Landini (1325-1397), el renacentista español Antonio de Cabezón (1510-1566) y el valenciano Joaquín Rodrigo (1901–1999), autor del célebre “Concierto de Aranjuez”, quien a causa de una epidemia de difteria perdió la vista a los tres años. En la biografía de su página oficial se anota que, pese a esta adversidad, “el compositor comentaría más tarde, sin amargura, que esta desgracia personal probablemente

le condujo hacia la música”, la que desde niño trabajó gracias al sistema de lectoescritura Braille.

Este vínculo entre música y ceguera no es puramente cultural, sino que ha sido demostrado desde la ciencia. El prominente neurólogo inglés Oliver Sacks sostiene en su libro *Musicofilia*, tras años de observación y revisión de estudios, que “los niños ciegos a menudo son precoces a la hora de hablar, y desarrollan singulares recuerdos verbales; muchos de ellos se ven atraídos por la música y se sienten motivados para convertirla en algo central en sus vidas. Los niños que carecen de un mundo visual descubren o crean de manera natural un mundo rico en tacto y sonido”.

Beetz (1955) afirma que “los ciegos están atraídos por la música porque posee aspectos recreativos que ellos no experimentan a menudo” y Alvin (1966) dice que para los niños “la música puede tener un significado especial, porque puede ser un sustituto de cosas imposibles o un medio de autoexpresión y de comunicación superior a otros y que es, algunas veces, el único posible”.

Una investigación clave en este aspecto es la de Pascual-Leone y otros de 2005, donde se explica que una tercera parte de la corteza cerebral, la materia gris donde ocurren la percepción, la imaginación, el pensamiento, el juicio y la decisión, está dedicada a la visión, y si este sentido se pierde de repente, ocurre una reorganización; “en “los ciegos de nacimiento o en aquellos que han quedado ciegos precozmente, el enorme córtex visual, lejos de permanecer no funcional, se reasigna a otros inputs sensoriales, sobre todo el oído y el tacto, y se especializa en el procesado de éstos”.

A partir de esa conclusión, Nadine Gaab y otros estudiaron a un músico que perdió la vista en la etapa adulta y lograron demostrar que la zona del cerebro que antes estaba dedicada a la visión, se encendía al momento de escuchar música y ambos hemisferios se activaban. Por su parte, el investigador, compositor y profesor del



Instituto Nacional Real para Ciegos de Londres Adam Ockelford, una de las autoridades a nivel mundial en el tema, sostiene que "alrededor de 1 en 10.000 personas tiene la habilidad de reconocer una nota aislada. Sin embargo, en un grupo de niños ciegos, que fueron parte de una investigación en Londres en los años 80, el 40% tenía oído absoluto".

El oído absoluto, también conocido como oído perfecto, es la capacidad de identificar una nota solo con escucharla, sin necesidad de una referencia. La persona que posee este talento excepcional puede decir, sin lugar a dudas, que una bocina está en la, el viento sopla en re o el zumbido de un mosquito es un do sostenido, como explica Oliver Sacks en su libro *Musicofilia*. En la música, esto supone una gran ventaja, pues quien posee este don es capaz de oír una pieza, saber en qué tono está e interpretarla inmediatamente si domina un instrumento.

Suelen nombrarse a genios de la talla de J. S. Bach, W.A. Mozart, P.I. Tchaikovsky o Stevie Wonder como poseedores de oído absoluto, pero no hay que viajar tan lejos en el tiempo. Rubén González, clarinetista de larga trayectoria, que tocó durante décadas en la Orquesta Sinfónica de Chile y actualmente es profesor del Conservatorio de Música de la Universidad de Chile, revela: "en mis más de treinta años como profesor de clarinete solo he tenido dos alumnos con oído absoluto, uno de ellos es Bernabé Catalán". Y Esteban González, fundador y director de la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile asegura que "de los trece músicos que hay en la orquesta, cinco o seis tienen oído absoluto, mucho más que la gente normal".

El oído absoluto, coinciden todos los entrevistados para esta investigación, no garantiza musicalidad, pero si los que lo poseen son estimulados desde niños, pueden alcanzar un gran nivel como instrumentistas o compositores. Más allá de las condiciones naturales, la enseñanza y práctica musical en personas con discapacidad visual tiene efectos sorprendentes en diversos planos de la vida.

Este reportaje pretende dar a conocer las condiciones de vida de las personas con discapacidad visual y la imagen que de ellas tiene la sociedad. Se describirán las técnicas que se utilizan para enseñar música a quienes no ven y sus notables efectos en todas las etapas del desarrollo, desde que nacen hasta la adultez, pues no se trata únicamente de dar conciertos y conquistar audiencias: la música es una efectiva herramienta para la inclusión. Al mismo tiempo, los principales actores de este mundo revelarán las carencias y desafíos para consolidar por medio de la educación y práctica musical un ambiente de oportunidades y verdadera integración.

### **Ceguera, baja visión y otras precisiones**

“Mamá, yo no soy ciego”, le dijo el pequeño Agustín a Carolina Morales cuando lograron ingresar al Metro para ir al colegio. Pocos minutos antes de ese 5 de noviembre de 2018, una mujer lo había pasado a llevar, pese a que el menor de seis años caminaba con bastón, pero en lugar de disculparse retó a la madre de Agustín diciéndole “tenga cuidado con el niño ciego”. Tras el hecho, Carolina Morales decidió compartir su indignación en Facebook.

"Estoy harta de soportar la ignorancia de las personas día a día", comenzó diciendo en una publicación que se hizo viral y en pocas horas había sido compartida más de 25 mil veces. La queja de la madre de Agustín era doble: por una parte, acusaba que las personas que viajan en el tren subterráneo no respetan los asientos preferentes para discapacitados y no tienen cuidado con estos, pero sobre todo por que dudaban de la condición de su hijo. Se lee en el posteo de Carolina Morales: miran al Agustín y lo ven como el niño ciego algunas personas y otras más enfermas que cuando paso con el Agustín susurran a mis espaldas que se hace el ciego! SEÑORAS Y SEÑORES NO SOLO LOS CIEGOS USAN BASTÓN”.

Efectivamente, Agustín no es ciego, tiene baja visión. En una entrevista para el diario Publimetro, su madre explicó que es capaz de ver hasta dos metros, debido a una enfermedad que no ha podido ser diagnosticada, pero que de todas maneras necesita de un bastón para guiarse.



Agustín, hijo de Carolina Morales (fuente: Facebook)

Casos como el recién expuesto demuestran el desconocimiento de la población sobre las características de la discapacidad visual y hacen necesarias las distinciones. Si entendemos la vista como el sentido que permite interpretar el entorno, sus formas, luminosidad y colores gracias a los rayos de luz que alcanzan el ojo, existen distintos grados de pérdida de esta facultad.

La ceguera es la más grave y la sufren aquellas personas que solo perciben luz sin proyección o las que carecen por completo de visión. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la ceguera es aquella visión menor de 20/400 o 0.05, considerando siempre el mejor ojo y con la mejor corrección. Se considera que existe ceguera legal cuando la visión es menor de 20/200 o 0.1 en el mejor ojo y con la mejor corrección. Los ciegos pueden aprender mediante el sistema Braille y no son capaces de adquirir conocimientos a través de la vista, aunque la percepción de la luz pueda ayudarles para sus movimientos y orientación.

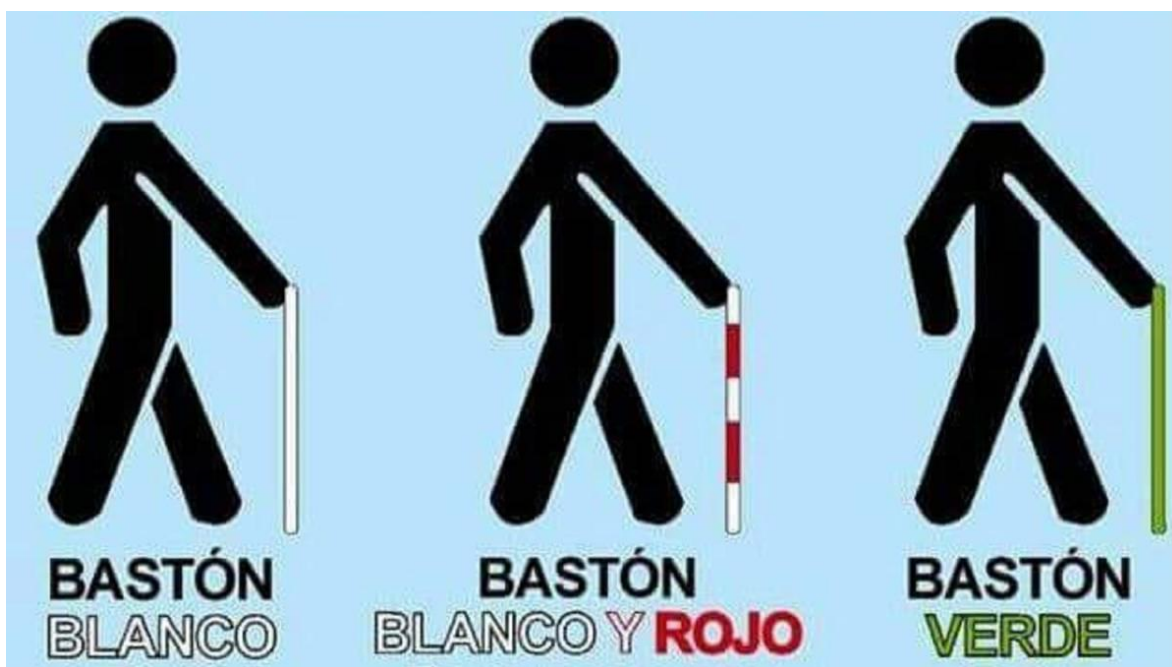
La baja visión, en tanto, es una vista insuficiente, aun con los mejores lentes Correctivos, para realizar una tarea deseada. Puede manifestarse en pérdida de la agudeza y/o campo visual, distorsiones cromáticas graves, fotofobia o ceguera nocturna, entre otras. Las personas con baja visión son las que tienen entre 1/3 y un 1/10 de la visión normal o un campo visual igual o menor de 20°, cuando lo normal es 180°. La mayoría es capaz de identificar objetos a poca distancia con ayudas técnicas adecuadas como lupas, pero habitualmente deben complementar su aprendizaje con lo táctil.

En resumen, la ceguera alude a aquellas personas que carecen del sentido de la vista y la baja visión se refiere a los que poseen un resto visual que no se puede corregir aunque se operen o lleven lentes convencionales. ¿Cómo distinguirlos, entonces? En muchos países, por el color de sus bastones.

El bastón es para el discapacitado visual un elemento de primera necesidad, ya que funciona como una extensión de su cuerpo que le provee de información

sobre el terreno que pisa y lo ayuda a evitar obstáculos. Durante la historia, los invidentes han utilizado estos artefactos, pero no fue hasta 1921 que el inglés James Biggs tuvo la ocurrencia de pintar su bastón de blanco, de manera de que los cada vez más populares automóviles pudieran reconocerlo y respetarlo en una época donde los semáforos no eran comunes. Una década más tarde, su invento se había expandido por Europa, Estados Unidos y otros países y hoy es una norma aceptada en todo el mundo.

Pero como no es lo mismo ser ciego y además ser sordo, ya que las necesidades son diferentes, la Federación Mundial de Sordociegos estableció el bastón rojo y negro como el símbolo que identifica a este colectivo. Junto con esto, las últimas décadas se ha popularizado en muchos países el bastón verde como señal de que quien lo porta no es ciego, sino que tiene baja visión, por lo que es capaz de ver en ciertas condiciones y no siempre necesita ayuda. En Chile, lamentablemente, esta distinción no existe. Si se promoviera el uso de los colores de bastones y la sociedad entendiera sus diferencias, el pequeño Agustín no habría sufrido discriminación y nadie lo llamaría “ciego”.



Bastones para ciegos, sordociegos y baja visión (fuente: Ideal de Granada)

Más allá del color del bastón, es importante destacar que tanto ciegos como personas con baja visión son discapacitados visuales, así como hay discapacitados auditivos en diversos grados, sensoriales o mentales. Esto nos obliga a revisar la definición de discapacidad, entendiendo que ha ido evolucionando en el tiempo, desde consideraciones puramente médicas y donde el individuo era responsable de su condición, a las más actuales que conciben a la persona como parte de una comunidad y, por lo tanto, sujeto de derechos. Relevante es mencionar que la palabra discapacidad no tiene sinónimos aceptados en la actualidad, como minusvalía o limitación, por la carga negativa que tienen.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define discapacidad como “toda restricción o ausencia, debido a una deficiencia, de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano”, mientras que la Organización de Naciones Unidas (ONU) en su Convención para la discapacidad de 2006 va más allá: “La discapacidad es aquella condición bajo la cual ciertas personas presentan alguna deficiencia física, mental, intelectual o sensorial que a largo plazo afectan la forma de interactuar y participar plenamente en la sociedad”.

En la legislación chilena, en el artículo 3, inciso 1, de la ley N 19.284 sobre Integración Social de Personas con Discapacidad, se señala que: "Para los efectos de esta ley se considera persona con discapacidad a todas aquellas que, como consecuencia de una o más deficiencias físicas, psíquicas o sensoriales, congénitas o adquiridas, previsiblemente de carácter permanente y con independencia de la causa que le hubiera originado, vea obstaculizada, en a lo menos un tercio, su capacidad educativa, laboral o de integración social". Esta definición es más precisa y responde de mejor manera a la diversidad de causas que pueden producir la discapacidad y sus efectos.

Pero el verdadero cambio de paradigma vino con la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de Naciones Unidas, inspirada en el denominado “modelo social” que, como se lee en el Plan Nacional de la Discapacidad 2013-2020 del Estado de Chile: “Las personas con discapacidad son titulares de sus derechos y se reconoce que la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con su condición de salud y las barreras debidas a la actitud y al entorno, que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás””. De acuerdo a la Convención señalada, ratificada por el Estado de Chile en el año 2008), “Todas las personas con discapacidad tienen derecho a gozar, sin discriminación alguna, de todos sus derechos”.

En definitiva, la nueva mirada sobre la discapacidad entiende que ésta no solo reside en la persona que la padece, sino que es producto de su relación con la sociedad. Esto lo tiene muy claro el saxofonista Giovanni Torres, el clarinetista Bernabé Catalán, el baterista Simón Aguilera y el director Esteban González, músicos que, a pesar de las leyes y compromisos que ha adquirido Chile en esta materia, una y otra vez deben luchar contra la falta de oportunidades y la incompreensión. “Tengo currículum musical, me llaman al tiro cuando buscan profesores, pero cuando digo que tengo problemas visuales... no quedas, no te llaman, y algunos me lo han dicho directamente. Me dicen que cómo voy a enfrentar al grupo curso. Pero se puede”, confiesa Edson González, guitarrista y profesor, como ejemplo de lo anterior.

## **El Estado y la discapacidad visual**

Los datos son categóricos: el que nace o queda discapacitado en Chile, porta una desventaja: tiene menores ingresos, escolaridad y educación superior, trabajo, participación política y autonomía que el resto de los ciudadanos. Así lo demuestra el II Estudio de la Discapacidad en Chile de 2015.

Existe una mayor concentración de personas con discapacidad en los quintiles de ingreso más bajos: en el primero un 25,5% de la población es discapacitada, mientras que este grupo solo representa un 12,4% en el quinto quintil. Las personas en situación de discapacidad que no alcanzaron la Enseñanza Media representan un 61,6%, en comparación con el 36,4% del resto de los habitantes del país. Esta disparidad también se presenta en quienes completan la Educación Superior, donde las personas en situación de discapacidad alcanzan un 9,1%, mientras aquellos sin discapacidad un 20. Por último, las personas con discapacidad tienen menor inserción laboral, por lo que son menos activas económicamente respecto del resto de la población (42,8% versus un 68,9%).

-La Política Nacional para la Inclusión Social de las Personas con Discapacidad 2013-2020 “tiene por objeto “contribuir a la generación de una cultura de respeto y resguardo de los derechos de las personas con discapacidad física, sensorial, mental y multidéficit, promoviendo su participación efectiva en la vida cívica, educacional, económica, social y cultural, dentro de un marco que garantice a los principios de igualdad de oportunidades, corresponsabilidad, respeto a la diversidad, autonomía, diálogo social, y territorialidad, que permitan su plena inclusión social”.

Sin embargo, los datos expuestos evidencian que el Estado no está siendo capaz de proveer de las mismas oportunidades a todos los habitantes, a pesar de sus compromisos. El actual enfoque, el llamado “modelo social de la discapacidad”, se basa en los derechos humanos y la dignidad intrínseca del ser humano y después en las características médicas de las personas y pone al centro de todas las decisiones al individuo. En pocas palabras: saca el ‘problema’ principal fuera de la persona, y lo instala en la sociedad. Pero la sociedad es la que no responde de manera adecuada a las necesidades de los discapacitados.



El estudio citado, es importante destacarlo, no hace distingo entre tipo de discapacidad, sino que las agrupa a todas. Este informe, producido en 2015 por el Ministerio de Desarrollo Social y el Servicio Nacional de la Discapacidad, SENADIS, arrojó que un total de 2.836.818 personas desde los 2 años en adelante se encuentran en situación de discapacidad, lo que corresponde al 16,7% de la población de 2 años y más del país.

En cuanto a la discapacidad visual, el Estado no posee datos fiables sobre su número. De acuerdo al Censo del año 2012 (en el Censo abreviado de 2017 se eliminó la pregunta por discapacidad), más de 800 mil personas tienen discapacidad visual y entre ellas aproximadamente 80mil son ciegas. Para ayudar a dimensionar estos números, es como si toda la población de la región de Los Lagos sufriera de discapacidad visual y las comunas de Puerto Varas, Frutillar y Llanquihue estuvieran habitadas exclusivamente por ciegos.

Las personas que logran acreditar su discapacidad frente al Estado, trámite que se REALIZA en los COMPIN (Comisión de Medicina Preventiva e Invalidez), del Ministerio de Salud, reciben la Credencial Nacional de la Discapacidad, un documento emitido por el Registro Civil e Identificación, que les permite acceder a los beneficios establecidos en la Ley N.º 20.422, entre los que se cuentan postular a ayudas técnicas del Senadis, postular a la Beca Discapacidad del Mineduc y a Fondos Concursables del Senadis; el uso de estacionamientos exclusivos para personas con discapacidad, rebajas arancelarias en la importación de vehículos y de ayudas técnicas y postular a subsidios habitacionales.

Como se lee, la mayoría de los beneficios son a través de postulaciones y por lo mismo no están garantizados. De hecho, la Pensión Básica Solidaria de Invalidez (PBSI) está limitada a personas con discapacidades graves y su monto asciende a 110.201 pesos, mientras que el sueldo mínimo es de 301 000. En el ámbito del acceso al trabajo, valiosa aunque muy insuficiente es la Ley N.º 21.015, que a partir del 1 de abril de 2019 obliga a las empresas de cien o más trabajadores a

incluir al menos un 1% de personas discapacitadas. Debido a lo reciente de la implementación de esta Ley de Inclusión laboral, todavía no se han hecho evaluaciones de su impacto y cumplimiento.

Los destinos laborales tradicionales de las personas ciegas y con baja visión son la amasandería, masoterapia y atención en *call centers*, y son esos mismos oficios los que se imparten en las diversas instituciones preocupadas de esta población. En la Región Metropolitana son organizaciones privadas y no el Estado las que implementan programas de capacitación laboral y la posterior ubicación en empleos de personas con discapacidad visual, entre las que se cuentan la Corporación para Ciegos, la Fundación Luz, la Corporación para la Inclusión de personas con discapacidad visual y sordociegas (CIDEVI), Fundación Lucha contra la Retinitis Pigmentosa (Fundalup), Corporación de Padres y Amigos por el Limitado Visual (CORPALIV) y el programa internacional de inserción laboral Ágora, Aulas de Gestión Ocupacional para la Región de América Latina.

Todas las organizaciones mencionadas son de carácter privado y funcionan con financiamiento de socios y donaciones, salvo casos puntuales donde el Ministerio de Desarrollo Social puede aportar con parte de los fondos para la implementación de algún programa específico. Los otros actores en el proceso de capacitación e inclusión laboral de personas con discapacidad, en términos generales y no exclusivamente para discapacitados visuales, son las municipalidades a través de sus departamentos de asistencia social y empleo, pero dependen de cada administración, por lo que no se pueden considerar como un aporte permanente.



Masoterapeutas ciegos (fuente: BBC Mundo)

Para las personas con discapacidad visual no es sencillo movilizarse por la ciudad, clave para la autonomía. Primero, porque no hay una tarifa rebajada en el transporte público, y segundo, porque muchos edificios estatales y privados que atienden personas, obligados por ley a contar con accesibilidad universal desde el 4 de marzo de 2019, no cumplen el Decreto supremo número 50, que modifica la Ley de Urbanismo y Construcciones y regula los estándares de diseño y construcción en Chile. En un artículo publicado por el diario digital El Mostrador, el presidente de la Fundación Chilena para la Discapacidad, Matías Poblete, afirma que “existen algunos avances y buenas intenciones, pero la ley se ha cumplido en un porcentaje mínimo. Aún hay muchos inmuebles de uso público que vulneran el derecho a la autonomía de las personas en situación de discapacidad. Existen edificios a los que estas personas no pueden acceder para realizar sus trámites personales o actividades de ocio”.

Tampoco ayuda el diseño de las aceras capitalinas a los discapacitados visuales. María Elisa Vásquez, la madre de Bernabé Catalán, quien lo acompaña en sus desplazamientos hasta la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, ubicada en

el centro de Santiago, conoce bien esta realidad. “Nosotros salimos del Metro por Santa Ana y nos vamos por Compañía, pero cruzar la Panamericana es complicado y la vereda con la calle no están diferenciadas a nivel, no vas a saber si andas en la calle o la vereda. Las calles son horribles, sobre todo en el centro. Tienen unas cosas de piedras que son como topes. Tienen camino de bastón, pero nos encontramos con un poste de luz, con un quiosco, con un paradero, entonces tienes que ir zigzagueando. Es complicado”, detalla.

A lo anterior se suma que casi no existen semáforos con señales audibles, los documentos oficiales no están adaptados ni para personas con baja visión ni para ciegos, los paraderos no cuentan con información escrita en Braille y pocas veredas tienen guías útiles para bastón, así como muchos centros de salud públicos o privados, bibliotecas, bancos, lugares de ocio y centros comerciales no ofrecen ningún tipo de adaptaciones para este colectivo. En conclusión, la ciudad de Santiago no es amable ni inclusiva para los discapacitados visuales.

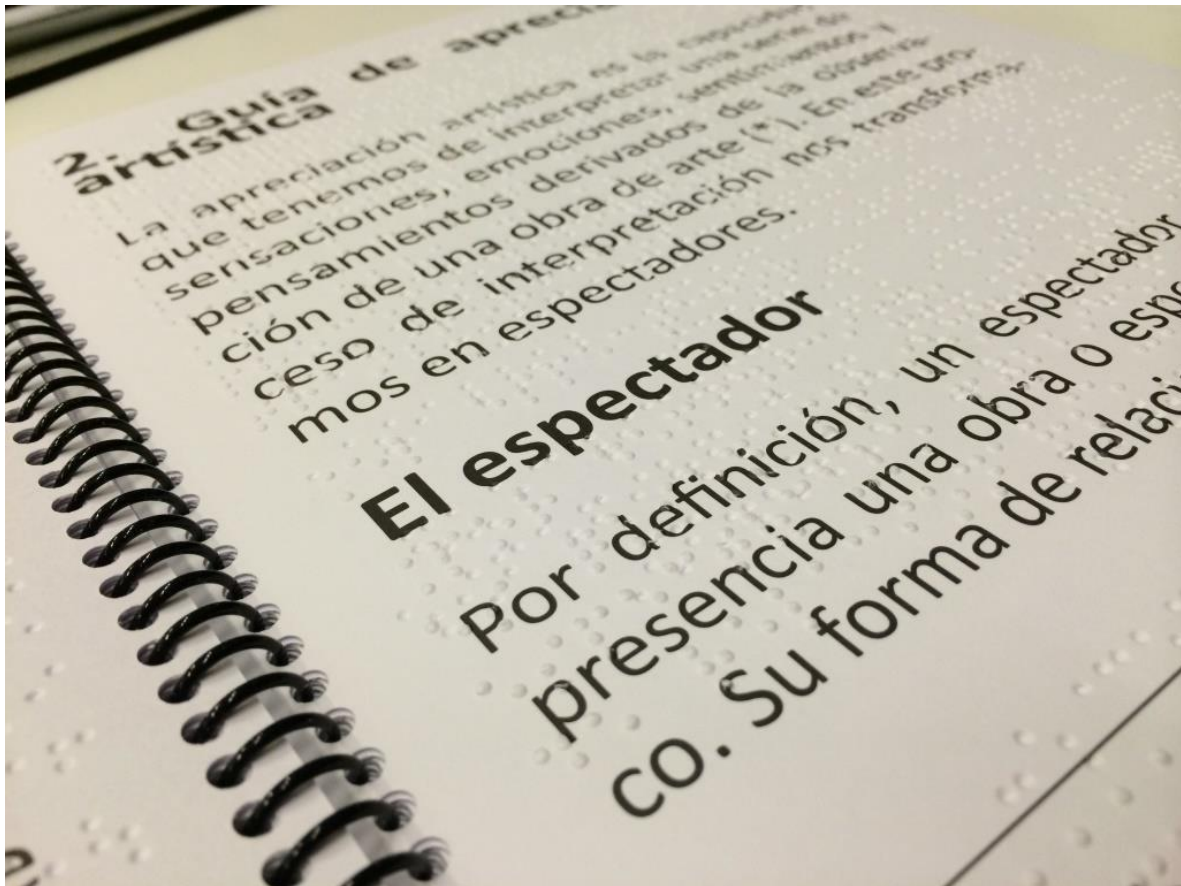
En cuanto a la educación pública, el fundamento básico es el derecho humano a la educación, consagrado en el Art. N° 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Si bien el Estado no cuenta con instituciones dedicadas en exclusiva a la atención de discapacitados visuales, los acoge en sus distintos niveles en jardines infantiles, escuelas y liceos con Necesidades Educativas Especiales (NEE).

El concepto de Necesidades Educativas Especiales surgió a partir del Informe Warnock de 1978, donde la Comisión de Educación Británica concluyó que “la educación consiste en la satisfacción de las necesidades especiales de un niño con objeto de acercarse en lo posible, al logro de los fines generales de la educación, que son los mismos para todos, es decir, aumentar el conocimiento del mundo en que vive y proporcionarle toda la independencia y autosuficiencia de que sea capaz”.

Tras un largo camino, que comenzó en los años 30 con las primeras escuelas especiales y tomó un gran impulso a partir de 1990 con la implementación de leyes y decretos orientados a la integración de todas las personas con discapacidad, Chile ha desarrollado un sistema escolar que provee de subvenciones, capacitaciones y materiales para recibir a esta población llamado Programa de Integración Escolar (PIE).

El PIE surge a partir de la Ley N.º 20.845 de Inclusión Escolar, promulgada en 2015 y que establece que “Es deber del Estado propender a asegurar a todas las personas una educación inclusiva de calidad. Asimismo, es deber del Estado promover que se generen las condiciones necesarias para el acceso y permanencia de los estudiantes con necesidades educativas especiales en establecimientos de educación regular o especial, según sea el interés superior del niño o pupilo”.

En el caso de niños, niñas y jóvenes con discapacidad visual, resulta muy ilustrativo revisar la guía de apoyo técnico-pedagógico para la implementación de PIE para este grupo, preparada por la División de Educación General del Ministerio de Educación. Lo primero que plantea el documento es que es necesario hacer diferencias entre estudiantes con ceguera y baja visión, ya que mientras los primeros pueden aprender a leer y escribir con el sistema braille, los segundos son capaces de lograrlo mediante una ampliación de los caracteres, lo que se conoce como macrotipos, donde el tamaño y tipo de letra dependerá de cada estudiante, aunque se recomienda el uso de la fuente “Arial Black” gracias a su alto contraste.



Texto en macrotipos (fuente: GAM)

Otro apoyo que se aconseja es el uso de atriles de lectoescritura, que permiten acercar el material a los ojos del niño con baja visión, evitando con ello posturas corporales inadecuadas y la disponibilidad de computadores con lectores de pantalla para ambos grupos. También se mencionan ayudas técnicas como lentes con y sin filtro, lupas, lupas electrónicas, magnificadores de pantalla, magnificadores de textos y telescopios.

Es imprescindible para la comunidad docente conocer con claridad el diagnóstico médico de los alumnos para hacer las adaptaciones caso a caso. Por ejemplo, si un niño padece alteraciones del cristalino como las cataratas congénitas, que se traducen en agudeza visual muy baja y fotofobia o deslumbramiento, se aconseja ubicar la luz por detrás de la persona y aumentar el contraste de la figura que se quiere mostrar, mientras que con la retinopatía diabética, una alteración de la

retina de alta prevalencia, la recomendación es el uso de filtros solares y subir el nivel de la iluminación. Y para alumnos con estrabismo, que es cuando los ojos no están alineados, o Nistagmus, un movimiento involuntario y repetitivo de uno o ambos ojos, lo adecuado es el uso del tiposcopio, una cartulina oscura con un hueco rectangular al centro que permite aislar una palabra o frases breves de un texto y así ayudar su reconocimiento por parte del lector.



Niño leyendo con ayudas técnicas (fuente: Centauro de México)

Junto con esto, se llama a preocuparse de mantener los espacios ordenados, limpios y bien señalizados. Informarle al alumno con discapacidad visual si se hacen cambios en el mobiliario de la sala, entregarle elementos táctiles para el reconocimiento de sus pertenencias y usar tonos vivos si el niño o niña tiene remanente visual. Es fundamental para el éxito del PIE la participación de toda la comunidad escolar, incluyendo a los compañeros, padres, apoderados y personal docente.

Los objetivos del PIE son proporcionar al niño o niña la máxima autonomía personal, brindar los medios de expresión adecuados que permitan una comunicación efectiva, proveer los aprendizajes básicos para un óptimo desarrollo, explicar lo que ocurre a través de diferentes formas, adaptar

materiales, métodos y espacios para favorecer el aprendizaje y la participación y procurar trabajar el desarrollo de la coordinación y motricidad fina. Si se logran implementar todas estas acciones, la persona con discapacidad visual podrá desarrollarse a la par que sus compañeros.

Pese a las buenas intenciones, todavía hay muchas carencias, como queda de manifiesto con la noticia publicada por el diario La Tercera a fines de diciembre de 2018, donde se denuncia que “casi 450 alumnos a lo largo de Chile esperaron desde marzo sus textos escolares en Braille o macrotipo que nunca llegaron. El Mineduc admitió que cometió esta “omisión” por falta de recursos”.

Por último, las instituciones que imparten de manera específica educación para personas con discapacidad visual en Santiago son el Colegio Hellen Keller de Ñuñoa, el Colegio Santa Lucía de La Cisterna y la Escuela Especial Jan Van Dick de Ñuñoa, todos gratuitos. Ya sea con integración PIE o especial, el único en Chile que tiene un programa de educación y práctica musical permanente y para todos los niveles es el Santa Lucía de la Fundación Luz.

Sólo sonrío cuando se señala que colegios como Santa Lucía discriminan a los estudiantes ciegos y de baja visión por segregarlos y no integrarlos al sistema de educación normal, cuando hoy las escuelas públicas están lejos de poder ofrecer las condiciones mínimas para que ellos se integren exitosamente a dicho sistema escolar”, critica Alejandro Caro, fundador y director de la Orquesta y Coro de Niños Santa Lucía. Y se explica: “En el caso musical, por ejemplo, no hay profesionales para la enseñanza instrumental, tampoco infraestructura y menos la cantidad de horas que se requieren para un proceso educativo serio en este aspecto.



## De la lástima a la dignidad

Hay quienes piensan que el lenguaje crea realidad. Es común escuchar frases como “le falta visión”, “es ciego ante tal o cual cosa”, “debería ponerse lentes para ver la realidad” o refranes populares como “en el país de los ciegos el tuerto es rey”. Son parte de la cultura y no está en la intención de nadie censurar esas comparaciones, pero sí pueden decir algo sobre la manera en que la sociedad vincula discapacidad visual y pérdida de otras facultades. Baste revisar la segunda acepción del término “ciego” en el Diccionario de la lengua española para leer “Obcecado, dominado por una pasión” o la asociación con la ineptitud de un mal tan común como la miopía: “Incapacidad para ver cosas que son muy claras y fáciles de entender o para darse cuenta con perspicacia de algún asunto”.

Para contextualizar la manera en que la sociedad se relaciona con este colectivo, es fundamental escuchar a los propios discapacitados visuales y a profesionales que trabajan con ellos. Para el sicólogo clínico Gabriel Tobar, que atiende a personas con discapacidad visual hace cinco años en la Fundación Lucha Contra la Retinitis Pigmentosa, Fundalurp, se trata de un problema estructural. “Somos una sociedad bastante ignorante en cuanto a discapacidad visual”, afirma. “Las intenciones están, las políticas públicas se están creando, pero no basta solo con eso, Va más allá de solo crear oportunidades o solo tener un cambio de actitud. Debe ser un trabajo en conjunto, del estado, de la sociedad, de los involucrados directos y sus familias”, complementa el profesional..

Cuando Gabriel Tobar menciona la ignorancia respecto de la discapacidad visual es porque en su consulta ha escuchado muchos casos de discriminación por desconocimiento. Uno que sufrió esto en su infancia fue Simón Aguilera, músico con baja visión que toca la batería y es asistente de dirección en la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile, ONACC. “Yo tuve problemas porque los profesores no me creían que no veía el pizarrón, una profesora me decía que yo me aprovechaba de mi problema de vista. Por eso me echaron del liceo”, cuenta

ahora. Simón creció en la ciudad de Puerto Montt, donde, a su juicio, la situación es peor que en la capital: “en provincia ver un ciego en la calle es como ver un marciano, la gente en el sur tiene la mente más cerrada. Normalmente están en las casas, no salen, no hacen vida social. Es porque no hay oportunidades y la gente tampoco se las busca”.

Bernabé Catalán también ha debido soportar malos tratos. El joven de quince años relata que lo pasan a llevar en la calle, le doblan el bastón, le cierran la puerta en las micros y hasta su profesor de matemáticas se burló de él el primer día de clases: le pidió que contara “al ojo” cuántos compañeros había en la sala. “Chile está muy mal en el sentido social de la inclusión, quieren lo mejor para la inclusión pero a fin de cuentas están declinando, porque no hay mucha ayuda a las personas con discapacidad visual”, es su desesperanzado diagnóstico. Y lo dice un alumno de excelente rendimiento, con un promedio de notas 6.3 en el Liceo Betsabé Hormazábal de Alarcón de la comuna de San Miguel.

En su estudio de 2017 “La discapacidad visual como causa de depresión”, el investigador mexicano Jorge Estévez sostiene que “la pérdida de la visión trae consigo una carga de implicaciones negativas no solo sobre la salud, sino también en la autonomía, los anhelos, las relaciones, la apariencia, etcétera”. Esto lo confirma y profundiza Simón Aguilera, de la ONACC: “La discapacidad te trae una especie de resentimiento o rabia, aunque no lo queramos admitir y yo lo he vivido en carne propia. Pasar esa brecha es complicado, porque uno piensa por qué me tocó a mí, por qué yo”.

La victimización es el problema, tanto de parte de los propios afectados como del resto de la sociedad. “Lo que tiene que sacarse de la cabeza la gente es la cuestión del pobrecito, de la lástima, que te van a hacer un favor de darte la opción de trabajar o darte una entrevista, para no sentirme tan mal yo. Lo que le ha tocado a Bernabé es taponarle la boca a varias personas. Así tiene que ser, parece, su disposición”, dice María Elisa Vásquez.

La responsabilidad es compartida. Un pariente con déficit visual pone a prueba a todo su entorno, ya que muchas de las actitudes hacia este colectivo se encuentran igualmente en las familias. Si el ambiente es negativo, el impacto en la persona puede ser devastador y viceversa. Es por ello que ante cualquier intervención psicológica, el paciente no es solo la persona con discapacidad visual, sino que también sus más cercanos. Por lo anterior, el éxito o fracaso en los tratamientos están estrechamente ligados a la calidad de las relaciones familiares. Moore (1984) concluye que “la familia sirve como la mayor fuente de influencias interpersonales que afectan el significado que la ceguera tiene para la persona y a lo que hace”.

Lo principal es darles autonomía a las personas. María Elisa Vásquez explica su experiencia. “Es la disposición de la mamá, lo que uno le transmite. A Bernabé le transmito seguridad y le digo que puede, que no hay que temer. Y cerrar los ojos y hacer de tripas corazón, porque tampoco es fácil para una. Si tú comparas con otras mamás que tienen chicos más grandes, otra generación de mamás, influye en que tú le transmitas inseguridad a tus hijos.

Paula Nájera es psicóloga infantil y trabaja hace tres años en el Colegio Santa Lucía, que atiende niños hasta Octavo Básico con ceguera o baja visión. “La discapacidad genera un desafío tanto en ellos como en los adultos. Si un adulto responsable de estos niños los acepta como son y los fortalece y les reconoce que ellos sí van a poder, es más fácil que estos niños sí se atrevan a hacer las cosas. En cambio, si lo sobreprotejo porque creo que no van a poder, estoy con miedo a causa de la discapacidad, puedo generarles más temores”, explica.

En este punto es donde entra la música como vehículo para la inclusión social, ya que tiene efectos en las personas con discapacidad por el fortalecimiento de la autonomía y la autoestima, así como en la percepción de las familias y la sociedad. Paula Nájera es concluyente en este aspecto: “Los adultos a veces solo

se encuentran con la discapacidad. Y cuando los escuchan tocar se dan cuenta de que no hay una discapacidad y logran ver a a personas”.

De eso se trata la intervención que realiza el Colegio Santa Lucía, nacido como “Hogar de Ciegos Santa Lucía en 1924, fundado por la escritora Ester Huneeus, conocida como Marcela Paz y autora de la serie de libros infantiles *Papelucho*. El colegio, dependiente de la Fundación Luz, entrega educación, rehabilitación y oficios a lactantes, niños, jóvenes y adultos ciegos y disminuidos visuales y sus familias. A través de la estimulación temprana, el Coro de Niños Santa Lucía y la Orquesta Sonidos de Luz es que se logran los cambios.

Las historias son sorprendentes, y Eliana Medina, Jefa de la Unidad Técnico Pedagógica del Colegio Santa Lucía hace más de una década, conoce muchas. Medina pone como ejemplo el caso de una alumna de básica que iba a tocar con el Coro de Niños Santa Lucía en el Museo Violeta Parra y su madre no podía ir a verla, porque no tenía ni tiempo ni dinero para el transporte. “Yo quería que esa mamá fuera porque va a bastar una vez que esa mamá vea a su hija que no es la niña pobre ciega, sino que es una artista que canta maravilloso y que la van a aplaudir a rabiar por cómo canta y no por otra condición”, recuerda la docente.

Finalmente, el equipo del colegio logró convencer a esa madre de que fuera a ver tocar y cantar a su hija y el cambio fue inmediato. Hoy asiste a todas sus presentaciones, aunque sean muy lejos de su casa. “Cuando ven a su hijo en otra posición, en otros escenarios, que no es el lugar en el que viven, más feo, con muchos problemas sociales, para los papás es gratificante. Esto también permite ir superando el duelo de estas familias, de ver que sí pueden, que sí lo hacen muy bien, que sí los reconocen. Les va abriendo espacios a las familias, lo que es muy importante”, resume Medina.

En este colegio estudiaron Bernabé Catalán y Simón Aguilera, Giovanni Torres conoció el saxo y el profesor Esteban González creó la orquesta hace catorce

años. Tras su salida de la institución, el director fundó la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile, que en 2019 celebró su primera década de vida. Desde el inicio, Esteban González tuvo claro sus objetivos y no se ha desviado: “Una vez nos invitaron al matinal de Luis Jara y yo les mandé la ficha técnica para tocar y me dijeron que no había, entonces yo les dije que no vamos porque sabía lo que iban a hacer: dar lástima”. Su mensaje es contundente: “Toda la gente cree que los ciegos son tontitos, y justamente con la música están demostrando que no son tontos. Cuando nosotros tocamos estamos demostrando que somos profesionales en lo que hacemos, no queremos la lástima, no queremos que nos aplaudan por lástima, mejor no nos aplaudan”.

### **Conocer el mundo a través de canciones**

La sala está repleta. En el mismo escenario donde ha brillado la Orquesta Sinfónica de Londres, el tenor español Plácido Domingo o la megaestrella de la dirección clásica, el venezolano Gustavo Dudamel, hoy canta el Coro de Niños Santa Lucía. Es el auditorio CorpArtes, uno de los más modernos del país, ubicado en el barrio de negocios Nueva Las Condes, y hasta ese recinto llegaron cientos de personas para escucharlos.

Los niños, de Quinto a Octavo Básico, además de cantar tocan violines, chelos, flautas, charango, guitarra y percusiones bajo la dirección del profesor Alejandro Caro. Con elaborados juegos vocales interpretan un repertorio que pasa de lo popular a lo clásico con gracia. “Paramar”, de Los Prisioneros, “Mambo de Machaguay” de Los Jaivas y el “Himno de la alegría” de Miguel Ríos conmueven a los auditores, entre autoridades, familias y personal de la Fundación Luz. Todos aplauden de pie.

Esta presentación y la ovación que provoca es la culminación de un proceso que comenzó varios años antes, cuando los niños que hoy deleitan con sus voces e

instrumentos eran recién nacidos. Se trata de la estimulación temprana, el inicio de la intervención que, a través de la música, desarrolla el Colegio Santa Lucía para los niños ciegos y disminuídos visuales desde los tres meses en adelante.

En la institución saben que sus pupilos son más dependientes de sus padres y cuidadores, ya que necesitan que otras personas les muestren el mundo de manera activa, a diferencia de los niños que ven, capaces por sí solos de exponerse a muchas más experiencias e información.

“En la educación de un niño con discapacidad visual es necesario actuar lo más tempranamente posible”, aconseja la educadora ecuatoriana María Elisa Arias, quien además menciona la importancia de que reciban estímulos sensoriales de toda clase. Dice Arias: Padres y maestros deben proporcionar al niño o niña los elementos básicos que le permitan obtener experiencias táctiles, verbales, manipulativas, auditivas e incluso visuales; si existe resto visual en ellos”.

No solo eso, según la misma autora, la falta o deficiencia visual impone algunos retrasos en el aprendizaje: “El desarrollo global de los niños con Discapacidad Visual se ve también comprometido, marcando así algunas características y particularidades en algunas áreas; principalmente la cognitiva, de lenguaje, motriz y sobre todo el área social y emocional”.

Los aspectos mencionados son los que se trabajan con este programa experimental, desarrollado por el profesor Alejandro Caro, concertista en guitarra y director de orquesta, en colaboración con las encargadas de estimulación temprana y terapeutas ocupacionales del Colegio Santa Lucía. “Se creó para ayudar a los padres en el proceso de independencia de los niños, de cambiar la mirada un poquito lastimera. Pasaba que los papás se iban a otra actividad y los niños quedaban llorando, entonces al principio la música fue usada como musicoterapia”, recuerda el profesor.

El éxito fue tal, que Alejandro Caro compuso melodías y canciones como herramientas para crear hábitos, estimular los sentidos y fomentar la interacción entre ellos. Estableció una rutina, ejercicios básicos de ritmo, juegos y expresión corporal. Al centro de la sala, dispuso una “caja mágica” donde los niños, que pueden ir de seis meses a dos o tres años, encuentran instrumentos de percusión para que participen.

“Me he dado cuenta que toda la música infantil está pensada desde el que ve, no desde las sensaciones, no desde los otros sentidos, porque todo es muy visual, entonces había que componer material especialmente para ellos”, dice Alejandro Caro, que con esa motivación dio a luz piezas como “Canción del mar”, de ritmo cadencioso, donde los niños cantan sobre un bote, cuando se dice que hay que remar ellos reman y si se nombra la brisa, los asistentes educacionales les tiran gotitas de agua con vaporizadores y viento con abanicos, mientras por sus cabezas pasan palos de agua, que imitan el sonido de las olas.

“En esa etapa inicial hay que incentivar mucho el sentido rítmico, la expresividad de sus caras. Son muy inexpresivos. Lo bueno es que socializan, porque son niños que están muy encerrados en sus casas, entonces la instancia de música propicia un espacio placentero y que ellos compartan, que se rían”, que se muevan”, detalla el profesor.

“Al cielo van, brillando están, las burbujitas se alejarán”, dice la letra de “Burbujitas”, otra canción original de Caro, creada para fomentar el movimiento de los niños y estimular reacciones, ya que les lanzan pompas de jabón que caen sobre sus cabezas y todos corren por la sala intentando atraparlas. “Es súper importante la estimulación a través del oído de los bebés. Es genial, porque el niño ciego no tiene esa necesidad de explorar, se queda ahí, entonces tienes que estimular mucho el oído para que a través de eso él cambie su sistema exploratorio desde bebé. Ya desde ahí es un avance increíble”, valora Héctor Silva, profesor de música y tecnología para los niños más grandes del colegio.

La estimulación musical temprana es el comienzo de la intervención integral del Santa Lucía y resulta útil a toda la comunidad. “Si yo quiero que un niño de aproximadamente un año y tanto, que ya inició la marcha, aprenda a subir y bajar escalas, si lo hacemos con una canción es un aprendizaje mucho más fácil para los padres, para los niños y para nosotros”, explica Eliana Medina, Jefa UTP del colegio. “Es impresionante cómo el niño se alegra con esa canción que le está enseñando a tomar una cuchara y llevársela a la boca o una canción que le enseñe las figuras geométricas, ellos aprenden mucho más fácil”, complementa la educadora.

Además de potenciar la expresión corporal, la empatía y la creatividad, a través de canciones se aprenden contenidos de matemáticas, ciencias o historia con temas como “Figuras somos”, “Cuidemos la tierra” y “El mundo de un niño”. La sicóloga española Eva García, en un artículo sobre la educación musical para niños con discapacidad visual, confirma este doble propósito de la música: “El aprendizaje musical hace que ese proceso de aprendizaje se transfiera a otras áreas del conocimiento, como matemáticas o lenguaje, favoreciendo así el desarrollo académico general”.

Y hay más beneficios: el doctor en neurociencia, sicólogo y músico alemán Stefan Koelsch, en una entrevista para el diario español La Vanguardia afirma que: “los bebés no saben lo que significa leche o duerme, pero entienden la música del lenguaje. Aprendemos las palabras a través de su musicalidad. Por eso es muy importante que escuchen música, porque nuestros cerebros son musicales por naturaleza”.

“La música supone el desarrollo físico a través de la coordinación de ritmo y el movimiento, el descubrir también el desarrollo de su esquema corporal”, EXPLICA José Luis Pastoriza en una entrevista para la página de la Organización Nacional de Ciegos Españoles, ONCE. Y continúa: “Trabajado en conjunto y en grupo



ayuda a que el niño pueda expresarse y al mismo tiempo desarrollar unas habilidades que de otro modo no podría hacer, como es correr, saltar, brincar...y coordinarse con todos los compañeros. La música favorece y potencia todas estas acciones y sin ella, el niño ciego podría no hacerlo jamás”.



Clase de música en el Colegio Santa Lucía (fuente: Alejandro Caro)

Tras la etapa de estimulación temprana, la educación musical continúa en prebásica, donde se trabajan con mayor profundidad las diversas habilidades que se quieren potenciar. Dos veces por semana, los párvulos tienen clases de música y al final del año han aprendido diez canciones, que presentan en una actividad extraprogramática frente a una audiencia, lo que sirve como motivación para los niños y las familias.

Es interesante revisar cómo funciona una de estas sesiones. Su estructura es: saludo, como forma de estimular los hábitos sociales y desplante, seguido por “Vamos a ver quién vino”, canción que apunta a la empatía. De ahí se realizan

ejercicios de vocalización y adivinanza de melodías, para estimular la memoria, luego se aprenden nuevas canciones orientadas al desarrollo de matices y modulación de la voz, trabajo con percusiones, con el fin de potenciar el sentido del ritmo, para continuar con la “Canción de la colación”, que ayuda a los hábitos sociales. La clase, de cuarenta y cinco minutos, se cierra con la canción de despedida.

Todas las habilidades mencionadas son muy importantes para un adecuado desarrollo del niño con discapacidad visual. La memoria, la formación de conceptos o la discriminación auditiva serán imprescindibles en su vida cotidiana. Con esta estimulación temprana, los niños están preparados para las etapas que vienen, para el aprendizaje de un instrumento o para integrar el Coro Santa Lucía, a cargo del profesor Alejandro Caro. “Sin pretenderlo, hemos creado una verdadera escuela experimental, que prueba que los procesos educativos permanentes y desde temprana edad, pueden generar positivos resultados académicos y en el desarrollo integral del alumno”, sostiene Caro.

Como autor de este método único, el profesor tiene la intención de registrar las canciones que utiliza en estimulación temprana y prebásica, para que todas las instituciones que reciben niños con discapacidad visual puedan usarlas en sus procesos de aprendizaje.

Lo más importante para mí, que estoy a cargo del desarrollo del área musical, es que el proceso es permanente en todas las etapas del crecimiento de los niños, de bebé hasta octavo”, dice Alejandro Caro. Y remata con varias certezas: “El impacto que causa la música en el crecimiento integral de los niños es fundamental en el desarrollo de la personalidad, aspectos familiares, afectividad. Te lo digo porque son diez años de trabajo”.

## Sin batuta ni atril

Ocurrió varias veces. Fue en 2017, durante la gira “Conciertos por la inclusión”, que reunió al pianista Valentín Trujillo con la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile. “Él quería cortar y hacía un movimiento de cabeza a los músicos y ellos seguían tocando. Y yo le decía a Valentín Trujillo que me mirara a mí y yo con la guitarra hago unos *breaks* o un pequeño golpe y ya saben que es el final”.

Lo recuerda con gracia Esteban González al terminar una presentación de su orquesta en la iglesia San Miguel Arcángel, en el marco del aniversario 123 de la comuna de San Miguel. Bajo su dirección, el conjunto interpretó este viernes 9 de agosto el “Himno de Chile”, el “Cumpleaños feliz” y la canción religiosa “Dios está aquí”, entre otras piezas. Y efectivamente, con su instrumento marca los inicios, cambios de dinámica o *tempo* de las canciones, que los demás integrantes siguen al momento. No es necesaria una batuta.

Esteban González dirige la orquesta más antigua de ciegos y disminuidos visuales y es el pionero de este ámbito en Chile. Él no sufre ninguna discapacidad, es profesor y dueño de la Academia EG Músicos, pero en algún momento sintió la necesidad de “devolver la mano” porque le había ido bien en la vida. “Fue una inspiración”, asegura.



Esteban González (fuente: EMOL)

En 2004 llegó hasta el Colegio Santa Lucía, presentó un proyecto, se lo aceptaron y dio inicio al coro y orquesta. Durante cinco años estuvo en la institución, de la que se escindió en 2009 para formar la ONACC. A pesar de su salida, en el Colegio Santa Lucía continuaron con las iniciativas y hoy exhiben con orgullo el Coro de Niños Santa Lucía y la Orquesta Sonidos de Luz.

“Era un desafío a lo imposible, si no se había hecho en Chile”, asegura Esteban González. Pero en lugar de investigar en métodos de enseñanza para personas con discapacidad visual, siguió su intuición. “La observación es clave. Es ver qué tipo de inteligencia tiene cada uno, el porte, el tamaño de la mano y ‘este va para clarinete, este para contrabajo’. De acuerdo con las inquietudes de ellos, por cómo juegan. Según las características mentales, intelectuales y físicas los fui incorporando en un instrumento”, explica. Así, a los más activos mentalmente les enseñó, junto con profesores expertos, violín, mientras que a otros integrantes, algunos que además de baja visión tienen leves retrasos intelectuales o problemas motores, les asignó contrabajo o chelo, que ejecutan menos notas.

El ingenio le fue ganando a la rigidez. “Inscribí la orquesta en la Fundación de Orquestas Juveniles, pero no me sirve porque las partituras las hace una sola persona y son los mismos arreglos para todos, pero mi trompetista, por su condición, no puede tocar notas rápidas, entonces a él yo lo ocupo como base armónica porque yo hago todos los arreglos, solo le pido notas largas”.

Junto con educar en la disciplina a los integrantes de la orquesta, Esteban González decidió unificar los instrumentos llamados “transpositores” (los que su notación o escritura no se corresponde con la nota que suena, como vientos, guitarra o contrabajo) a una referencia de piano, lo que les permitió aprender canciones de manera más fácil y solo con el oído. En los casos de las cuerdas, puso cintas adhesivas a los mástiles de violines, chelos o contrabajos y así los alumnos pudieron guiarse. Preparó a los bronces con maestros dedicados y él, que toca varios instrumentos, se ocupó del resto.

Este 2019 la ONACC, con catorce instrumentistas activos, celebra diez años como orquesta con personalidad jurídica en la Municipalidad de San Miguel y suma cientos de presentaciones en teatros de todo el país, muchos junto a figuras de la música nacional como Manuel García o Claudio Narea, mientras prepara una estrategia en alianza con empresarios para llevar el grupo a otro nivel y poder mantener sueldos dignos a sus músicos.



Orquesta Nacional de Ciegos de Chile (fuente: Cultura Providencia)

Oído y memoria son los factores determinantes en la educación musical de personas con discapacidad visual. De esa manera Esteban González practica con la ONACC y son esos mismos elementos los que potencia Alejandro Caro en el Coro Santa Lucía. El profesor ha entrenado a los niños desde la estimulación temprana, por lo que ya vienen con los sentidos del ritmo y afinación desarrollados y listos para desafíos mayores.

“No es más complicado que enseñar a un niño vidente. Son procesos distintos, que recuerdan al docente que no debe encasillar a sus estudiantes durante su formación académica”, escribe Alejandro Caro en un artículo donde explica la labor del colegio. y detalla ciertas diferencias: “La postura física y la orientación espacial en niños ciegos es la mayor dificultad cuando ellos inician el proceso de aprendizaje instrumental, especialmente en la correcta ubicación de las manos izquierda y derecha, y la posición correcta del instrumento en relación con el cuerpo”.

En cuanto al repertorio, los discapacitados deben aprender y memorizar la música para interpretarla, a diferencia de los videntes, que pueden leer y tocar al mismo tiempo. En todo caso, muchos de los artistas más famosos e influyentes de la historia de la música jamás leyeron partituras, desde The Beatles (ninguno de los cuatro) a Jimi Hendrix o Prince, que tocaba varios instrumentos. Con el suficiente entrenamiento, esto no significa un problema, porque lo más importante es la permanencia en el tiempo de la educación musical. Es por eso que en el Colegio Santa Lucía los alumnos tienen la posibilidad de aprender un instrumento desde Primero Básico con nueve profesores especialmente entrenados para ello. Y no solo eso, les permiten llevarse los violines, flautas o guitarras a sus casas para practicar, gracias a donaciones de la Fundación Luz.

Con esa experiencia llegan los niños a Quinto Básico y se incorporan al Coro Santa Lucía, el mismo que emocionó a un repleto teatro CorpArtes en la celebración de los 95 años de la Fundación Luz. Han transcurrido tres semanas de esa presentación y entremedio cantaron y tocaron para los parlamentarios en el Congreso en Valparaíso. Pero la actividad continúa. Es lunes por la tarde y la misión es preparar la “Misa a la chilena” para las Fiestas Patrias que se acercan.

Poco a poco aparecen los niños en la sala de música, en el segundo piso del colegio. Algunos llegan solos, jugando. Otros, ayudados por sus pequeños bastones blancos y un par guiados por asistentes. Son alegres, bulliciosos,

desordenados como todos los niños. Pero cuando el profesor pide silencio para vocalizar, su atención llega de inmediato y comienza el ensayo. Sentados y sin manifestar ningún esfuerzo, cantan series complejas de notas, desde graves hasta muy agudas, para preparar las gargantas.

“Chile, una mesa para todos” suena correcta, pero con pocos matices. Lo percibe el profesor Alejandro Caro y corrige a las niñas sopranos. El director toca nuevamente la canción en su guitarra y ahora sí hay dinámicas. En los intermedios, el guitarrista solista, Edson González, se entretiene con riffs de Metallica o AC-DC, mientras Aaron, de quinto básico, practica con asombrosa habilidad “Charagua”, de Víctor Jara, en su charango.

El trabajo continúa y sorprende que las órdenes de “piano” (despacio), “crescendo” (aumentar gradualmente el volumen) y otras indicaciones orales son asimiladas inmediatamente por el coro, que es capaz de hacer juegos a tres voces en una pieza con ritmo de trote andino o llevar las palmas en clave de 6/8 mientras interpretan una cueca. Tras cuarenta minutos, los niños están cansados y termina el ensayo y la jornada escolar. Tocar y cantar es algo tan natural para ellos, que el año pasado obtuvieron el segundo lugar en el prestigioso concurso Crecer Cantando del Teatro Municipal de Santiago.



Coro de Niños Santa Lucía (fuente: Fundación Luz)

La educación del Santa Lucía llega hasta Octavo Básico, pero los más talentosos y motivados pueden integrar la Orquesta Sonidos de Luz, donde toca clarinete Bernabé Catalán y otros diez músicos entre 13 y 30 años. Dirigida por Cristóbal Rojas, la orquesta interpreta un amplio repertorio que incluye jazz, bossa nova, folclor y popular. Solo en 2019, suman más de cincuenta presentaciones y han acompañado a artistas como Joe Vasconcellos, Nano Stern y Cecilia Echeñique. Pero el mayor hito es la grabación, apoyada por el Fondo de la Música Nacional y la Fundación Luz, del disco *Música para tus ojos*, el primero de una orquesta de discapacitados visuales, que será lanzado durante noviembre.

A pesar de los notables logros, hay quienes opinan que la falta de un método conocido y replicable en la educación musical tiene sus desventajas. Así lo advierte el profesor Héctor Silva: “Es pura creatividad. Los materiales que uso los



construimos acá, nos ingeniamos para hacerlo. Yo los subo a la escalera para enseñarle alturas musicales: suben peldaños y sube la nota. Lo que yo quiero es que los chiquillos dejen de ser analfabetos musicales, porque aquí todos tocan súper bien, son secos, pero les preguntas qué es un compás de 6/8 y no cachan”.

No es un problema solo del Santa Lucía, es un asunto a nivel del país y sus políticas educacionales. “En cuanto a discapacidad y música, yo creo que de parte del gobierno no hay nada especial. Nunca he leído o visto algo que diga ‘si eres profesor de música y trabajas con personas con discapacidad visual, te proponemos esta actividad’”. Silva habla con conocimiento de causa, porque sufre de baja visión debido a una distrofia de conos y su trabajo de título en pedagogía fue, justamente, una investigación sobre los métodos existentes. “Pensamos que íbamos a encontrar muchas más cosas, pero en verdad no hay nada, nada formal, un método. La musicografía Braille es lo único”.

Más desolador resulta comprobar que en ninguna malla curricular de pedagogía musical se incluye el trabajo con discapacitados de ningún tipo. Así lo confirman todos los profesores de música consultados para este reportaje y una revisión de los programas que ofrecen las casas de estudios que imparten esta carrera en Santiago.

“Quizás hay que juntar una comunidad de personas ciegas que se dediquen a la música y que ellos mismos después difundan. Es juntar y hacer una gran capacitación, una convención, y con los conocimientos que uno comparta, expandirlos, que cada uno vuelva a su lugar”, propone Silva, quien está convencido, como mencionó más arriba, que la musicografía Braille es la herramienta más potente y universal para que los discapacitados visuales se eduquen de manera más completa en la música. Está trabajando en ello.

## **Música y Braille: tocar con la punta de los dedos**

Era 1812 y el pequeño Louis Braille jugaba en el taller de su padre, a las afueras de París, cuando sobrevino la tragedia: el niño, de apenas tres años, se perforó accidentalmente el ojo derecho con un cuchillo para cortar cuero. Semanas más tarde, una oftalmía simpática atacó su ojo izquierdo y quedó totalmente ciego. Fue el comienzo de una vida extraordinaria.

Braille se destacó como alumno del Instituto Nacional de Jóvenes Ciegos y luego se convirtió en maestro de materias tan diversas como gramática, geometría, historia y aritmética gracias a un método creado por él y que revolucionó la educación de discapacitados visuales de todo el mundo. Si bien existían sistemas de lectura para ciegos basados en relieves, eran imperfectos, costosos y difíciles de aprender. Lo que hizo Braille fue adaptar una signografía basada en puntos diseñada por el militar Charles Barbier para redactar y decodificar mensajes en la oscuridad.

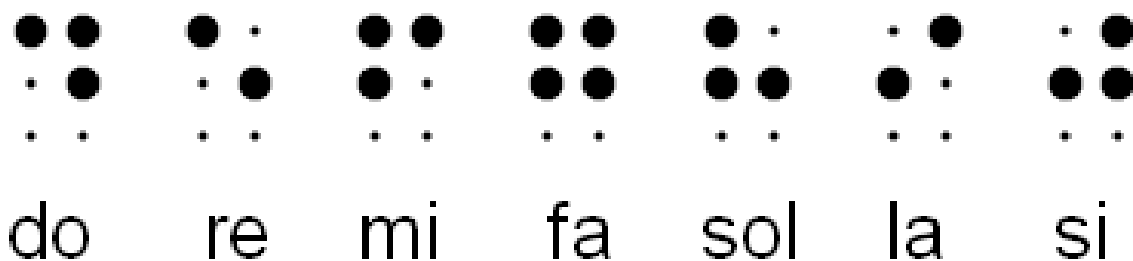
En pocas palabras, el Braille es un sistema de seis puntos en relieve que se distribuyen en diferentes combinaciones en una celdilla o cajetín Braille, cuya forma y tamaño son estándar. En cada cajetín se puede formar una sola letra. Para leer, se usa la punta de los dedos, que realizan movimientos horizontales, verticales y de presión. Para escribir en este código, se usa una regleta con varias ventanillas con los moldes de cada cajetín y los relieves se realizan con un punzón sobre el cartón. También existen sistemas mecánicos, como la máquina Perkins, y softwares que transforman cualquier texto a este alfabeto gracias a impresoras en relieve.

El Braille está adaptado a todos los idiomas y no solo se pueden escribir letras, sino que también números, signos de puntuación y combinaciones específicas para ciencias, matemáticas, geometría y otras especialidades. También para la música, la llamada musicografía Braille, creada por el mismo Louis Braille a la par

que su manual general, entre 1829 y 1837, porque el francés, entre sus muchas facetas, fue un destacado profesor e intérprete de piano, chelo y órgano, al nivel de ser nombrado como organista oficial de la Iglesia San Nicolás de los Campos de París hasta su muerte en 1852.

El legado de Braille, por lo tanto, es determinante en la educación musical para personas con discapacidad visual y constituye el único método estandarizado en todo el mundo. “¿Qué pasa si la persona es ciega y no tiene un buen oído musical? Hasta ahí llega. En cambio, una persona que ve tiene la posibilidad de no tener un oído musical tan acabado, pero si tiene las habilidades y destrezas de ejecución de su instrumento, tiene la opción de leer una partitura y con eso se bate”, asegura Edson González, profesor del Colegio Santa Lucía.

Edson es ciego y es un firme defensor de este sistema que permite, por medio del tacto, leer y escribir música. En la musicografía las notas se representan por caracteres formados por los puntos 1, 2, 4 y 5 y se corresponden con las letras d, e, f, g, h, i, j del alfabeto Braille. Estas letras equivalen, respectivamente, a las notas do, re, mi, fa, sol, la, si. La duración de las notas se traduce mediante combinaciones de los dos puntos inferiores (3 y 6), dentro de la misma celdilla en la que se escriben las notas. Existen combinaciones para los silencios, para las octavas, claves y otras indicaciones.

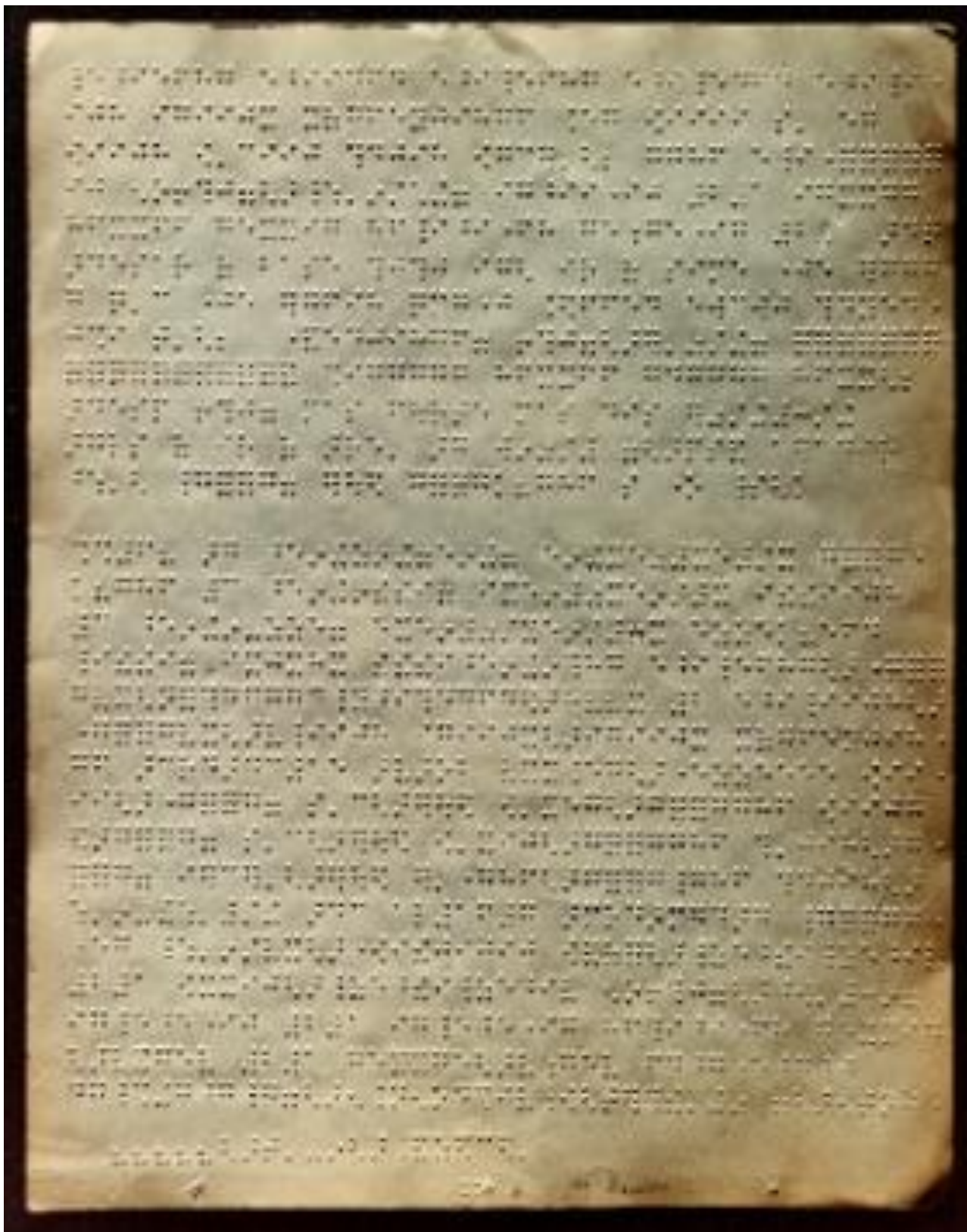



---

Las notas musicales en musicografía Braille (fuente: Wikipedia)

“A nivel escolar es difícil, porque tienes que saber bien braille y tienes que saber bien música para implementar la musicografía”, reconoce Héctor Silva, colega de Edson González. “Con el Edson lo estamos haciendo desde el año pasado, a un nivel básico obviamente, un dictado rítmico-melódico de cuatro o seis compases y que los chicos reconozcan las figuras rítmicas y las notas, para empezar”.

Hay quienes llevaron el uso de la musicografía a niveles superlativos. El compositor y maestro español Joaquín Rodrigo, autor de sinfonías, conciertos, obras vocales y para escena, escribió todo su repertorio, nota a nota, en musicografía Braille. Se trata de piezas complejísimas, algunas muy desafiantes para los intérpretes. Para el valenciano era simple y cotidiano: junto a su piano tenía una máquina de escribir Braille, con la que iba anotando. Luego un vidente tocaba lo escrito, se hacían las correcciones y se traspasaba a tinta. El manuscrito en musicografía de su pieza más célebre, el “Concierto de Aranjuez”, es el documento más valioso de la fundación que resguarda su patrimonio.



Manuscrito en Braille del "Concierto de Aranjuez" (fuente: Fundación Victoria y Joaquín Rodrigo)

Junto con el desarrollo de la musicografía y sucesivas correcciones del manual, la más reciente publicada por la Unión Mundial de Ciegos en 1996, la tecnología actual ofrece nuevas herramientas. La más usada es el Braille Music Reader o BMR, un software capaz de leer, aprender y escuchar música escrita en notación musicográfica, ya que traduce a voz o audio las partituras. Otro es el Braille Music Editor o BME, que permite traducir una partitura convencional a Braille y al revés, muy útil para la integración entre músicos videntes y discapacitados visuales, entre muchas otras funciones. A este panorama se suman programas pensados para personas que ven, pero que gracias a los lectores de pantalla se hacen cada vez más accesibles para ciegos y disminuidos visuales.

Edson González maneja todas estas posibilidades y sigue profundizando en este método. En 2018 viajó a Buenos Aires para recibir clases intensivas de musicografía Braille con el organista Osvaldo Guzmán, un destacado músico ciego que toca con intérpretes que ven gracias a que manda a escribir sus propias partituras. “Me sorprendió que leía las cosas a primera vista y se las sacaba. Tenía conciertos de Bach, de Liszt, de Chopin y era muy bueno. Lo vi en acción con un tipo que tocaba flauta travesa y le decía “te equivocaste en tal compás’, porque tenía la obra tan clara que se la sabía de memoria”, recuerda González.

Edson es realista: “En Chile estamos súper atrasados”. Y ensaya una explicación: Los ciegos son cómodos, cuando ya aprendieron a tocar de oído les cuesta mucho salir de ahí, dicen para qué voy a aprender a leer música. Cuesta mucho que sean constantes con las clases de teoría musical”.

Es cierto que la musicografía Braille es difícil y tiene algunas limitaciones, sobre todo desde la lectura. Si bien es posible leer la partitura para un instrumento, un conjunto mayor, donde varios sonidos avanzan a la par, resulta muy complicado.. Y materias como contrapunto, llenas de símbolos especiales, no son codificadas por los software todavía. Consciente de eso, Edson González considera imprescindible enseñar el método: “A las personas ciegas se les da más fácil

porque tienen una capacidad auditiva mayor y ellos sienten que la música es un nicho donde se pueden desarrollar de manera autónoma, no dependen tanto de otras personas. Eso es en la ejecución, pero en la teoría empiezan los trancos, empiezan a sentir las limitaciones”, asegura.

No todos comparten ni usan la musicografía. Esteban González, director de la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile, tiene sus razones: “Yo quería hacer un lenguaje cercano, que la mamá o el papá pudieran ayudar a estudiar música a los jóvenes y me di cuenta que el Braille y la musicografía no tenían ninguna relación con la música, no es compatible con la clave americana. El ciego, además de estar aparte de la sociedad, lo hacía estar aparte de los otros músicos, porque yo quería que algún día tocaran con personas normales”, sentencia.

Esa crítica no es nueva, pero las tecnologías actuales sí permiten la comunicación entre videntes y discapacitados. El oído y la memoria son las destrezas más usadas, pero la musicografía, por el momento, sigue siendo una herramienta indispensable si se quiere estudiar música a fondo. “Obviamente la persona ciega necesita aprender la musicografía, esa va a ser la que le abra las puertas”, sostiene Edson González.

Es un desafío mayor, en el que están embarcados varios músicos. Edson González está trabajando para incorporar la musicografía en la Orquesta Sonidos de Luz y educar a otros maestros. Incluso presentó un proyecto al Fondo de la Música Nacional para transcribir a Braille algunas obras. Pese a las dificultades, se muestra esperanzado: “Yo creo que esto va a empezar a cambiar ahora, este es el año, de aquí para adelante... Acuérdense de mí, ya sea que lo haga yo u otros profesores que estamos con los conocimientos”, remata.

## **El hito de Bernabé**

Muros curvos, guías de bastón, pisos con marcas para delimitar zonas, superficies en pendiente, barandas, computadores con lectores de pantalla y máquinas Braille a disposición de los estudiantes. En el Santa Lucía todos los espacios están adaptados de acuerdo a las necesidades especiales de los discapacitados visuales, además de profesores preparados para atenderlos, instrumentos disponibles y una educación musical permanente y de alto estándar.

Pero, ¿qué sucede cuando uno de ellos decide estudiar música fuera de esta zona protegida? Conocer el caso de Bernabé Catalán, el primer ciego en ingresar al Conservatorio de Música de la Universidad de Chile, ayuda a entender el estado de cosas en este aspecto. No fue el suyo un logro que se diera de la noche a la mañana, sino que es fruto de toda una red de apoyo.

La relación con la música de Bernabé comenzó en sus primeros días de vida: su madre, María Elisa Vásquez, solía poner música clásica para calmar a su hijo, quien lloraba mucho por el dolor que le producía el glaucoma y otras afecciones de su visión. Beethoven, Mozart y Chopin lo apaciguaban. Ya en el colegio fue el canto, la flauta y luego el clarinete su forma de expresión. Se le daba tan bien el instrumento, que el profesor Alejandro Caro sugirió que postulara al Conservatorio. Era una idea tan lejana que pasaron los años y Bernabé siguió practicando.

Recién en 2016 el director de la Orquesta Sonidos de Luz, Cristóbal Rojas, retomó el desafío, quería llevar a su integrante más joven a otro nivel. Habló con las autoridades de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y les contó de Bernabé. Pero las condiciones de la escuela de música más antigua del país no eran las adecuadas para recibir a un discapacitado visual. Nadie se dio por vencido, el talento de Bernabé merecía los esfuerzos. Incluso tuvo que ir la directora del Santa Lucía a conversar con las autoridades de la Facultad de Artes



para garantizar que el adolescente era un estudiante responsable y el profesor Edson González ofreció toda su experiencia en musicografía para alcanzar el hito.

En diciembre de 2018 por fin se le permitió a Bernabé rendir su examen de admisión. El mismo que para todos los postulantes, consistente en una interpretación al clarinete y una prueba de conocimientos básicos, con la única diferencia que María Elisa Vásquez ayudó a escribir las respuestas. “Un examen excelente, sobresaliente”, recuerda Rubén González, el actual profesor de Bernabé en el Conservatorio. Y agrega: “Realmente nos impresionó mucho, porque es un muchacho lleno de talento”.

Aceptado el primer discapacitado visual, tuvieron que implementarse las adaptaciones comprometidas. Se formó un equipo, comandado por Héctor Sepúlveda, director de la Etapa Básica, Felipe Castro, encargado de las adaptaciones curriculares, Melissa Ovalle, que hace la dimensión operativa, Cristián Sepúlveda, profesor de solfeo especializado en musicografía Braille y una tutora que acompaña a Bernabé en las clases.

““Todo esto está en desarrollo, estamos trabajando en eso. En la parte de la teoría se está implementando la musicografía Braille, hay que ir comprando más equipos para llevar esto a cabo en forma más completa”, asume el maestro de clarinete, quien explica que en la clase no hace diferencias entre Bernabé y un alumno sin discapacidad, pues le enseña lo mismo que a todos: colocar el aire, respiración, toques y escalas. En cuanto a teoría y solfeo, el trabajo junto a Cristián Sepúlveda ha resultado muy fluido.

La madre de Bernabé tiene su visión respecto del proceso: “No hay nada tan terrible que tengan que adaptar para hacer el intento de que puedan entrar. Le hicieron el examen normal, no han adaptado salas, nada, aparte de Cristián, que le hace la clase de teoría”. Incluso critica que la tutora nunca se ha reunido con su hijo para reforzar los ejercicios y que la sala de clases está en la última planta del

edificio, a la que se llega después de subir diez pisos en un ascensor sin números en Braille y tras dos más por escaleras. “Les costó convencerse de que podía ser que tenía aptitudes y no por pobrecito y aceptarlo por ciego. No es que uno está pidiendo que lo admitan porque sí, sino que lo admitan como a cualquiera, que tenga el derecho o la opción a postular como cualquiera”.

La noticia del ingreso del joven ciego de quince años al Conservatorio fue cubierta por el diario La Cuarta y llegó a oídos del empresario Andrónico Luksic, quien a través de un asistente donó un clarinete nuevo y profesional, instrumento que Bernabé aprovecha al máximo en su nueva etapa de aprendizaje. Rubén González está encantado con el rendimiento de su pupilo. “Bernabé tiene muchas ventajas: él tiene una condición que muy pocos músicos tienen, que es el oído absoluto. Eso significa que él escucha una nota y sabe qué nota es. Esa es una ventaja enorme para un intérprete. Y otra cosa es que tiene un talento sobresaliente y una memoria prodigiosa, porque él todo lo aprende rápido y lo memoriza. Ha sido un alumno extraordinario”, dice el maestro de clarinete, quien además valora que Bernabé se ha convertido en un referente para sus compañeros en la facultad gracias a su talento y buen trato.

“Yo, que llevo tantos años formando jóvenes intérpretes, lo veo a él con un talento realmente extraordinario”, manifiesta González, razón por la cual no se fija en las dificultades; “Todo el equipo, empezando por mí, no nos hemos puesto a pensar en las desventajas, estamos todos positivamente trabajando en que Bernabé pueda lograr todos los conocimientos como cualquier alumno de la facultad”.

El joven, de pocas palabras, está conciente de lo que ha logrado: “Yo fui el primero que entró al Conservatorio de la Chile y es el puntapié inicial para que otras personas entren”, dice.



Bernabé Catalán (fuente: Fundación Luz)

Aunque imperfecto, el esfuerzo que realiza el Conservatorio por la inclusión de Bernabé Catalán está lejos de ser la norma en las aulas de universidades de Santiago. Eso lo experimentaron dos de los profesores protagonistas de este reportaje, Héctor Silva y Edson González, que a pesar de que ya completaron sus carreras, conocen las dificultades de los discapacitados para estudiar música.

Silva cursó Pedagogía en Música en Inacap y se vio enfrentado a problemas desde el inicio, partiendo porque nadie conocía la musicografía Braille. Para leer una partitura convencional, usaba macrotipos, pero se trata de un proceso lento y cansador para la vista, lo que le impidió avanzar a la par que sus compañeros. Como él no es ciego, sino que tiene baja visión, a las clases iba con binoculares para ver el pizarrón, pero muchos textos no estaban digitalizados para poder escucharlos con un lector de pantalla. ““En la universidad no había ningún programa, solo los profes con su voluntad. Fue difícil, pero lo conseguí. Como a mí me costaba, me eché algunos ramos”, cuenta.

Para Edson González fue más arduo todavía, ya que es ciego. De hecho, cuando salió del colegio en 2007 e intentó dar la Prueba de Selección Universitaria, este examen ni siquiera estaba adaptado al sistema Braille. “Quise hacer la postulación para entrar a la Universidad Mayor, donde me dijeron que ‘como no está adaptada la PSU, no tenemos cómo evaluar tu rendimiento’. Palabras textuales”, recuerda.

Tampoco contaba con los recursos para costearse una carrera, por lo que se capacitó durante dos años en masoterapia en el mismo Colegio Santa Lucía donde ahora realiza clases, juntó el dinero y, tras muchos intentos, logró ingresar en 2011, sin becas ni créditos, a la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. “Te abren la puerta para que tú entres a la carrera, pero adentro arréglatelas tú”, acusa.

“No había ninguna adaptación, absolutamente nada. Yo nunca tuve un texto transcrito, yo grababa las clases y para de contar. En ramos de pedagogía, más teóricos, me pasaban algunos textos en digital, pero no de música. En ramos prácticos, como guitarra o instrumento, no tenían la partitura porque obviamente no sabían escribir musicografía Braille”, lamenta González, quien no gozó de las facilidades que Bernabé tiene hoy.

Sin embargo, el ingenio fue superior a las barreras. Los profesores tocaban una pieza, Edson la grababa, en la casa la sacaba de oído y luego corregía. Este proceso le significaba mucho más tiempo que a sus compañeros, por lo que incluso creó su propio sistema de lectoescritura musical en Braille, distinto a la musicografía tradicional, que le permitió hacer los ejercicios y terminar la carrera exitosamente. “Me las arreglé para resolver cosas a primera vista o a primer tacto, como le decía yo”, cuenta satisfecho.

Guitarrista clásico y eléctrico, profesor de acordeón y bajo e integrante del grupo de rock pop Carrizal y la Orquesta Sonidos de Luz, Edson González está luchando por impulsar la musicografía Braille en el colegio y la orquesta. Su objetivo es que las personas con discapacidad visual que quieran estudiar música cuenten con una herramienta universal, sobre todo ahora que existen tecnologías más accesibles, y no dependan de la buena voluntad de profesores, sino que tengan la seguridad de que van a poder hacerlo.



Edson González (fuente: Fundación Luz)

## **No son ciegos, son músicos**

Todo los esfuerzos de músicos, profesores e instituciones dedicadas a la formación musical de discapacitados visuales tienen recompensas. Por medio de esta herramienta, personas que deben soportar la incomprensión y lástima de la sociedad y familias, la falta de oportunidades e incluso la discriminación, son capaces de encausar sus trayectorias vitales, lograr autonomía e integrarse en la comunidad. Vale la pena recoger de parte de los involucrados estas experiencias de cambio.

“A través de la música aprenden a expresarse, a mostrar quiénes son, mostrar sus emociones, porque la música la logran percibir con mayor facilidad y entienden que los demás la logran percibir de la misma manera que ellos. Es un lenguaje común”, establece, como primer punto, la sicóloga infantil especializada en discapacidad visual Paula Nájera.

Alejandro Caro es uno de los actores más relevantes en esta intervención, pues recibe a recién nacidos y los guía hasta octavo básico. Su análisis comienza de un diagnóstico: “Aparte de las visuales, tienen carencias afectivas, viven en extrema pobreza o en lugares con harto riesgo social, entonces por eso es importante la música”, asegura. “Son chicos que las mamás los traen sin esperanzas en sí mismos y después tocan violín ante un teatro lleno que los aplaude, eso te marca. Más allá de que sean músicos o no, les ayuda en su desarrollo, en su autoestima, en su personalidad. En algunos casos se sobrepasan de lo patudos”, dice riendo.

Como ejemplo del impacto positivo de la música en un discapacitado visual, Caro menciona el caso de su exalumna ciega Katherine Figueroa, que empezó a los nueve años a practicar violín y en octavo ya tocaba conciertos de Vivaldi. Hoy Katherine cursa tercer año de derecho en la Universidad de Chile. “La música la ayudó a su personalidad, a exigir sus derechos, a tantas cosas. Fue la concertina

de la orquesta, tuvo un roce social, esa sensibilidad interior. La música da muchos aspectos que te pueden ayudar en tu vida, resume.

Las apreciaciones del encargado de música del Santa Lucía las comparte en plenitud Eliana Medina, quien en una década ha visto los notorios efectos en la personalidad y autonomía de los niños gracias a este innovador programa. “Tenemos exalumnos que tú decías qué voy a hacer, no aprende matemáticas, no le gusta nada, se demora seis años en aprender a vestirse solo y la música los despertó y hoy día los vemos jóvenes o adultos en la orquesta”, revela la educadora. Y agrega: “El otro día vino un papá de una chica que no venía hace mucho tiempo y me dijo ‘cuándo iba a pensar que Javiera iba a poder hacer algo con su vida’. Y fue la música”.

Para la Jefa de la Unidad Técnica Pedagógica, los beneficios van más allá del aprendizaje de materias y actividades de la vida diaria, también se manifiestan en la socialización de los niños una vez que egresan del colegio en Octavo Básico y se incorporan a un establecimiento regular. En este aspecto, la música es determinante. “Cuando uno de nuestros niños llega a un colegio de enseñanza media, donde los demás pueden ser acogedores u hostiles o ambas cosas, el hecho de dominar un instrumento es un tremendo plus. “Si yo me paro y toco una pieza de violín o de guitarra, al tiro ya no es el ciego, es el músico. También a que los profesores los vean con otras capacidades: existo, no soy el cachito, soy importante, puedo ser popular incluso”, explica Eliana Medina.



Orquesta Sonidos de Luz (fuente: El Mostrador)



El profesor Héctor Silva cree que los avances se producen gracias al trabajo en equipo que exige la práctica musical. “Hay niños que han llegado acá y al principio están solos, medio aislados, y empiezan a tocar, a conocer a sus compañeros, a tener esa unión de salir juntos a un concierto, de apoyarse los unos a los otros. No es solo el hecho de tocar, es tener el rigor del ensayo, practicar, trabajar en equipo, estudiar. Si yo soy un empresario y veo que puede hacer eso, puede trabajar en mi empresa”. Y distingue a los alumnos del Santa Lucía de otros escolares: “Los niños de acá tienen cancha de presentarse ante gente. Cuando hacemos salidas pedagógicas, los chiquillos preguntan cosas, hablan, se desenvuelven, no son tan pollos”, compara.

La autoconfianza que produce la música es fundamental para el tránsito desde el aislamiento hacia la inclusión plena. Gabriel Tobar, sicólogo especializado en la atención de ciegos y disminuidos visuales, lo explica: “Cuando la persona con discapacidad está más empoderada, comienza a cumplir un rol de educador, enseñando que no son víctimas, no son pobrecitos, que son capaces al igual que sus pares sin discapacidad, pero que, claro, necesitan adecuaciones para poder desenvolverse en igualdad de oportunidades. El profesional lo resume con las siguientes palabras: “Comprenden que no son víctimas, sino actores activos del cambio”.

Justamente esa es la actitud que busca transmitir la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile. Simón Aguilera, baterista y asistente de dirección, lo declara con orgullo: “Los ciegos de la orquesta se diferencian del ciego quejón. Lo común es que se quejen todo el rato, ay de mí y quiero que me den. El tema es qué aportas tú para cambiar eso.

Y lo dice un joven que nació sin cristalino, que solo ve contornos y que aprendió a caminar recién a los seis años gracias a un tratamiento en la Fundación Teletón de Puerto Montt. “La música fue, es y creo que va a seguir siendo la mejor amiga, terapia y todos los sinónimos que se le pueda agregar”, dice Aguilera.

“Empezaron a meterse en la música y dejaron de echar de menos todos sus problemas. La problemática social los tenía atrapados”, recuerda Esteban González, director de la ONACC: Para él, que lleva trabajando con discapacitados visuales desde 2004, los cambios incluso son físicos. “Si le enseño a tocar en violín un tema lento, la expresión corporal es mínima. Pero si esa persona, con el tiempo, empieza a tener seguridad en él y le pido que toque algo más difícil, automáticamente su musculatura hace mover el cuerpo, porque lo necesita para hacer esas notas. Lo mismo pasa en la vida: si te sientes más seguro de ti mismo, solita la espalda se te empieza a enderezar y sacas pecho”. El pionero de este movimiento remata: “Ellos se han transformado, ellos son músicos, no son ciegos músicos”.

### **Se cierra el círculo virtuoso**

Niños alegres y autónomos, familias más unidas, personas que se desenvuelven mejor y se integran en sus comunidades, cambios en la percepción de la sociedad hacia este colectivo. La música ofrece múltiples beneficios para los discapacitados visuales. Pero algunos piensan que la inclusión no es completa si no se incorpora la dimensión económica.

Es un jueves por la mañana y Simón Aguilera está terminando una clase de batería con una joven alumna. “¡Más fuerte!”, le grita mientras le marca el ritmo. “Nos vemos la próxima semana, practica en la casa”, dice al despedirla. El lugar es la academia EG Músicos, propiedad de Esteban González, una casa ubicada en la esquina de Francisco Bilbao y Amapolas, en la comuna de Providencia, y está acondicionada con salas insonorizadas donde se enseña piano, saxo, batería, bajo, trompeta y otros instrumentos. Aquí mismo ensaya la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile dos veces por semana.



Simón Aguilera (fuente: Youtube)

Bien vestido y muy claro en sus ideas, Simón Aguilera es un ejemplo vivo de que la música puede significar una inclusión plena. “La sociedad te dice tal cosa, te da la pensión, te dice que no hagas esto o te priva de esto otro. Imagínate si yo me hubiera creído ciego, un pobrecito, probablemente estaría en el sur en mi casa o en una pesquera, haciendo pan o quizás nada”, especula el baterista.

La suya es una historia de esfuerzo: tras llegar a Santiago desde su natal Puerto Montt para estudiar en el Colegio Santa Lucía, la necesidad lo obligó a trabajar como vendedor ambulante durante tres años, a pesar de la pasión por la música que sintió desde niño. Había ingresado a la orquesta a los 15 años, pero solo pudo dedicarse por completo a los 19, cuando se convirtió en asistente de dirección de Esteban González y comenzó a recibir un pequeño sueldo de la Municipalidad de San Miguel, que apadrina al conjunto. Gracias a su talento y dedicación,

aparecieron oportunidades como profesor en colegios y se convirtió en maestro de varios instrumentos en la academia. Simón vive de la música y está trabajando para que otros discapacitados visuales logren lo mismo que él. “Nosotros estamos educando a los ciegos pro”, manifiesta Aguilera.

Uno de esos “ciegos pro” es Giovanni Torres, saxofonista de 41 años. “Si usted me hubiese conocido como yo era antes”, dice mientras cuenta las monedas que recaudó durante la mañana en el Metro de Santiago. “Yo antes era *flaite*, era *picao a choro*. He vivido 36 años en una población, sé *pa donde va la micro*, yo he recibido desahucio por amigos, muertes de amigos, he visto mucho. Ese mundo quedó atrás gracias a la música. Nunca pensé que la música me iba a sacar adelante”.

Giovanni quedó totalmente ciego a los 33 años, tras una pelea donde perdió los ojos. Pasó un mes en coma y cuando despertó ya no veía nada. Su familia y amigos lo abandonaron, se vio obligado a vender su auto y hasta intentó suicidarse. Gracias a su fuerte personalidad, entendió que debía salir adelante y con solo tres semanas de dejar el hospital tomó un palo de escoba a manera de bastón y se echó a andar. “La mente está hecha para casos críticos, la mente está preparada para salir adelante”, afirma.

Tenía que trabajar y durante un tiempo vendió verduras en una feria de su comuna, Estación Central. De hecho, fue a la municipalidad a pedir ayuda y lo único que le ofrecieron fue ropa usada o caramelos para que los comerciara. La propuesta le pareció una humillación. “Yo no estoy para eso, algún día voy a ser grande”, le dijo a la asistente social.



Giovanni Torres (fuente: Youtube)

El orgullo de Giovanni fue su motor. Se acercó al colegio Santa Lucía, donde lo capacitaron como masoterapeuta y con eso comenzó a salir a flote. Y fue en esa misma institución donde conoció el saxo y se enamoró del instrumento. Hasta ese momento,, la relación más cercana que tenía con la música era a través de cedés que vendía en la calle. En esos discos escuchó a artistas como Kenny G, Ray Connif o Richard Claydermann. Me gustaban esas melodías bien bonitas y siempre las tarareaba, pero nunca me atreví. Me daba vergüenza por el qué dirán, porque toda la gente tiene ojos y no los saben ocupar. Se afirman de eso, se afirman de la vista, pero lamentablemente la vista te puede jugar una mala pasada”, considera.

Poco a poco y con mucho esfuerzo, junto a un profesor comenzó a introducirse en el saxo. Aprendió la técnica, las primeras canciones. Ahorró y se compró su propio instrumento. Más seguro de su talento, se incorporó a la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile, donde lo recibieron con los brazos abiertos y ha tenido la posibilidad de compartir con otros músicos y pisar escenarios importantes. “Antes yo no me escuchaba ni escuchaba a las personas. Yo aprendí a escuchar”, confiesa.

Giovanni dio un vuelco a su vida: formó una nueva familia y se reparte en tres trabajos: toca en el Metro con bases pregrabadas, realiza eventos privados y para empresas y tiene dos alumnos en la Academia EG Músicos. Practica cinco horas diarias para ser un mejor instrumentista y por eso defiende sus logros: “Yo no me formé para regalarme. Yo me saqué la cresta para vivir dignamente y no para que venga alguien y me diga ‘somos de la corporación tanto, ¿puede venir a tocar?’. Chao. Yo digo: soy el Giovanni Torres, el saxofonista, cobro 50 lucas la media hora y 80 la hora”, detalla.

Por su experiencia, Giovanni no cree en las ayudas del Estado. “Si realmente el Gobierno nos diera algo para nosotros fomentar la música, tendríamos esta huevada llena de viejos, pero eso es lo que no quiere el Gobierno”, acusa enojado, pero con conocimiento. Lo explica: “Cada cuatro años te dicen que te van a ayudar y a los cuatro años empieza lo mismo de nuevo, los mismos papeles, y después llega otro presidente y los mismos papeles. Esa huevada ya me tiene cabreado. La única forma es a través del pueblo, que el pueblo te conozca”.

Ese diagnóstico lo comparte Esteban González. “No hay peor ciego que el que no quiere ver. Qué le vas a decir a un gobierno que no ve”, dice el director. “El Estado te ayuda cuando te ganas un Fondart o Fonapi, pero hay que concursar, no es una ayuda. Porque dependen mucho de la política de quién esté, si es de derecha o de izquierda, si le interesa tu proyecto para los votos. Hemos pasado por varios

gobiernos y uno se da cuenta de que es una estrategia política, todo se vuelve concursable”, analiza.

Para el fundador del movimiento, se trata de un problema más profundo: “No quiero ofender a nadie, pero tiene que ver con el nivel cultural. Como les encanta compararse con los países desarrollados, es una mentira que somos un país desarrollado”, advierte. “Si yo, Esteban González, veo una orquesta que suena como esta, no dudo en mover los hilos para decir que es un patrimonio cultural. Una persona con visión y una cultura más amplia, hasta internacional, se da cuenta de que esta orquesta es un patrimonio cultural y hay que cuidarlo. Lo que significan los chiquillos para otros ciegos es potente”.

Es por ello que la ONACC se encuentra en proceso de convertirse en fundación y estableciendo alianzas con empresarios para acceder a apoyos que le permitan desarrollar el proyecto a más largo plazo. “La idea es generar algo permanente, como el Bafona o el Bafochi”, explica Simón Aguilera. “Yo me proyecto a veinte años. La orquesta está en un buen pie, pero se necesita dar un paso más. Me atrevo a decir, con respeto y humildad, que somos los pioneros en esto, por lo menos en Chile, y eso tiene una responsabilidad grande”, asume.

Los desafíos son enormes, pero las bases están sentadas. Músicos como Simón Aguilera, Giovanni Torres, Edson González y Bernabé Catalán junto a las orquestas Sonidos de Luz, ONACC y el Colegio Santa Lucía están demostrando que la música es una opción que cambia vidas desde la cuna hasta la edad adulta y que si se las apoya pueden generar fuentes laborales dignas y permanentes para una población cansada de la falta de oportunidades. “Es lo mismo que la carrera de un doctor, pero es algo que los ciegos sí pueden hacer y no te lo va a quitar nadie, no lo puedes transar, no lo puedes vender. Tendrían que cortarte la cabeza y las manos”, zanja Giovanni Torres.

Por último, Simón Aguilera resume la transformación que ha producido la música en él y la que quiere expandir a otros discapacitados visuales: “\_Todo trabajo es

digno, pero la música rompe paradigmas. Ese es el proceso final, cuando se vuelve profesional, cuando cobras. Es algo que es del alma y se vuelve material. Ahí es cuando este proceso de cambio se vuelve íntegro, es cuando la discapacidad se modifica y me atrevo a decir que te vuelves persona, ya no ciego, sordo o cojo, sino persona”.

### **Última estrofa**

Asistimos a un momento histórico en la relación entre discapacidad visual y música en nuestro país. 2019 será recordado como el año en que ingresó al Conservatorio de la Universidad de Chile el primer ciego, del debut discográfico de un conjunto integrado exclusivamente por músicos de este colectivo, la Orquesta Sonidos de Luz, y la celebración de la primera década de la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile, la pionera de este movimiento. Se trata de tres hitos de la máxima relevancia, pero son apenas el comienzo.

En las páginas de este reportaje se han expuesto las adversidades que debe afrontar este colectivo en Chile, en los planos de la educación, oportunidades laborales, accesibilidad en la ciudad y asistencia social. Asimismo, se indagó en las particulares condiciones psicológicas que caracterizan a las personas que sufren discapacidad visual, los complejos desafíos que imponen a sus familias y a una sociedad todavía ignorante frente a esta condición.

El Estado, comprometido por tratados internacionales a promover una inclusión plena de todos sus ciudadanos, no está cumpliendo con ese mandato. Pero hay quienes no están dispuestos a esperar que los vengán a ayudar y tomaron, en lugar de las armas, instrumentos musicales para generar los cambios.

Los efectos positivos que produce la enseñanza musical en bebés, niños y adultos son tan profundos como indesmentibles, como ha quedado de manifiesto a través



de las voces de educadores, músicos y los propios discapacitados visuales. Tener acceso a la música ha sido determinante en la vida de los entrevistados para esta investigación, sus familias y comunidades. Por medio de estos agentes, se está comenzando a generar un cambio también en la percepción de la sociedad hacia este colectivo, factor fundamental para alcanzar una verdadera inclusión. Esto lo confirma Eliana Medina, Jefa UTP del Colegio Santa Lucía: “Independiente de que tengas oído absoluto y puedas tocar desde una trutruca a cualquier cosa: yo creo que la música es fundamental como herramienta de desarrollo e inclusión”.

Pese a lo realizado, sobran las carencias y es responsabilidad del conjunto de la sociedad atenderlas. Las instituciones de educación superior pueden aportar con adaptaciones útiles para recibir a estudiantes ciegos o con baja visión, a la vez que incluir en sus mallas de estudio cursos orientados a la educación de este colectivo.

En el plano escolar, el Ministerio de Educación tiene el deber de generar guías o protocolos para acercar la enseñanza musical a niños discapacitados visuales y preparar a los docentes en esta materia. Y por parte del Servicio Nacional de la Discapacidad y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, ofrecer las condiciones para que los conjuntos o instituciones que demuestren un trabajo serio y sostenido accedan a subvenciones que les permitan mantenerse y proyectarse. “Es una cuestión de voluntad, no tiene que ver con que nosotros demos que somos buenos”, asegura Esteban González, director de la ONACC.

El Estado tiene la oportunidad de tomar el trabajo desarrollado durante años por particulares y encausarlo. Hasta el momento, todo lo avanzado es responsabilidad de la misma comunidad de discapacitados visuales, es por ello que cualquier programa, proyecto o adaptación que se pretenda implementar debe ser con consulta a este colectivo. No puede repetirse lo que el profesor Héctor Silva ha

experimentado varias veces: Pasa que “gente llega con muchas ideas y buenas intenciones, pero como dicen ‘todo para los ciegos pero sin los ciegos’”.

Y si el Estado no lo hace, serán los propios discapacitados visuales quienes seguirán tocando para generar los cambios. Talento y valentía no les falta.

## Bibliografía

Arias, María Elisa (2010). Relaciones interpersonales entre niños con discapacidad visual y sus compañeros videntes en el contexto educativo regular. Trabajo de titulación. Universidad de Cuenca, Ecuador.

Alvin, J. (1966). Música para el niño disminuido. Ricordi, Buenos Aires.

BBC Mundo (15 de julio de 2004). Ceguera temprana, promesa musical [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid\\_3895000/3895407.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_3895000/3895407.stm). Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de julio de 2019.

Biobiochile.cl (11 de octubre de 2018). Radiografía a la visión en Chile: 850 mil con deficiencias y 80 mil ciegos <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2018/10/11/radiografia-a-la-vision-en-chile-850-mil-con-deficiencias-y-80-mil-ciegos.shtml> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de julio de 2019.

Burgos, Esther (2004). Historia de la enseñanza musical para ciegos en España: 1830-1938. Autoedición. Madrid.

Cáceres, Celsa (2015). Sobre el concepto de discapacidad. Dpto. de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de La Laguna. Tenerife. Islas Canarias. España.

Caro, Alejandro (2016). Colegio Santa Lucía: Un paraíso musical para los ciegos. Artículo en Ideología, invisibilidad y dominación. Los imaginarios constitutivos de la discapacidad en latinoamérica. Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Santiago de Chile.

Catalán, María Teresa (2008). La discriminación contra las personas discapacitadas visuales. Memoria de Licenciatura en Derecho, Universidad de Chile, Santiago de Chile-

Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad: Preguntas y respuestas

<https://www.un.org/spanish/disabilities/documents/gid/conventionfaq.pdf> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Chueca, Javier y otros (coordinadores, 2003). Psicología y ceguera. Organización Nacional de Ciegos Españoles, Madrid.

El Mostrador (6 de marzo de 2019). . Se acabó el plazo y aún muchos edificios no cumplen con la normativa de la Ley de Accesibilidad Universal <https://www.elmostrador.cl/agenda-pais/2019/03/05/se-acabo-el-plazo-y-aun-muchos-edificios-no-cumplen-con-la-normativa-de-la-ley-de-accesibilidad-universal/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de octubre de 2019

Estévez, Jorge Antonio (2017). Discapacidad visual como causa de depresión en adolescentes. Revista Rúbricas. Ciudad de México.

Fundación Luz (27 de marzo de 2019). Bernabé, el primer alumno ciego del conservatorio <https://fundacionluz.cl/bernabe-el-primer-alumno-ciego-del-conservatorio/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de julio de 2019.

García, Eva (2004). Posibles beneficios del aprendizaje musical significativo en el desarrollo global del niño de entre 4 y 6 años con deficiencia visual o ceguera. Revista de Psicodidáctica, núm. 17, 2004, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria-Gazteis, España.

Infante, Jorge y Héctor Silva (2012). Aproximación a las técnicas pedagógicas aplicadas en la enseñanza de la música en personas con discapacidad visual y ceguera. El caso del colegio Santa Lucía. Tesis de titulación. Instituto Nacional de Capacitación, Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas (2013). Resultados XVIII Censo de Población Disponible en [https://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20130425/asocfile/20130425190105/resultados\\_censo\\_2012\\_poblacion\\_vivienda\\_tomosiyii.pdf](https://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20130425/asocfile/20130425190105/resultados_censo_2012_poblacion_vivienda_tomosiyii.pdf) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 30 de agosto de 2019

Joaquín Rodrigo (sin fecha). Biografía de Joaquín Rodrigo <https://www.joaquin-rodrigo.com/index.php/es/biografia/143-autor> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 20 de agosto de 2019

La Terapia del Arte (sin fecha). Música, ceguera y escuela. Por una alfabetización musical total <http://laterapiadelarte.com/numero-5/entrevistas/musica-ceguera-y-escuela-por-una-alfabetizacion-musical-total/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de septiembre de 2019

La Tercera PM (5 de diciembre de 2018). El año en que los niños con discapacidad visual no recibieron sus textos escolares <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/el-ano-en-que-los-ninos-con-discapacidad-visual-no-recibieron-sus-textos-escolares/431550/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 15 de julio de 2019.

La Vanguardia (17 de agosto de 2011). "La música puede variar profundamente el cerebro" <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20110817/54201280756/la-musica-puede-variar-profundamente-el-cerebro.html> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 21 de octubre de 2019

Ley 602, República de Chile. Ley completa en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=217699> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 24 de septiembre de 2019

Ley 19284, República de Chile. Ley completa en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30651> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de septiembre de 2019.

Ley 20422. Cmpleta en <https://www.leycohile.cl/Navegar?idLey=20422> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Ley 20845, República de Chile. Ley completa en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1078172> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 29 de agosto de 2019

Ley 21015, República de Chile. Ley completa en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1103997> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 20 de septiembre de 2019

Libreacceso. Ceguera información <http://www.libreacceso.org/ceguera-informacion/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Lifeder (sin fecha). ¿Qué es el Informe Warnock? <https://www.lifeder.com/informe-warnock/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 15 de octubre de 2019

Lucerga, Rosa y Elena Gastón (2004). En los zapatos de niños ciegos. Organización Nacional de Ciegos Españoles, Madrid.

Malagón-Londoño G, Galán Morera R. (2002). La salud pública, situación actual, propuestas y recomendaciones. Editorial Médica Panamericana, Bogotá.

Mati. Ceguera, baja visión y discapacidad visual, diferencias de significados [http://www.webmati.es/index.php?option=com\\_content&view=article&id=135:ceguera-baja-vision-y-discapacidad-visual-diferencias-de-significados&catid=13&Itemid=160](http://www.webmati.es/index.php?option=com_content&view=article&id=135:ceguera-baja-vision-y-discapacidad-visual-diferencias-de-significados&catid=13&Itemid=160) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Ministerio de Desarrollo Social (2018). Informe de Desarrollo Social 2018. Disponible en [http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Informe\\_de\\_Desarrollo\\_Social\\_2018.pdf](http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Informe_de_Desarrollo_Social_2018.pdf) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 22 de octubre de 2019.

Ministerio de Educación, División de Educación General, Unidad de Educación Especial (2016). Programa de Integración Escolar PIE. Manual de apoyo a la Inclusión Escolar en el marco de la Reforma Educacional. Disponible en [http://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/09/Manual-PIE.leyOK\\_.web\\_-1.pdf](http://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/09/Manual-PIE.leyOK_.web_-1.pdf) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 12 de octubre de 2019.

Ministerio de Educación, División de Educación General, Unidad de Educación Especial (2007). Guía de apoyo técnico-pedagógico: Necesidades educacionales especiales, discapacidad visual. Disponible en <http://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/GuiaVisual.pdf> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 15 de octubre de 2019.

Ministerio de Desarrollo Social y Servicio Nacional de la Discapacidad (2015). Libro de resultados II Estudio Nacional de la Discapacidad. Disponible en [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/endisc/docs/Libro\\_Resultados\\_II\\_Estudio\\_Nacional\\_de\\_la\\_Discapacidad.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/endisc/docs/Libro_Resultados_II_Estudio_Nacional_de_la_Discapacidad.pdf) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de julio de 2019.

Moulton, C. (2014). Perfect pitch reconsidered. *Clinical Medicine*, 14(5), Estados Unidos.

Naciones Unidas (1948). La Declaración Universal de Derechos Humanos  
<https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> Firefox Quantum  
67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Naciones Unidas (1982). Programa de Acción Mundial para las Personas con  
Discapacidad  
[https://www.un.org/development/desa/disabilities-es/programa-de-accion-mundial-  
para-las-personas-con-discapacidad-4.html](https://www.un.org/development/desa/disabilities-es/programa-de-accion-mundial-para-las-personas-con-discapacidad-4.html) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 22 de  
agosto de 2019

Naciones Unidas (2006). Convención sobre los derechos de personas con  
discapacidad. Disponible en  
<https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf> Firefox Quantum  
67.0.4, visto el 15 de septiembre de 2019

Organización Mundial de la Salud. Ceguera  
<https://www.who.int/topics/blindness/es/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de  
julio de 2019.

Pascual Leone, Alvaro, Amir Amedi, Felipe Fregni, and Lotfi B. Merabet (2005).  
The plastic human brain cortex. *Annual Review of Neuroscience*, Vol. 28:377-401.  
Massachusetts. .

Publimetro (8 de noviembre de 2018). "Me dan asco": el indignado reclamo de una  
madre contra las "dueñas" de los asientos preferenciales del Metro que se  
transformó en viral. <https://www.publimetro.cl/cl/social/2018/11/08/descargomadre-hijo-problemas-vision-asiento-preferencial-metro.html> Firefox Quantum  
67.0.4, visto el 15 de septiembre de 2019.



Sacks, Oliver (2009). Musicofilia: Relatos de la música y el cerebro. Sudamericana, España.

Servicio Nacional de la Discapacidad y Ministerio de Desarrollo Social (2013). Política Nacional para la Inclusión Social de las Personas con Discapacidad 2013-2020. Disponible en <https://www.ciudadaccesible.cl/wp-content/uploads/2011/08/Politica-Nacional-para-la-Inclusion-Social-de-las-Personas-con-Discapacidad.pdf> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 30 de agosto de 2019

Servicio Nacional de la Discapacidad (2019). Credencial de Discapacidad [https://www.senadis.gob.cl/pag/181/734/preguntas\\_frecuentes](https://www.senadis.gob.cl/pag/181/734/preguntas_frecuentes) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 20 de septiembre de 2019

Servicio Nacional de la Discapacidad (2019). Pensión de invalidez [https://www.senadis.gob.cl/pag/183/734/preguntas\\_frecuentes](https://www.senadis.gob.cl/pag/183/734/preguntas_frecuentes) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 20 de septiembre de 2019

Studylib (sin fecha). Musicoterapia para deficientes visuales <https://studylib.es/doc/57543/musicoterapia-para-deficientes-visuales> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 9 de julio de 2019

Uchile.cl (29 de abril de 2019) Facultad de Artes generó plan piloto para incluir a estudiante en situación de discapacidad <http://www.uchile.cl/noticias/153239/facultad-de-artes-avanza-en-politica-de-inclusion-con-plan-piloto> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 9 de julio de 2019

## **Anexo: Transcripción de entrevistas**

Entrevista con Alejandro Caro, director del área musical y del Coro de Niños del Colegio Santa Lucía

-¿Cómo llegaste al Colegio Santa Lucía?

Acá se formó la orquesta el 2004 y yo llegué el 2009 porque se quería hacer una reestructuración para subir el nivel de la orquesta. Coro no había, yo llegué a formar el coro y siempre participo con el coro en el concurso “Crecer cantando”. El año pasado llegamos a la final de ese concurso. Muchos de estos chiquillos yo trabajo con ellos desde estimulación temprana.

-¿Existía un plan?

La estimulación temprana no sé si estaba sistematizada, pero se creó para ayudar a los padres en el proceso de independencia de los niños, de cambiar la mirada un poquito lastimera. Pasaba que los papás se iban a otra actividad y los niños quedaban llorando, entonces al principio la música fue usada como musicoterapia,.

-¿En qué consiste esa metodología?

Yo la fui creando en el proceso. Para eso inventé canciones o les tocaba piezas clásicas en guitarra: hacíamos una rutina musical, los saludamos...

-¿De qué edad?

Desde los cinco meses. Están en una sala de estimulación temprana, donde empiezan a hacer sus primeros ritmos o sus primeros tarareo musicales, yo les llamo balbuceos musicales. Cuando pasan a la etapa de prebásica,

definitivamente empezamos a hacer técnica vocal, les pasamos instrumentos de percusión.

-¿Cómo se estructura una sesión y de dónde tomó el modelo?

La sesión se organizaba grupal, donde había cuatro o cinco bebés, donde yo hacía canciones para desarrollar los sentidos; una canción del mar donde ellos sentían el sonido del mar, la brisa, les pasaba un palo de agua sobre ellos, bebés de siete meses. Esa música invitaba a la calma. Inventé como diez canciones con un propósito terapéutico, más allá de lo musical, sino que como una forma de desarrollar el oído, el sentido rítmico, pero que también los tranquilizara. Y trabajar el desapego, por el excesivo apego de los padres, porque son sobreprotectores, entonces la música permitió que ellos se independizaran un poco.

-¿Cómo funcionaba eso?

Perdían el foco de atención en el papá y se relajaban con la música, con un panderito o cualquier otro instrumento. Y así los papás podían salir tranquilamente y después volvían a la media hora.

-¿Se inspiró en un modelo que venía de otro país?

No, fui creando melodías y canciones de acuerdo a las necesidades de los niños. Como estimulación temprana estaba en el segundo piso, íbamos subiendo la escalera. “subiendo la escalera, un pie” (canta). Llegaban arriba, niñitos de un año, que estaban recién caminando, la música estimulaba que subieran la escalera. Llegábamos a la sala, se sacaban las pantuflas y empezamos una rutina musical, nos saludamos y empezamos con las distintas canciones.

-¿Todo eso lo inventaste tú?

Me he dado cuenta que toda la música infantil está pensada desde el que ve, no desde las sensaciones, no desde los otros sentidos, porque todo es muy visual, entonces había que componer material especialmente para ellos. En la canción del mar se subían arriba de un bote, cuando hablábamos de la brisa nosotros les

echamos agua con un vaporizador. Yo creé una música que tranquilizara y cuando decía que remen, ellos reman.

-¿Registró esas canciones'

No las he registrado todavía. Yo lo inventé acá de acuerdo a las necesidades de los niños.

-¿Cómo son, qué dificultades tienen los niños con discapacidad visual?

Tienen mucho miedo, porque como los padres les hacen todo y levantan un dedo y los asisten, no son independientes, les falta darles más seguridad, más confianza. En esa etapa inicial hay que incentivar hartito el sentido rítmico, la expresividad de su cara. Son muy inexpresivos.

-¿Cómo cubre esas carencias a partir de la música?

Para empezar, un niño de un año o un poquito más, porque las mamás llegan con sus bebés en brazos, de tres meses, y uno piensa que no está absorbiendo todo y después usted se da cuenta que a los cinco meses, cuando empiezan a hablar, yo les hago este ritmo (con la caja de su guitarra percute un ritmo de trote) y ya lo imitan a los seis meses. Todo lo que absorbieron anteriormente lo internalizaron, van desarrollando su sentido rítmico y de afinación. Desde chiquititos, desde estimulación temprana, yo les hacía hacer vocalizaciones cortitas.

-¿Tienen algún talento especial o son como cualquier niño?

Mi opinión es que lo que importa es la instancia de desarrollo musical, eso es lo que marca la diferencia. Es un mito para mí que todos estos niños tienen buen oído. Con los diez años que llevo acá es por el trabajo y que estén expuestos a ese estímulo. Eso es lo que hace la diferencia.

-Pero como no tienen otras oportunidades, les pueden dar más importancia a la música.

Sí, y eso puede significar una herramienta a futuro, A lo mejor muchos de ellos no van a ser músicos, pero les permite... Estos niños salen a presentaciones. El viernes fuimos al Congreso y la gente los aplaude y son admirados, cambiamos la visión de la sociedad, Cambiamos la mirada lastimera para que digan “oye, que son talentosos”. Ese es mi foco. Fui con los chicos al Congreso y muchos de ellos estaban desde estimulación temprana conmigo, entonces el final del proceso es cuando la orquesta actúa. Es un proceso de ocho años.

-Entonces no es la adaptación de un método existente.

Nooo. Inventé, por ejemplo, la canción de la burbujita, que tiramos esas burbujitas que explotan, cantamos y los niños sienten la humedad. Unos tienen baja visión y otros tienen ceguera, mientras la canción está sonando ellos juegan. Y lo bueno es que socializan, porque son niños que están muy encerrados en sus casas, entonces la instancia de música que produce un placer en el cerebro, que libera no sé qué endorfina, propicia un espacio placentero y que ellos compartan, que se rían, que se muevan.

-Su vida normal no es así.

Su vida normal es entre cuatro paredes, súper sobreprotegidos.

-Y más grandes aprenden instrumentos.

Empezamos el proceso en estimulación temprana, desde tres meses en adelante. Les ponemos instrumentos, de una cajita mágica van sacando instrumentis y después los guardan. O la canción del saludo, la canción de la despedida, entremedio muchas canciones. Se hace una rutina social donde la música es la excusa para que ellos se desarrollen integralmente. Anteriormente pasaba que ellos estaban con las mamás, que también participaban y cantaban con ellos. Después en prebásica, sobre todo los niños que ya tuvieron ese proceso, hacemos una rutina de un nivel más alto, donde vocalizamos con “lu lu lu lu lu” y les pregunto “palabras que empiecen con la ele” o “ma me mi mo mu” y palabras

que empiecen con eme. Y ya en primero se empieza el proceso de enseñanza instrumental.

-¿Cuánto tiempo a la semana se le destina a la música?

Los días martes tienen taller de instrumento, yo les hago clases de música más activa y el profe Héctor les hace teoría musical.

-Acá la música es más importante que en otros colegio.

Es el sello del colegio. Damos conciertos de gala, concierto de navidad.

-Casos de desarrollo o talento especial o que les haya servido mucho la música.

A todos la música les permite subir su autoestima, eso está comprobado. Son chicos que las mamás los traen sin esperanzas en sí mismos y después tocan violín ante un teatro lleno que los aplaude, eso te marca. En básica, ¿qué niños pueden tocar violín, chelo o flauta? Más allá de que sean músicos o no, les ayuda en su desarrollo, en su autoestima, en su personalidad. En algunos casos se sobrepasan de lo patudos. Tengo una alumna, Katherine Figueroa, que empezó en cuarto con el violín y en octavo tocaba conciertos de Vivaldi. La música la ayudó a su personalidad, a exigir sus derechos, a tantas cosas. Ella postuló a la Chile y a la Católica para estudiar Leyes y ahora está en tercero de Leyes. Yo creo que la música causó un impacto en ella, porque fue la concertina de la orquesta, tuvo un roce social, esa sensibilidad interior. La música da muchos aspectos que te pueden ayudar en tu vida. Habremos dado unos 500 conciertos.

-Hábleme del caso de Bernabé Catalán.

Yo lo conocí en prebásica. Siempre tuvo buen sentido rítmico. Empezó tocando flauta dulce, después le vi que el clarinete era su instrumento ideal. Era uno de los pilares de la orquesta, alcanzó a tocar con la Kathy también. Tiene oído absoluto y le ha ayudado a tener presente la música en su vida. En el caso de él, se va a dedicar a la música, pero otras personas no. Bernabé y Kathy son buenos

estudiantes, la música les ha desarrollado su inteligencia, porque también desarrolla la inteligencia, las matemáticas.

-¿Qué otras orquestas o coros conoce a nivel mundial?

La ONACC igual nació de acá. Yo formé el coro y fui bajando la edad para aprender instrumentos, porque entre más temprano, mejor. Está en la malla curricular la música, forma parte del proyecto educativo del colegio.

-¿Tienen el modelo de otra orquesta de ciegos?

No tenemos el modelo de una orquesta de ciegos de ningún lado. Estamos inscritos en la FOJI, que es la Fundación de Orquestas de Chile. Ahora que me preguntas, trato de no diferenciarlos. Todos tenemos algo.

-Pero en una orquesta normal, cuando uno indica “piano”, baja la batuta, no lo dice.

Ellos se aprenden antes los matices, todo de memoria. Tienen muy buena memoria, por lo menos en la parte musical.

-¿En las escuelas de música no se enseña educación inclusiva?

No.

-Los padres apoyan?

Yo he tenido muy buena relación con los padres. Muchas veces me acompañan a las presentaciones, son entusiastas a la hora de apoyar a los niños. Lo que falta más de ellos es el estudio en la casa.

-¿El Estado tiene planes de apoyo a través de la música para personas con discapacidad visual?

No hay planes.

-¿Y por qué, si les hace tan bien?

Ni siquiera hay planes para los niños que ven, es muy básico lo que se les enseña. Como en sexto o séptimo están recién sacando flauta y perdiste siete años fundamentales. En prebásico si les desarrollas el ritmo, la afinación, ya pasó la vieja. Ese es mi aporte, la estimulación temprana, porque después ya tienen esa semilla sembrada y después nace la plantita y florece.

-¿No cree que en todos los colegios que reciben niños con discapacidad visual se debieran aplicar los modelos o conocimientos que ustedes inventaron?

Sacar un disco con estas canciones, por ejemplo, tener un material didáctico que le sirva a otras instituciones. Creo que no hay nada.

-¿Qué otras carencias tienen estos niños?

Aparte de las visuales, tienen carencias afectivas, viven en extrema pobreza o en lugares con harto riesgo social, entonces por eso es importante la música, la posibilidad de tocar en grandes teatros te sube la autoestima. Ellos tienen carencias sociales, de cariño de los padres, muchos de ellos los crían los abuelitos.

-¿Podría asegurar que la educación musical a estos niños debería hacerse en todos los colegios con personas con discapacidad visual?

Ellos son privilegiados, porque tienen dentro de su programa la música presente en todos los niveles, les pueden pasar instrumentos gratis, tenemos nueve profesores de instrumentos, tienen 45 minutos de clases de instrumento. Otro profe les hace teoría musical y yo la práctica. Tengo otra visión, que el tema de lectura musical es pensado en los videntes, entonces uno trata de adaptarlo para la ceguera y es complicado. Yo les enseño las canciones oralmente, pero lo ideal es que se complementara con la musicografía braille. Haciendo un resumen, lo más importante para mí, que estoy a cargo del desarrollo del área musical, es que el proceso es permanente en todas las etapas del crecimiento de los niños, de bebé hasta octavo, y los que quieren pueden seguir con Cristóbal, que es más avanzado. El impacto que causa la música en el crecimiento integral de los niños



es fundamental en el desarrollo de la personalidad, aspectos familiares, afectividad. Te lo digo porque son diez años de trabajo.

-¿Algún desafío?

-Un proyecto grande es tener una orquesta sinfónica, pero son pocos niños y se necesitan 60 niños. Pero hay niños que les cuesta o tienen problemas motores. Hacer una gira, grabar un disco con las canciones. Yo haría un disco con todo el material musical didáctico que he creado.

Entrevista Edson González, profesor de música en el Colegio Santa Lucía y guitarrista de la Orquesta Sonidos de Luz

-¿Por qué decidiste estudiar música?

Yo quería tener una carrera que me permitiera trabajar y estudiar al mismo tiempo. Siempre mi objeto fue estudiar música. Yo toco guitarra desde los 13. Partí tocando guitarra vinculada a rock, Metallica, y de ahí viene el proceso evolutivo, donde se va ampliando a otros estilos, como flamenco o blues. Y después empecé a meterme a la guitarra clásica. Siempre quise estudiar, pero no tenía las lucas ni el apoyo.

-¿Cómo lo hiciste para estudiar?

Pasaba que la PSU no estaba adaptada para las personas ciegas, entonces no podías entrar a estudiar. Yo salí el 2007 de la media y quise entrar a estudiar al tiro y no pude. Quise hacer la postulación para entrar a la Mayor, donde me dijeron “como no está adaptada la PSU no tenemos cómo evaluar tu rendimiento”. Palabras textuales. “Es lo que pide el protocolo”. Me fui súper para abajo porque incluso estuve tomando un preuniversitario en ese tiempo, me estaba preparando.

-¿Estaba adaptado el preuniversitario?

No, nada: el profe me mandaba las guías por el computador y yo las estudiaba, las escuchaba. En ese tiempo yo recién estaba aprendiendo a manejar el computador.

-¿Qué pasó después?

Soy de la comuna de Padre Hurtado, todo me queda lejos, entonces no tenía acceso a los cursos de computación. Mi forma de aprender a usar el computador fue leerme de cabeza los manuales de LOS. Leía y aplicaba. Después estudié más

programación, me gustó el mundo de la informática porque me abrió puertas, me permitió mucha mayor autonomía.

¿Tienes mayor facilidad para la música por ser ciego?

Siempre entendí la importancia de la teoría musical, por qué las personas ciegas no tenemos el derecho de aprender eso, es súper relevante. Llegué a la conclusión de que al músico ciego se le tilda de que tiene un oído musical bueno y eso no es así, es un dogma. Claro, la persona ciega tiene una percepción auditiva mejor, pero ese es un oído perceptivo, de ubicación espacial, no necesariamente es un oído musical. Un oído musical, más que una capacidad auditiva es una memoria auditiva. El oído es memoria. Es una parte del hemisferio cerebral que trabaja y lo que hace es reconocer las alturas y los timbres y eso es lo que se trabaja y no todas las personas lo tienen, sean ciegos o no. Yo decía qué pasa si la persona es ciega y no tiene un buen oído musical: hasta ahí llega. En cambio, una persona que ve tiene la posibilidad de no tener un oído musical tan acabado, pero si tiene las habilidades y destrezas de ejecución musical de su instrumento, tiene la opción de leer una partitura y con eso se bate. He conocido muchos músicos que son secos, que tocan un kilo, pero su oído musical es ahí no más. Partamos de que afinan su instrumento con un afinador.

-¿Tienes buen oído?

Relativo, me defiendo. No tengo oído absoluto, pero tengo un oído más melódico, me pones una melodía y la identifico más o menos rápido. Pero con armonías, ahí me empieza a quedar la embarrada, son muchos más sonidos.

-Sigamos con tu intento de estudiar.

En 2008 quise estudiar y me tiré para abajo, porque me cerraron las puertas en la Escuela Moderna también, donde quería estudiar intérprete en guitarra, pero ahí fue por plata. Me salía 200 y tanto la mensualidad y sin derecho a beca. Y en la UMCE me dijeron que ahí no estaban los ingresos especiales, entonces me fui para abajo. Me dije que si quería estudiar tenía que juntar mis lucas y ahí fue

cuando entré a estudiar masoterapia acá. Estuve hasta 2009 y el 2010 empecé a trabajar en masoterapia y estuve como dos años a cargo de un local que pertenece a la fundación. En ese mismo momento salió el ingreso especial para pedagogía en la UMCE, el tema es que no tenía plata. No me ofrecieron nada de beca ni crédito. Y yo dije qué saco con que me den la oportunidad si no tengo las lucas para seguir pagándolo después.

-¿Qué hiciste?

Trabajé y junté las lucas. Los últimos cuatro o cinco meses era una tortura ir a la pega, solo quería estudiar. Incluso dejé de tocar, perdí mucha técnica. Siempre quise enseñar. En un principio me llamaba más la atención enseñar que tocar, Y con el tiempo, cuando empecé a estudiar más, le empecé a tomar el gustito también a tocar. Me pasó al revés de muchos músicos, que parten tocando y después son profes.

-¿Qué pasó cuando entraste a estudiar?

Me encontré con que no había nada. Yo sabía de la musicografía braile y había intentado conseguirme el manual, me llegaban rumores de que alguien lo tenía, iba donde esa persona y me decía que no lo tenía, que lo había prestado. Me di cuenta que había gente que sabía del tema y no te compartía los conocimientos. Era gente ciega, eso es lo que más me dolía.

-¿No hay una fraternidad?

No, esa era una de las cosas que más me impactaba, saber que eran ciegos o baja visión y sabían del tema y no lo compartían. Llegué a la U, los profesores tampoco tenían idea. Te abren la puerta para que tú entres a la carrera, pero adentro arréglatelas tú.

-¿Adaptaciones de textos?

Absolutamente nada. Yo nunca tuve un texto transcrito, yo grababa las clases y para de contar. En ramos de pedagogía, más teóricos, me pasaban algunos

textos en digital, pero no de música. Partamos de ramos prácticos, como guitarra o instrumento, no tenían la partitura porque obviamente no sabían escribir musicografía braile, así que los profesores tocaban la pieza, yo la grababa, la orejeaba en mi casa, la sacaba y después yo llegaba a mi casa, revisábamos cómo la había sacado y corregíamos los detalles. Tenía que dedicarle más tiempo que mis compañeros.

-En pedagogía estaba instalada la idea de educación inclusiva?

Siempre se habló como discurso. En la UMCE, siempre las personas entraban a la carrera de diferencial, pero en música no se daba tanto. Y cuando entraban, pasaba lo mismo y los chicos terminaban aprendiendo de oído. Los que entraban tenían oído absoluto y los que tienen oído absoluto se salvan de varias cosas, porque el oído absoluto hace la pega. Yo teóricamente sabía hartito, pero el tema es que no sabía cómo graficarlo, cómo llevarlo al papel. Una de las asignaturas era solfeo y como no encontré el manual de musicografía, empecé a crear mi propio método: me basé en la clave americana.

-¿De qué se trataba?

Lo que hice fue pensarlo de la siguiente manera: yo pensé en la clave americana y esas eran mis notas musicales, de la A a la G. Siempre me dejaba los puntos libres de abajo, el 3 y el 6, y usaba esos puntos libres para indicar si esa nota era sostenida, bemol o becuadro, las alteraciones. En el cajetín del lado tenía otro símbolo para identificar las figuras musicales. Ese era el sistema, el primer cuadradito era la altura musical y el segundo cuadradito, el ritmo. Incluso me metí un poco en neurociencia de qué es lo que uno aprende primero y varios coincidían en que era primero la altura y después el ritmo. Por eso lo decidí hacer de esa manera, Empezó a tomar forma el manual, de hecho con eso daba las pruebas. No tiene similitud con la musicografía braile tradicional. El manual de musicografía está basado en que la D a la J, de manera consecutiva, del Do al Si. Eso fue creado en 1830, si no me equivoco. En Chile estamos súper atrasados.

-¿Y para estudiar?

Fue tomando forma el manual, mi forma de aprender era que, como el solfeo son puras líneas melódicas era fácil, pero me la tenían que dictar. De repente eran 20 ejercicios. Me ponía de acuerdo con algún compañero, me lo dictaban y yo los escribía en braille. Los solfeos a primera vista me los dictaban y tenía unos minutos para estudiar. Yo me las arreglé para resolver las cosas a primera vista o a primer tacto, como le decía yo, lo que me desarrolló muchas habilidades personales.

-¿Qué hiciste con el manual?

Lo patenté con la universidad, incluso lo presenté en un congreso de profesores en Buenos Aires. La verdad es que no tuvo mucho protagonismo, porque en Argentina están súper enraizados con la musicografía braille. Ellos tienen un coro polifónico, una sinfónica. La musicografía ya se estableció allá. Me parece que en Colombia hay una orquesta. No es masivo, se mueven dentro de su núcleo. Pero el de Buenos Aires es bien consolidado. Cuando fui a Buenos Aires y me di cuenta de que mi manual era nadar contra la corriente, porque me faltaba toda la parte de la transcripción de los instrumentos armónicos, y como siempre me encontraba con gente que ya sabía musicografía braille que me decía “para qué vas a inventar algo si ya tenemos el manual de musicografía braille tradicional”. Conversaba con ellos y les pasaba lo mismo que a Esteban, que el manual no tenía sentido pero qué le vamos a hacer, lo adaptaban, no debatían, es lo que tenemos y tenemos que batirnos con esto. De hecho, la última modificación del manual de musicografía braille fue como en el 1999, de hecho hay países que no se acoplan completamente a lo que dice el manual.

-¿Y saliste de la carrera y comenzaste a hacer clases?

-Como profesor siempre he estado vinculado al colegio, en otros ha sido complicado entrar por el tema visual. Tengo currículum musical, me llaman al tiro cuando buscan profesores, pero cuando digo que tengo problemas visuales... no quedas, no te llaman y algunos me lo han dicho directamente: cómo vas a

enfrentar al grupo curso. Pero se puede. De hecho, una de mis preprácticas fue en un colegio regular, yo quise probarme si era capaz de trabajar en un colegio regular y para mí fue una de las mejores experiencias. Mi forma de mantener concentrado al grupo curso era pasearme por la sala, porque mi visión es a corta distancia; y la otra es estar haciendo preguntas constantemente, en cualquier momento te puede tocar y eso los obliga a estar concentrados. Funcionó súper bien, los chicos estaban contentos. De hecho, en ese colegio los chicos tenían poca música, el profe que llevaba como cinco años me dijo que nunca había pasado por afuera de las salas y escuchaba a los chicos tocar.

-¿Has sentido discriminación?

Sí. Obviamente no te lo dicen y no puedes decir nada, porque pueden argumentar que no tienes las competencias o no cumples el perfil y cómo le rebates eso.

-Cómo abordas las clases. Te inventaste un método o tomaste uno existente.

Ahí me pegué un palo de que había obviado un punto: yo no sabía cómo eran los símbolos musicales para las personas que ven, no tenía idea cómo eran las llaves de sol, las alteraciones. Una cosa es que yo no las pueda ver, pero otra es que se las pueda dibujar y mostrárselas a mis alumnos. Me compré una pizarra y empecé a practicar escritura en la pizarra. Empecé a aprender a escribir y le mostraba a los chiquillos y los chicos igual lo valoraban, porque decían que el profe no ve pero lo está intentando. Y después lo hacían ellos y se armaba una dinámica más rica. Ellos me tomaban la mano y me decían “esto es más redondo” e íbamos aprendiendo entre ambas partes. Lo otro era apoyarme mucho con la música, hacerlos tocar. Llevaba canciones y hacíamos análisis auditivo, qué identificamos. Llevaba “La fiesta de San Benito” en distintas versiones, de Inti-Illimani y Chico Trujillo y les decía qué diferencias podemos encontrar en instrumentos, interpretación.. Los separé por grupos para que tocaran por separado y estudiamos los elementos históricos, qué era una saya.

-¿Y acá?

La academia que yo hago es libre, no son cursos. Son como clases particulares. Me han llegado niños desde los 8 y adultos de 40 o 50 años. Ahora está más centrado en personas ciegas, pero el año pasado estaba abierto a toda la comunidad. Yo el año pasado estaba haciendo las clases de bajo, acordeón, guitarra y piano. En cada clase yo metía la teoría, no quiero que sean meros tocadores. Pero les cuesta, y es un problema que tenemos con la academia, que esa academia es libre y no hay evaluaciones, entonces los chicos no sienten el compromiso, no están amarrados.

-Qué efectos tiene la música en personas con discapacidad visual.

A las personas ciegas se les da más fácil porque tienen una capacidad auditiva mayor y ellos sienten que la música es un nicho donde se pueden desarrollar de manera autónoma, no dependen tanto de otras personas. Eso es en la ejecución musical, pero en la teoría empiezan los trancos, empiezan a sentir las limitaciones. A mí me pasó: siempre quise leer un libro de contrapunto y no hay nada, porque el lector digital no lo lee porque son dibujos, ese es el problema, siempre he quedado al debe con algunas cosas musicales. O leer una orquestación, de hecho en musicografía braille no se puede leer una orquesta, son puras partichela.

-Pero igual usas musicografía.

El año pasado me fui a perfeccionar en musicografía braille a Buenos Aires. Me hice amigo de un organista, un músico connotado, Osvaldo Guzmán, nos comunicamos por Internet, le pregunté si me podía hacer clases, junté las lucas y fui. Fueron como dos semanas.

-¿Cómo te fue en eso?

Siempre quedan cosas por aprender, pero la base quedó. Mantengo contacto con él. Él es ciego y es organista, ha tocado en distintas partes del mundo. Toca con músicos que ven, Le mandan a hacer las partituras, se las estudia. Me sorprendió que leía las cosas a primera vista y se las sacaba. Tenía conciertos de Bach, de Liszt, de Chopin y era muy bueno. Lo vi en acción con un tipo que tocaba flauta



traversa y le decía “te equivocaste en tal compás”, porque tenía la obra tan clara que se la sabía de memoria.

-¿Has podido aplicar esos conocimientos acá?

Los ciegos son cómodos, cuando ya aprendieron a tocar de oído les cuesta mucho salir de ahí, dicen para qué voy a aprender a leer música. Cuesta mucho que sean constantes con las clases de teoría musical. Eso me ha tenido bajoneado, fui a estudiar eso, lo sé, tengo hartos conocimientos pero no los he podido aplicar. En la orquesta estamos tratando de incluir la musicografía.

-¿Cómo ves el panorama de la música y ceguera en Chile?

Yo creo que esto va a empezar a cambiar ahora, este es el año, de aquí para adelante... Acuérdense de mí, ya sea que lo haga yo u otros profesores que estamos con los conocimientos. Postulé a un Fondart para hacer transcripciones de partituras.

-¿Usas softwares?

Mi tesis tuvo el objeto de investigar qué herramientas existían para que las personas ciegas aprendieran música más allá de lo auditivo, dejar en evidencia que hay formas y explicarles a los profesores de las universidades que hay maneras. Hablaba de hacer el pentagrama en relieve, softwares como el Braille music editor, el Finale o el MuisScore, que es súper compatible con el lector de pantalla NVDA y eso permite escribir la música. Ahora, ese es el tema: permiten escribir, pero leer están al debe, la lectura musical de personas ciegas estamos chocando todavía.

-¿Qué otras estrategias usas?

Me gusta enseñar esa teoría y esa teoría que la apliquemos al instrumento. Te enseñé los intervalos, los escuchamos y los pasamos al instrumento y los aplicamos. Ese proceso de aprendizaje se puede dar para cualquier persona, siempre he tratado de no hacer la diferencia en la enseñanza musical para

personas ciegas y personas que ven. Obviamente la persona ciega necesita aprender la musicografía, esa va a ser la que le abra las puertas.

-¿Y en la orquesta Sonidos de Luz?

Es que ese es el tema, no están los espacios, porque los ensayos de la orquesta, que son los días miércoles, venimos y sacamos las piezas de oído, es auditivo.

-¿Eso no les permite pasar a otro nivel?

No sé si vayan a tocar más por leer música, pero sí les daría mayor entendimiento de lo que están tocando, saber más elementos históricos.

## Entrevista Bernabé Catalán y María Elisa Vásquez

-¿Qué tuvo que pasar para que admitieran a Bernabé en el Conservatorio?

ME: Hace años. La otra vez calculábamos con Bernabé, cuando él tenía nueve años... Creo que la profesora que le hacía clarinete trabajaba o hacía clases en el Conservatorio y ella fue la de la idea. Dijo "este niño tiene aptitudes, sería bueno que estudiara allá". Y con los años, yo creo que como hace dos años, hablé con Cristóbal, el director de la orquesta Sonidos de Luz, y le dijimos que estaba la posibilidad que Bernabé pudiera ser admitido ahí, él se movió, se contactó con Héctor Sepúlveda, el director, y fuimos a un seminario a hacernos notar, como Edson tiene nociones de...

(Aparece Bernabé)

ME: ¿Cierto, Berna, que fue Alejandro Caro quien primero nos dijo de que podría ser que pudieras postular al Conservatorio?

B: Sí.

-¿Cómo es el sistema en que está Bernabé en el Conservatorio?

ME: Él está solo en la clase musical. Le adaptaron un día, porque está toda la tarde. Ahora es así, no sé si después irán a aumentar.

-¿Las clases las hace Rubén Gonzáles?

ME: Y Cristián Sepúlveda hace teoría.

-Una es teoría y otra es instrumento.

B: Sí.

-¿Cuántos años de estudio son?

ME: Ocho la básica. Y en total son doce, si quiere terminar todo.

-¿Desde qué momento Bernabé comenzó a interesarse en la música?

ME: Yo le inculqué hartito, le metí la música porque él se calmaba con la música clásica.

-¿Cuándo?

ME: Desde que era guagua. Lloraba mucho por su problema visual, tenía glaucoma muy alto. Cuando estaba embarazada le empecé a poner esa música. Y después para calmarlo.

-¿Qué música?

ME: Mozart, Beethoven. La tenía en caset en ese tiempo. Toda la noche paseándome con esa música y se quedaba dormido.

-Pero antes de nacer tú no sabías que iba a tener un problema en la vista.

ME: No, pero es genético igual, mi hermano menor es ciego.

-Nació ciego Bernabé.

ME: Exacto.

-¿Y en la educación?

ME: Entró en el Santa Lucía y desde el día uno le inculcan la música.

-El profesor Alejandro Caro.

B: En ese tiempo no estaba.

ME: Estaba Estéban González. Más que el profe, en el colegio el asunto de la música es muy importante en la educación de ellos.

-¿Cuándo te diste cuenta de que te gustaba tanto la música?

B: Tres años, porque toqué mi primer concierto.

ME: Es que hacen presentaciones una vez al año. Fue en la Telefónica, tocando unas claves. Estaba en prebásica, le pusieron ropa igual que a los demás. Les pasan hartos instrumentos.

-Después de la estimulación temprana te pasan un instrumento para que aprendas.

B: En prebásica, la flauta dulce. Después, en tercero fue, cómo podríamos decirlo, el monte de la onda, ahí como que se levantó todo, porque partí tocando instrumentos difíciles, flauta travesa, probé trompeta, probé batería y en cuarto probé el clarinete.

-¿Qué te pasó cuando probaste el clarinete?

B: Me gustó al tiro el clarinete, por el sonido. La flauta travesa podría decir que no la probé al 100%, no le pude sacar sonido.

-¿Cómo aprendías clarinete?

B: El profesor me enseñaba cosas básicas, algunas escalas que después tuve que ir corrigiendo en el Conservatorio, sobre todo la embocadura la tenía mala.

-¿Y para poder leer partituras?

B: Musicografía. Hacíamos las figuras en braille, las notas en braille, cosas básicas. Yo iba recién en quinto cuando me enseñaron musicografía.

-¿La usas hoy?

B: La tengo que usar, como me toca la clase en el Conservatorio.

ME: Es que buscaron a un profesor que sabe musicografía braille, Cristián Sepúlveda.

-Por eso pueden trabajar.

ME: Claro, la clase es personalizada, solo a él.

-En el colegio me dijeron que Bernabé es súper buen alumno y que podría estudiar cualquier cosa, pero te decidiste tan joven por la música.

B: Me gustó el instrumento, me gustó su sonido, por eso sigo tocándolo. Llevo ya seis años tocando el clarinete.

-¿Cuándo entraste a la orquesta Sonidos de Luz?

B: 2014.

ME: Fue el más chico de la orquesta, ahora está Vicente que tiene uno menos.

-Tienes que aprender otros instrumentos para estudiar clarinete, a lo menos piano.

B: También sé.

-¿Obtienes algún pago por tocar en la orquesta?

ME: Tienen el pago de una beca por ensayar y tocar.

B: Pagan tarde.

ME: Pagan simbólicamente.

-No alcanza para ser un trabajo.

ME: No.

B: Eso quieren.

ME: Ahora están profesionalizando la orquesta para que tengan un sueldo más considerable.

B: Y fijo.

-¿Que clarinetistas te gustan?

B: Jazz. Benny Goodman, Paquito D'Rivera es súper buen clarinetista.

-¿Cómo los escuchas?

B: Con el teléfono, el computador.

-Tus gustos han evolucionado.

B: Sí. Cuando empecé quería ser músico, llegar a estudiar, y ahora quiero estudiar lo que se pueda en el Conservatorio y después ir a estudiar fuera de Chile, yo creo que en Europa.

-¿Cuánto te falta para eso?

B: Harto, estoy recién empezando.

-¿Cómo fue el proceso, la lucha para que Bernabé fuera admitido en el Conservatorio?

ME: Cristóbal fue el que se contactó con el director de la facultad, tuvo reuniones, fue mucho con Edson González, y él adaptó material que estudió. Fuimos a un seminario donde iban a exponer la discapacidad y salía un video del Bernabé tocando clarinete y la señora encargada, no me recuerdo el nombre, también es de la facultad pero de danza, ella nos presentó a todo el mundo, a los profesores y Edson les demostró que había forma de adaptarse si recibían a Bernabé él iba a apoyar en lo que fuera, en transcribir material. Pasó un año antes que dijeran que sí.

-¿Qué tuvo que hacer la universidad para poder recibir a Bernabé?

ME: No sé, en realidad, lo que hicieron internamente, porque no hay adaptaciones notorias, solo el profe Cristián y la disposición, porque no pedíamos que Bernabé entrara porque sí, quería que le hicieran el examen de admisión para ver si era apto.

-¿De qué se trataba el examen?

ME: Dos partes. El que era escrito, entré con él, Bernabé contestó y yo escribía, y en otra parte se adaptó al computador, el computador hablaba y yo escribía la respuesta. Eso fue para adaptar la prueba.

-El Conservatorio no está adaptado para ciegos.

ME: No, para nada. Es un edificio súper antiguo.

B: Ni siquiera el ascensor.

ME: El ascensor es hasta el décimo piso y tenemos que subir dos más caminando. Estamos en la última sala, más encima, no se les ocurrió poner una un poquito más abajo.

-¿Bernabé va a un colegio especial?

ME: No, uno que tiene integración no más. De hecho es en el liceo en el que estudié yo acá en San Miguel, el Betsabé Hormazábal de Alarcón.

-¿Y cómo te va en los ramos?

B: Bien. El año pasado salí con promedio 6.3.

ME: Y ahora va para lo mismo.

-En segundo medio. ¿Y no te la hacen más fácil, cierto?

B: No.

ME: Lo único es que le ayudan a adaptarle las pruebas. Para tomarle las pruebas se la toman en la sala PIE.

B: No la toman en el PIE ahora, la toman en la sala.



-¿De manera oral?

B: No, me la adaptan a un documento Word y lo leo con lector de pantalla.

-Ah, es con computador.

B: Sí.

-¿Qué ideas tienes con la música, ser intérprete de clarinete o componer?

B: Esta carrera es de composición e interpretación, por eso me están pasando teoría. Estamos en compases con denominador dos.

ME: Como hace un mes no tienen clases, están en toma.

-¿Cuántas horas practicas al día?

B: Clarinete igual poco, pero trato de tocar más instrumentos. Tengo dos clarinetes, un teclado y una melódica.

-El clarinete es un instrumento caro, ¿cómo lo hacen para comprarlo?

B: Se me hace raro decir que tengo dos.

ME: El primer clarinete se lo donó alguien a través de la orquesta de la Fundación Luz, uno de los ocios le hizo llegar un clarinete. Y ahora con todo el revuelo que tiene que Berna haya sido aceptado en el Conservatorio, en una entrevista que le hicieron del diario La Cuarta el periodista se lo hizo llegar a Andrónico Luksic y él le compó un clarinete.

-Es caro.

ME: El mejor vale tres millones y tanto, y este que le compró Luksic vale un millón quinientos.

-¿Qué crees que falta o que podría hacer el Estado o el Gobierno para facilitar la educación musical para las personas con discapacidad visual?

B: Yo fui el primero que entró al Conservatorio de la Chile y es el puntapié inicial para que otras personas entren.

ME: No hay nada tan terrible que tengan que adaptar para hacer el intento de que puedan entrar. Le hicieron el examen normal, no han adaptado salas, nada, aparte de Cristián, que le hace la clase de teoría. Cuando dio la audición de clarinete quedaron con la boca abierta los profesores y le pidieron lo mismo que a cualquiera. Yo creo que la disposición: les costó convencerse de que podía ser que tenía aptitudes y no por pobrecito y aceptarlo por ciego. No es que uno está pidiendo que lo admitan porque sí, sino que lo admitan como a cualquiera, que tenga el derecho o la opción a postular como cualquiera.

-¿Cómo afecta la discapacidad en la autonomía?

ME: Es que Bernabé se lo ha tomado todo muy natural. A la edad de salir de octavo ya empezó a andar solo en la calle, como a la edad en que una empezaba a irse al colegio sola. No es que cuando cumpla 18 le voy a dar permiso, como las mamás de los otros chicos que son sobreprotectoras. Es la disposición de la mamá, lo que uno le transmite a él. A Bernabé le transmito seguridad y le digo que puede, que no hay que temer y cerrar los ojos una y hacer de tripas corazón, porque tampoco es fácil para una. Llámame, dime dónde vienes, lo voy a encontrar o mirar a la puerta.

B: De repente ya aburre que me diga tanto.

ME: Si tú comparas con otras mamás que tienen chicos más grandes, otra generación de mamás, influye en que tú le transmitas inseguridad a tus hijos.

-A veces tienen más miedo los papás que los niños ciegos.

ME: Claro. Mi familia me dice “cómo lo dejas ir a gira de estudios”, porque desde chicos van a gira de estudios en el Santa Lucía para que ellos sean más independientes.

-Bernabé: ¿te gusta más tocar en la casa o en vivo en un concierto?

B: Tocar en vivo. Las dos, en realidad. Podría decir que tengo sangre fría para tocar, no tengo nervios. He tocado en el CorpArtes.

-¿Cómo lo haces con el profesor Rubén González en el Conservatorio?

ME: Él dice que lo que favorece a Bernabé es que tiene oído absoluto.

-¿En qué se manifiesta eso?

B: Reconocer las notas, afinar bien el instrumento.

-Puedes escuchar una canción en la radio y tocarla fácilmente.

B: Sí.

-¿En la orquesta trabajan de oído?

B: De oído, porque tampoco se puede trabajar con partitura, porque es leer o tocar.

ME: Tienes que leer con las manos, ¿cómo vas a tocar y leer una partitura al mismo tiempo?

-¿Y en el Conservatorio no te pasan partituras en musicografía braile?

B: Me pasan partituras, pero de solfeo solamente.

-Pero después vas a pasar a una partitura más compleja.

B: Sí.

-¿Tiene limitaciones la musicografía braile, como para tocar piezas más complejas o largas como una sinfonía?

B: No creo, me acuerdo de tantos temas de la orquesta,

-¿Cuando salgas del colegio vas a seguir estudiando música?

B: Voy a seguir estudiando música. Igual me gustan otras cosas, como la informática. De hecho podría aprender informática desde la música con programas para grabar música, escribir partituras.

-¿Cómo funciona la tutoría en el Conservatorio?

B: Me acompaña en clases.

ME: Se supone que ella debería ayudarlo a estudiar, pero nunca se han juntado para reforzarle los temas que han pasado en clases. La tutora no hace mucho, está ahí, escribe mientras está haciendo las clases con el profesor Rubén y él le pregunta “¿qué opinas, Daniela, qué consejo le puedes dar?”. Y tampoco dice mucho, “yo lo veo que está mejor que antes, está bien”.

-Entraste en marzo y estamos terminando septiembre, ¿cómo ha sido este año?

B: Duro. Es primer año, pero he tenido otras cosas a nivel liceo.

ME: Son muchas actividades las que hace. Ha sido estresante. Tengo que ir corriendo con su clarinete a retirarlo del liceo, del liceo viene con su mochila donde tiene que llevar la máquina para musicografía braille, la Perkins. Porque el profe Cristián tiene la regleta y Bernabé no sabe escribir así.

B: Si sé, pero me aburre.

ME: Y la máquina es muy pesada. Eso, más su computador y todas las cosas que usa en el liceo, más la máquina, más el clarinete. Quedamos muertos los jueves, menos mal que es solo un día. Es terrible andar en el centro, más encima. Es complicado el trayecto del Metro hasta la facultad.

-Las veredas son angostas, algunas están rotas, hay mucha gente.

ME: Nosotros salimos del Metro por Santa Ana y nos vamos por Compañía, pero cruzar la Panamericana es complicado y la vereda con la calle no están diferenciadas a nivel, no vas a saber si andas en la calle o la vereda. Las calles son horribles, sobre todo en el centro. Tienen unas cosas de piedras que son como topes. Tienen camino de bastón, pero nos encontramos con un poste de luz, con un quiosco, con un paradero, entonces tienes que ir zigzagueando. Es complicado

B: Y por Plaza de Armas yo no sé cómo será.

ME: Por los dos lados es complicado, mucho auto, anda mucha gente, motos.

-¿Y acá en San Miguel?

ME: Bernabé se va por dentro, se aprendió un camino para no irse por la Gran Avenida, que a la hora que vuelve hay un liceo y está el choclón, o hay un paradero que está al medio de la vereda. Se aprendió la ruta por dentro.

-¿Y en las micros?

ME: A Bernabé no le gustan las micros, nos han pasado varias tallas, como que nos cierran la puerta y él se queda arriba, nos apretaron los brazos una vez. Íbamos bajando y cierran la puerta y me aprietan los brazos y a Bernabé también. Eso asusta. Todo el mundo grita.

-No es por maldad.

ME: No.

B: ¿Quién sabe si no es maldad?

-¿Qué opinión tienes de cómo se comporta la gente con los discapacitados visuales?

B: Chile está muy mal en el sentido social de la inclusión, quieren lo mejor para la inclusión pero a fin de cuentas están declinando, porque no hay mucha ayuda a las personas con discapacidad visual.

ME: Siempre hay alguien que te ayuda. Cuando lo voy a buscar al Metro siempre hay alguien preocupado de si vendrá con alguien y lo orientan para salir por los torniquetes. Siempre hay alguien que ayuda, generalmente señoras.

-Ya la vida de una persona con discapacidad visual no es fácil, pero la sociedad no ayuda mucho.

ME: No po. Lo que tiene que sacarse de la cabeza la gente es la cuestión del pobrecito, de la lástima, que te van a hacer un favor de darte la opción de trabajar o darte una entrevista, como pobrecito, para no sentirme tan mal yo.

B: Está mal que digan eso.

ME: Lo que le ha tocado a Bernabé es tapparle la boca a varias personas. Así tiene que ser, parece, su disposición. Es que la gente anda pajareando en la calle, andan mirando el teléfono, preocupado de otras cosas, entonces no te van a dar el espacio para que tú camines. Por ejemplo, pasear por el Persa Biobío es horrible, “bastonea”, le digo yo. Escuchan el bastón y la gente se abre, sino no están ni ahí. Le han botado el bastón, se lo han enchuecado.

B: A mí me gusta que me hagan eso, porque se terminan tropezando, yo les atravieso el bastón.

-Hay que tener harta actitud.

ME: Te decía que el Berna ha tenido que tappar bocas entrando al liceo. Como los programas de integración ahora son mucho mejores que antes, fui a...

B: ¿En qué sentido tappar bocas?

ME: Déjame terminar. Llegó otro amigo de Bernabé que no quiso irse solo a otro colegio por miedo y se fueron los dos como compañeros. Un profesor me dijo “¿y cómo va a hacer matemáticas? ¿Qué sabe de matemáticas?”, y yo le dije “todo, lo normal de acuerdo a su nivel”. Y el profesor nuevo que le pusieron de matemáticas, en comparación con el que tuvo el año pasado y con el que tuvo muuy buen fiato con Bernabé, no aguantó y fue a la sala de PIE a decir que era increíble cómo sacaba cálculos con el ábaco, el cálculo mental, no podía creer que tuviera tantas aptitudes. Y este profesor nuevo el primer día le hizo algo horrible, que tuvimos que hacer hasta denuncia. Cuéntale, Bernabé.

B: No.

ME: Se burló de que era ciego, que calculara cuántos chicos había en la sala al ojo.

-¿Cómo son las clases de música en el liceo?

B: Me siento superior al profe. No es egocentrismo, pero pasan cosas demasiado básicas.

ME: Así es la música en los liceos.

B: Me da vergüenza ajena escuchar a compañeros tocar la batería como si estuvieran golpeando una botella contra un tarro de leche. Es raro, qué están haciendo.

-¿Los profesores de música del liceo tienen alguna preparación para trabajar con discapacitados visuales?

B: No, mno saben musicografía ni nada por el estilo.

ME: Ninguno de los profes. Lo único que hizo el profe fue hacerlo tocar en la bienvenida del año escolar con el alcalde, así como que este es el chiche que tenemos acá en el liceo.

-¿Haces eventos?

B: He tocado en vivo en otras partes con backing tracks, música popular. Pero buscar las bases es complicado, porque no hay tantas para clarinete.

Entrevista Eliana Medina, Jefa UTO Colegio Santa Lucía

-¿Cómo nació este colegio?

Este colegio partió para cubrir las necesidades básicas de las personas con ceguera en Santiago en el siglo pasado, con pobreza, por lo tanto las personas con discapacidad estaban en una situación de marginalidad. Se parte con la intención de satisfacer las necesidades básicas con la idea de un hogar, como techo, protección, asistencia, alimentación. Estamos hablando de la pirámide de Maslow. Pero cuando ya están cubiertas hay que preocuparse de otras cosas.

-¿Y el sello musical?

Nosotros hoy tenemos este sello que es la música y no es casual. Le quiero contar que la fundación ha explorado en distintas áreas del arte, del conocimiento. La música tiene dos efectos que son esenciales para un desarrollo integral en una persona con discapacidad. Uno es el efecto terapéutico: si la persona logra conectarse con la música, se empieza a sentir mejor, empieza a darle un poco más de sentido a su vida en el caso de los adultos que entiende que hay algo que puede hacer de forma independiente, aunque haya quedado ciego ayer. Puede disfrutar de eso, cosa que con la imagen no puede, pero sí con la música. Lo otro es que la persona se empieza a dar cuenta que empieza a percibir elementos de la música que para nosotros son medio imperceptibles, por lo tanto la música les llega con mayor intensidad que a las personas que vemos, probablemente. Entonces está ese efecto terapéutico que puede durar toda la vida. Lo otro es cómo se desarrollan habilidades, destrezas en todos los ámbitos, sean cognitivos, afectivos, sociales, gracias a la música.

-¿Me puede explicar más?

Nosotros vemos en los bebés, ocho meses, vamos a tener dos reacciones frente a la música: una, que no les gustan los sonidos, se niegan a entrar y se tapan los oídos. O los que probablemente las mamás, del útero escuchaban música y es sorprendente cómo los bebés pueden llevar el ritmo con unos collares desde muy



pequeñitos. Y esos niños que al principio se resisten por lo desconocido, empiezan de a poco a interesarse, se acercan a una guitarra, a un instrumento de percusión, y de hecho lo hacen mejor que nosotros, que cualquier niño que ve. De a poco ellos empiezan a acercarse hasta que les gusta la música. Independiente que ellos empiezan a educar su oído, a expresarse a través de la música, a entretenerse con la música, también aprenden con la música.

-¿Algún ejemplo?

Te voy a contar algo: si yo quiero que un niño de aproximadamente un año y tanto, que ya inició la marcha, aprenda a subir y bajar escalas, que es un desafío para ese niño, si lo hacemos con una canción es un aprendizaje mucho más fácil para los padres, para los niños y para nosotros. Y agradable. Vamos cantando un pie, otro pie; patita un, patita dos. Es impresionante cómo el niño se alegra con esa canción que le está enseñando a tomar una cuchara y llevársela a la boca o una canción que le enseñe las figuras geométricas, ellos aprenden mucho más fácil. Y para la familia es como una ayuda, cuando no hayan cómo explicarle cómo se sube una escalera, lo subo arriba de mis zapatos o qué sé yo. Tiene un efecto terapéutico, de desarrollo de habilidades y también de aprendizaje, por lo tanto tú puedes acortar tiempos de aprendizaje. Algo que se demoraba mucho tiempo, cuando lo hago cantando los aprendizajes son más fáciles y cualquier persona puede asistir a ese niño entonces, porque la canción nos va diciendo cómo hacerlo. Eso nos sirve a los que vamos educando, a las familias y también al niño o niña.

-¿Esa metodología es experimental del colegio?

Del colegio. Tú entrevistaste al director de orquesta, él va creando canciones según la necesidad. La educadora le dice “necesito una canción para que aprenda que algo sube y algo baja”, entonces él crea alguna melodía con alguna letra ad hoc. Es un proceso creativo que se va adaptando a las necesidades de los niños.

-Pero no toman la experiencia de otros lados.

Aquí se conoce, se investiga mucho de distintos modelos, pero la experiencia te dice que cada niño es diferente. Los ciegos se parecen en algunas cosas y en otras no. Por lo tanto, con este niño que me estoy demorando dos meses o diez sesiones, con el otro no está pasando nada. Que no quiere entrar a la sala, he logrado que se concentre y he intentado enseñarle de esta manera y he usado algunos softwares y él se motiva y lo hace, pero al otro día se le olvidó. Ahí empieza la construcción de conocimiento, porque lo que hay conocido para el equipo no está resultando y alguien propone adaptémoslo así, qué tal si lo hacemos así.

-¿Son juntas interdisciplinarias?

Del equipo o de personas que se les ocurre probar de una manera. Hay casos que son como de literatura, pero otros casos no, entonces ahí es donde hay que seguir avanzando con este proceso creativo.

-¿Qué pasa con todo ese conocimiento que ustedes desarrollan? Para exportarlo a otras instituciones.

Ahora la fundación comenzó con algunos cursos básicos on line, las personas que estén educando a personas con discapacidad visual pueden inscribirse y pueden empezar a aprender. Este es un largo proceso de aprendizaje. Yo recién estaba con una niña enseñándole fracciones impropias, porque el profesor anda en el MIM, y yo digo cómo lo hago para no conflictuarla en el sentido de que el profesor le debe estar enseñando de alguna manera y yo de otra. Pero yo le puede enseñar de otra manera, porque eso va a enriquecer su bagaje frente a la resolución de problemas. Este es un colegio con excelente infraestructura en cuanto a material didáctico, material específico, material que se ha importado, que la fundación compra o que llega a través de la ONCE. Y, como yo digo, aquí hay un equipo de duendes que durante la noche crea material adhoc para cada niño. Acá se da un proceso personalizado. Nosotros buscamos que cada alumno, dentro de su potencial, no ponerles límites. Todo el equipo sabe que tiene que ir por la autonomía.

-De acuerdo a su experiencia en el colegio y en comparación con otros donde asisten niños con discapacidad visual, ¿qué cambios o beneficios se gatillan con la educación musical?

Nosotros no solo atendemos niños ciegos o baja visión que no tengan ningún otro problema: acá hay niños con trastornos en la comunicación, del espectro autista o con una limitación intelectual leve y yo te digo que los efectos de la música para todos es lo mismo: es la herramienta de inclusión. Nosotros tenemos exalumnos que tú decías qué voy a hacer, no aprende matemáticas, no le gusta nada, tiene problemas hasta para vestirse, se demora seis años en aprender a vestirse solo y la música los despertó y hoy día los vemos jóvenes o adultos en la orquesta. El otro día vino un papá de una chica que no venía hace mucho tiempo y me dijo “cuándo iba a pensar que Javiera iba a poder hacer algo con su vida”. Y fue la música.

-Es una herramienta de inclusión.

Yo creo que la música es una herramienta de inclusión. Cuando uno de nuestros niños llega a un colegio de enseñanza media, donde los demás pueden ser acogedores u hostiles o ambas cosas, el hecho de dominar un instrumento es un tremendo plus. Si yo me paro y toco una pieza de violín o de guitarra, al tiro ya no es el ciego, es el músico. Entonces la percepción cambia, lo invito. Y si además toca rock o en una banda, es popular en el colegio y eso ayuda mucho a la autoestima. También a que los profesores los vean con otras capacidades. Tenemos alumnos que están en la media, muy buenos músicos, que la música ha sido una herramienta que les ha permitido consolidar su autoestima: me siento tan capaz o más que los demás. Eso es súper importante, porque una cosa es que uno se lo diga y otra es que lo sienta. Porque y apartí con un punto a favor, porque lo más probable es que nadie más tenga este nivel de desarrollo musical. Y eso llama la atención y es para los profesores que existo no soy el cachito, sino que existo, soy importante, puedo ser popular incluso, me va mejor hasta con las niñas. Hay un chico que es súper guapo y que toca guitarra eléctrica. Entonces es

una muy buena herramienta de inclusión social. Y lo otro, hay estudiantes a los que no les gusta nada, solo la música y quieren ser músicos y van a ser músicos y eso les va a permitir tener un proyecto de vida. Que voy a vivir de la música y voy a perseverar, voy a estudiar y me voy a meter a un grupo musical o lo que sea. Creo que la música da esta alternativa que no la da otra disciplina. Es difícil que una persona que no ve haga otra cosa en el ámbito del arte, a lo mejor escultura.

-Hábleme de Bernabé Catalán.

Ahora, hay muchas barreras, muchos obstáculos sociales: recién el Conservatorio de Música de la Universidad de Chile, siglo XXI, año 2019, después de un año de tramitación, recibió al primer ciego. Después de un año en que tuvo que dar audiciones, ir la directora a entrevistas, asegurar que no le iba a pasar nada. Si Bernabé no perseveraba a una edad tan menor, empezó ese proceso de postulación a los 14, yo quiero ser músico, siendo excelente alumno en otras áreas, no tendría problemas en estudiar una carrera universitaria exigente. Él se desempeña fantástico con la informática, lo que le ha permitido estudiar lo que sea y ser probablemente uno de los mejores estudiantes del colegio. A los 13 años no sé si uno quiere vencer tantos obstáculos, pero él lo hizo. Con apoyo, las redes, nosotros, la familia, pero así y todo no sé si uno a los 13 años lo haría. Pero la música le dio la fortaleza a no desistir, esto es lo que yo quiero con la música. Independiente de que tengas oído absoluto y puedas tocar desde una trutruca a cualquier cosa. Yo creo que la música es fundamental como herramienta de desarrollo e inclusión.

¿Y el hecho de que los niños se presenten en vivo?

Por ejemplo, una chiquitita iba a tocar en el Museo Violeta Parra un sábado y es complejo que asistan porque esa vez no los llevábamos en transporte. Yo decía que tengo que lograr que

(Suena el teléfono.

Esa mamá me decía “yo tengo mucho que hacer, los sábados hago las cosas de la casa”. Yo quería que esa mamá fuera porque va a bastar una vez que esa mamá vea a su hija que no es la niña pobre ciega, sino que es una artista que canta maravilloso y que la van a aplaudir a rabiar por cómo cantan y no por otra condición. Logramos que fuera, la ayudamos para la micro... ha ido a lugares que le quedan lejos, como el CorpArtes y la mamá ahí está. Cuando ven a su hijo en otra posición, en otros escenarios, que no es el lugar en el que viven, más feo, con muchos problemas sociales, pero los ven en un escenario de un museo, de un teatro lindo, para los papás es gratificante. Esto también permite ir superando el duelo de estas familias, de ver que sí pueden, que sí lo hacen muy bien, que sí lo reconocen. Les va abriendo espacios a las familias, lo que es muy importante.

Entrevista Gabriel Tobar, sicólogo clínico especialista en la atención de personas con discapacidad visual.

¿Qué diferencias, en el plano psicológico o de personalidad, muestran las personas que son ciegas de nacimiento, pierden la visión progresivamente o de un momento a otro? ¿Puedes describir esos procesos?

Las personas que son ciegas de nacimiento o edad temprana, si llegan a recibir los estímulos correspondientes acorde a su proceso evolutivo, tienden a ser más

independientes y autónomos, están más empoderados en cuanto a su discapacidad visual y por ende desarrollan una personalidad más fuerte al momento de enfrentarse a alguna adversidad relacionada con su problema visual. Por otro lado, una persona en edad adulta (ya sea joven, adulto o adulto mayor), al adquirir una discapacidad, viven una especie de trauma y con ello vivir el proceso de duelo, pasando por sus etapas; siendo las más importantes la negación, la ira y la depresión. Además, este grupo debe re-aprender como funcionar para no perder su autonomía y vivir un proceso de RE-habilitación; a diferencia de las personas que nacen ciegas, ya que ellas no deben RE-habilitarse, sino habilitarse en un mundo que no está pensado para personas con discapacidad visual. Sin embargo, hay que tener claro, que dentro del plano psicológico, más allá de la discapacidad visual, puede no ser esta la única causa de la aparición de algún trastorno del estado de ánimo, pero sí, los que adquieren la discapacidad son más propensos, debido a, como mencioné, “el trauma” de quedar ciego.

-¿Qué miedos o traumas aquejan a las personas con discapacidad visual? Desde cosas muy simples, a nivel práctico, la relación con otras personas, hasta más trascendentales.

Desde mi experiencia clínica, creo que uno de los mayores miedos o traumas de una persona con discapacidad visual es el “no poder volver a hacer sus cosas” y desde esa afirmación podemos ir desprendiendo varias más; como por ejemplo: no salir solo, por temor a perderse o que los vayan a asaltar, caerse, entre otros, no volver a cocinar, por temor a quemarse, cortarse, quemar la casa, no poder cuidar a sus hijos o nietos, por temor a pisarlos, botarlos, no poder atender sus necesidades, no volver a hacer trámites solos, porque los pueden estafar, miedo a la oscuridad. Todos estos temores o traumas, si bien son más que comprensibles y comunes, son todos trabajables con distintas técnicas, por ello es indispensable la rehabilitación. Existen otros temores, relacionados más con la sociabilización o carencia de ésta. Las personas con discapacidad visual, que están recientes, no saben cómo enseñarles a su círculo de amigos o familiares como relacionarse ahora con ellos, cómo compartir, cómo tratarlos, cómo dirigirse a ellos y, al no

estar totalmente empoderados, o por temor o vergüenza, en vez de educar a su entorno, prefieren alejarse, provocando miedo a estar solo siempre (sin amigos, sin pareja, etc)

-Qué fortalezas desarrollan las personas con discapacidad visual?

Cuando la persona está “rehabilitada” o en proceso de rehabilitación, logran generar más paciencia, entender que ya no todo puede ser rápido y ahora. Logran desarrollar mejores habilidades de escucha y relatan también, que llegan a conocer mejor a las personas y lo que transmiten por su tono de voz. Además, algunos comentan que, al no contar con el sentido de la vista, logran agudizar otros sentidos, estando más atentos a los estímulos del entorno.

-¿Cómo entienden las personas con discapacidad visual que los percibe la sociedad? ¿Los tratan como víctimas, ellos mismos se victimizan?

Generalmente es una combinación de ambas, dependiendo de la etapa en que se encuentre la persona con discapacidad visual. Si está al principio del proceso, se perciben y sienten que los perciben como víctimas, con frases como pobrecitos o “merezco ciertas cosas/regalías porque no merecía esta enfermedad”. También viven con mucha vergüenza a como los perciba el resto, que sea efectivamente la sociedad quien los siga victimizando o haciendo sentir en una posición de vulnerabilidad. A decir verdad, esta percepción de la sociedad no cambia mucho, ya que somos una sociedad bastante ignorante en cuando a discapacidad visual, es por ello, cuando la persona con discapacidad está más empoderado, comienza a cumplir un rol de educador, enseñando, efectivamente que la persona con discapacidad visual no son víctimas, no son pobrecitos, que son capaces al igual que sus pares sin discapacidad, pero que claro, necesitan adecuaciones para poder desenvolverse en igualdad de oportunidades. Claramente, esto es un proceso largo, tanto de adquisición de habilidades y herramientas, a nivel funcional y emocional para poder comprender que no son víctimas, sino actores activos del cambio.

-¿El Estado o la sociedad están preparados para acoger e incluir a las personas con discapacidad visual? ¿Se trata de oportunidades de trabajo y educación o de un cambio de actitud?

Ni el estado ni la sociedad están preparados. Las intenciones están, las políticas públicas se están creando, pero no basta solo con eso, Va más allá de solo crear oportunidades o solo tener un cambio de actitud. Debe ser un trabajo en conjunto, del estado, de la sociedad, de los involucrados directos y sus familias.



Entrevista Paula Nájera, sicóloga infantil del Colegio Santa Lucía

-¿Qué necesidades especiales tienen los niños discapacitados visuales?

Nos estamos encontrando que tienen las mismas necesidades que los niños que no tienen discapacidad. Tienen necesidad de afecto, de apego, necesidad de autonomía, de que se les acepte su condición. Necesitan contacto social, aprender a relacionarse. Las necesidades básicas siguen siendo las mismas, lo que pasa es que la discapacidad genera un desafío, que se genera tanto en ellos como en los adultos. Si un adulto responsable de estos niños los acepta como son y los fortalece y les reconoce que ellos sí van a poder es más fácil que estos niños sí se atrevan a hacer las cosas. En cambio, si lo sobreprotejo porque creo que no van a poder, estoy con miedo a causa de la discapacidad, puedo generarles más temores a ellos y voy poco a poco haciendo un encuentro entre esos dos puntos.

-Es un equilibrio complejo.

Tiene que haber un encuentro entre que los chicos tengan la protección que requieren, porque sí van a requerir protección, sí van a necesitar que uno les aproxime el mundo y, al mismo tiempo, ir dándoles permiso para que ellos exploren.

-¿Y en la manera de aprender?

La exploración es distinta con los niños, dependiendo siempre del tipo de discapacidad. Si es baja visión va a ser distinta de si es ciego; si la ceguera es de nacimiento es distinto de si es posterior.

-¿Cuáles son sus conflictos?

Los conflictos de autonomía tienen que ver con quién me permite tener autonomía y quién no. La situación de un niño no depende solo de si ve o no ve, va a

depender de si le permiten o no hacer cosas, si lo apoyan y lo motivan a intentarlo o si le digo que no a todo, y eso va a pasar con cualquier niño.

-De lo que tú has visto, ¿los padres les dan autonomía o son miedosos?

Los padres cuando se encuentran con que hay otros niños más grandes que pueden hacer las cosas, empiezan a relajarse y empiezan a permitirse darles más oportunidades a sus hijos. Cuando no se encuentran con este mundo, cuando no hay visibilidad social de la ceguera o la baja visión. Cuando no nos encontramos habitualmente con que los niños estén en la calle o hagan recorridos o encontrarme que ellos están tomando el metro, temo más porque no conozco ese mundo. Cuando me voy dando cuenta de que es algo que ocurre, sí, pero que no tengo que vivir desde la pena que esto ocurra, sino que es parte de la sociedad, puedo entender que sí va a poder hacer todas las cosas que quiere hacer, no necesito pensar que va a dejar de lograrlo, que este es un impedimento mayor, ese es el gran punto: descubro que no es un impedimento mayor.

-'Ese temor lo tienen más los papás o los hijos?

Si los padres lo tienen los niños lo van a tener. Si los padres no lo tienen los niños no lo van a tener y los niños van a saber que pueden hacer todo lo que quieran. Sí van a tener ciertos temores, porque hay temores que todos tenemos en distintos grados y que cualquiera sea nuestra condición va a generar ese temor: teor a recibir bulling, voy a tener temor a que alguien me pase a llevar. Pero yo, sin tener ninguna condición visual distinta, puedo tenerlos por otras razones, porque soy muy baja o alta. Finalmente, son temores que son comunes a la especie humana y los voy a reforzar en un área o no. Si yo no siento que la discapacidad visual sea un impedimento puedo sobrepasar ese temor más rápidamente.

-Eso se trabaja en el colegio.

Trabajamos mucho con que la gente al rededor de alguien que tiene una discapacidad, él tiene esa discpacidad. Las personas ciegas o baja visión pueden comprenderlo, pero empiezan a equivocar cuando en su mundo no los

comprenden. Necesitamos que la sociedad los comprenda, que comprenda que hay ciertas necesidades especiales, porque no podemos negar que hay necesidades, pero ese no es el todo.

-¿Cuál es la función que cumple la música en esto?

La música es maravillosa desde el tema neuronal, porque encuentra todos los puntos, es una interconexión cerebral. Para el desarrollo y formación del cerebro y la formación y desarrollo de aprendizaje funciona súper bien. En el área emocional, los chicos se sienten validados y finalmente los padres... es bien heavy lo que voy a decir: los pueden ver. Cuando tú escuchas a los chicos tocar, te das cuenta de que sus papás ya no están viendo su enfermedad. No es solo los papás, muchos de estos papás son súper fuertes y bacanes y luchadores por sus hijos, pero los adultos en general a veces solo se encuentran con la discapacidad. Y cuando los escuchan tocar se dan cuenta de que no hay una discapacidad y logran ver a la persona. Eso es muy bonito desde un lado. Y desde el lado de los chicos, la música fortalece mucho la autoestima y además fortalece la capacidad de expresarse. Muchos no sabían como hacerlo y a través de la música aprenden a expresarse, a mostrar quiénes son, mostrar sus emociones, porque la música la logran percibir con mayor facilidad y entienden que los demás la logran percibir de la misma manera que ellos. Eso facilita que yo me exprese, porque sé que lo que estoy transmitiendo es lo que el otro está recibiendo. Es un lenguaje común y la música es muy emocional.

-Porque no son muy expresivos corporalmente.

Nosotros estamos acostumbrados en nuestra sociedad a darle mucho cariz a los gestos, pero hay otras culturas donde los gestos no tienen tanto cariz y esas personas sienten que nosotros expresamos demasiado, como que somos muy exagerados para expresar las emociones y en otros lados no. Pero la música te puede conmover desde cualquier lugar, es un lenguaje muy emocional y yo puedo expresar a través de la música lo que estoy viviendo fácilmente y el otro también lo va a percibir. Es un lenguaje común que nos facilita mucho esta parte no verbal,

porque las palabras a veces nos engañan, nos meten en una confusión, en un laberinto. El arte es lo que va a salvar el mundo.

Entrevista Giovanni Torres, saxofonista Orquesta Nacional de Ciegos de Chile

(Conversando sobre la inclusión comienza la conversación)

Si nosotros quisiéramos hablar de verdadera inclusión, inclusión no es solamente un día ni una vez al año, porque la inclusión se basa en todo, desde abajo hacia arriba.

-¿En qué aspectos?

En abrir las puertas, generar lugares, apoyar psicológicamente a las personas, ver alguien que tenga la capacidad de entender lo que quiere uno, porque el ciego es tirado para abajo, no le gusta nada, que tengo que ir para allá. Es flojo.

-¿Es flojo?

¿Por qué crees que tenemos tantos ciegos flojos, dependiendo de la pensión, de la gente, pidiendo? Se van a lo más fácil.

-¿El Estado tiene la estructura para ayudarlos?

No, para nada, el Estado no se preocupa de nada de eso. Los meten al mismo saco, todos somos iguales.

-Tú quedaste ciego de grande.

A los 36 años quedé ciego.

-¿Cómo fue?

Un accidente.

-Ciego total.

No veo nada, nada.

-¿Habías tenido relación con personas ciegas?

Me motivé en un caballero que era ciego y yo iba a jugar videos donde él, tenía unos videojuegos y él nos vendía las fichas. Se llamaba Uro, en Estación Central. Inclusive un día tratamos de engañarlo con monedas de peso antiguas que eran igual a las de 50 y nosotros les hacíamos los relieves de las de 50 y él se dio cuenta.

-No cayó.

Y me pregunté cómo lo hacen. Ya de ahí no tuve ninguna otra experiencia con personas ciegas.

-Y te quedas ciego de un momento a otro y te preguntas qué hago ahora.

Fue difícil, yo perdí todo: familia, vehículo, todo. Mi señora, todo. Es muy fuerte tener una estabilidad económica y de un día para otro que se te quite la estabilidad.

-¿A qué te dedicabas?

Era comerciante ambulante. Y de vivir todos los días con cincuenta lucas, después era vivir con tres lucas diarias.

-¿Dejaste de trabajar y cómo volviste?

La fuerza de tener a mi pareja y a la hija, yo creo que eso me ayudó.

-Pero eso fue antes o después.

Después. No, si yo tuve que salir al tiro a trabajar, al mes. Yo no tenía apoyo, nada. Los primeros dos meses fueron brígidos para mí porque... Estuve un mes en el hospital y ya en agosto ya andaba en el Colegio Santa Lucía.

-¿Alguien te orientó?

Pasé por varios médicos y todos me decían que no se podía hacer, inclusive quedé con la duda de que si realmente nada, hasta el día de hoy me quedé con la duda de que el tráfico de córnea es más fácil que... Yo tengo una hematócórnea, hasta el día de hoy me sangra una venita. Y si me operaban me iban a poner una córnea nueva e iba a ver un 5%.

-¿Y ahora qué porcentaje ves?

Nada. Me dijeron que no podía ver más.

-Fue duro.

Sí. Empezaron a haber problemas económicos, después ya se te va la familia, hay amigos que te dejan, lo pierdes todo. Fue el momento preciso de ver de quién estaba rodeado. De todas las personas que estaba rodeado yo, pocos me ayudaron y me di cuenta que la amistad vale callampa. Hasta el día de hoy me queda un puro amigo.

-¿Qué relación tenías con la música antes de quedarte ciego?

Solamente que vendía música, estuve un tiempo vendiendo cedés.

-¿Escuchabas?

Escuchaba, me ponía a cantar, pero nunca pensé que tendría la capacidad de tocar un instrumento.

-¿Te ayudaron en el colegio Santa Lucía?

A mí el colegio Santa Lucía no me formó como músico: me formó como persona para salir adelante. En el colegio yo conocí una persona, profesor de saxofón, y esa persona... Yo estaba en un equipo de goalball. En el colegio yo estaba estudiando masoterapia. La masoterapia a mí me ayudó mucho.

-¿Cómo aprendiste a ser ciego?

Al principio es todo difícil, pero todo está en la mente, no tanto en las herramientas. Va en el querer, si realmente quieres hacer lo que puedes, puedes lograrlo. Pero siempre tienes que mantener un enfoque y nunca perder tu esencia, porque muchas veces la gente se ve con algo bonito que le llega y pierde la esencia automáticamente, ya no mira para ningún lado, no ve a su compañero. Todos tienen derecho a salir adelante, pero nunca te olvides de dónde saliste, porque eso es lo peor y a mucha gente le pasa eso. Yo con la edad que tengo, a los 33 años te recorrí todo, estuve aquí y en la quebrada del ají. De los mil ciegos que hay en Chile me pueden conocer cien, y de esos cien a noventa y nueve les caigo mal.

-¿Por qué?

En este momento que hemos estado conversando, ¿he sido sincero? ¿Te he dicho las cosas como son? Eso a los ciegos no les gusta, ellos quieren que les legue todo ahí, pero no lo buscan y eso es lo que me da rabia. Aparte de que existe tanta envidia entre los ciegos, es un mundo muy cuático. Pero uno tiene que aprender de eso. A mí me cargan los ciegos que andan pidiendo plata. Claro,

pueden tener otras dificultades, pero “es que yo estoy enfermo”, entonces yo les digo “tú no eres ciego, eres una persona con deficiencia mental, porque si fueras ciego no tendrías obstáculo para lograr lo que tú quieres, pero ahora tú tienes una deficiencia mental porque te estás conformando con lo que te dan”. Yo soy bien sincero. Uno tiene que experimentar el dolor para entenderlo. ¡Si eres ciego, asimílalo rápidamente y sale a flote! Lo mismo que te tiren al agua, no te vas ahogarte.

-¿Y la música?

La orientadora me dijo ¿qué te gustaría tocar? Y yo: saxofón. Me nació de pesado, en ese momento pensé “yo no quiero ser igual que todos, yo quiero ser un ciego 2.0”.

-¿Te gustaba algún saxofonista?

Cuando chico estaba haciendo la cimarra con unos amigos, íbamos en metro hasta Escuela Militar y de ahí nos devolvíamos, dábamos puras vueltas. Y una vez vi a un saxofonista y me quedé parado mirándolo. Yo creo que fue el primer momento que tuve. Yo vi que eso era de oro y encontré que era inalcanzable. El brillo que tenía me dejó loco. Después empecé a conocer más la música, a tener cedés y conocí a Kenny G con “Silueta”, después Ray Connif, Richard Claydermann con “Otoñal”. Me gustaban esas melodías bien bonitas y siempre las tarareaba, pero nunca me atreví. Me daba vergüenza por el qué dirán, porque toda la gente tiene ojos y no los saben ocupar. Se afirman de eso, se afirman de la vista, pero lamentablemente la vista te puede jugar una mala pasada. Puedes ver una persona muy bien vestida, muy bonita, muy de ojos lindos y toda la cuestión, pero puede ser la persona más sucia del mundo. Eso es lo que aprendemos nosotros los ciegos a percibir.

-¿Lo percibes?



Sí. Con cualquier persona que yo converse, le digo al tiro “est es más sucioo”. Yo soy así, hermano. Te estoy hablando a lo natural, para que no te digan que este se hace el tonto.

-...

Llegué donde el profesor. Yo antes era flaite, era picao a choro. He vivido 36 años en una población, sé pa donde va la micro, yo he recibido desahucio por amigos, muertes de amigos, he visto mucho. He visto suficiente, ese mundo quedó atrás gracias a la música. Nunca pensé que la música me iba a sacar adelante, porque yo estoy viviendo de la música.

-¿Qué pasó cuando conociste el saxo?

Dije “voy a probar con la música” y no tenía ni idea. Me preguntaron qué instrumento quería aprender y yo dije saxo. Llamaron al profesor de saxo y dijo que me mandaran (profesor Esteban Nuñez). Llegué al patio y pregunté “dónde está el profe de saxo” gritando. “Aquí estoy, qué busca”. “Oiga, me mandaron acá a aprender música, quiero aprender saxo”. Al principio al profe le caí mal y me dijo que esa no era forma de un músico para acercarse. Me dijo qué saxo quería y yo le dije que saxo alto. Me colocó una prueba de diez minutos. Me pasó la pura boquilla y me dijo “toca una canción”, “qué canción” le dije yo. “Cualquiera”. “Esto no es un saxo”, “toca”. Y empecé con “Caballito blanco” y le saqué el sonido al tiro y el profesor dijo “este huevón tiene pasta”. Me dijo “ya estoy listo para irne” y yo le pregunté cuándo nos podíamos ver de nuevo” y él me dijo que el martes. Y todo era porque yo andaba con una mina para tocarle el “Cumpleaños feliz” en saxo.

-¿Y de dónde ibas a sacar un saxo?

Ahí estaba el problema. Fui el martes y el profe “venga acá”. Pum, pum, empezamos. Lo hice sonar al tiro, al tiro. Ahí vino mi primera frustración, cuando le dije al profe que me quería llevar el saxo para a casa para aprender más y no me

lo prestaron. Ahí empecé asimilar que no debía depender de nadie. Si me voy a formar, me voy a formar por las mías.

-¿Y de dónde sacaste un saxo?

Un día me voy levantando, me llaman por teléfono y me dicen “véngase con 250 lucas al tiro para acá. Usted es fuerte, usted es valiente, usted es guerrero”. Pesqué la tarjeta, me fui al banco, 250 lucas y llegué al Crowne Plaza solo. Eso le gustó a mi profe. Pero al tener un saxo todos los días era tan difícil tocar.

-¿Baja la motivación?

Sí. Y la frustración es muy rápida porque no te suena bien, te duele la boca y la configuración de la escala... La mente está hecha para casos críticos, la mente está preparada para salir adelante. Pero la gente dice “no quiero problemas, me mantengo ahí no más”. Yo no quería ser el ciego que estaba con un tarrito. Empecé a tocar, le toqué el “Cumpleaños feliz a mi polola”. Si tú quieres ir, anda; si no quieres cruzar el río te vas a ahogar.

-¿Tocabas de oído solamente?

No, porque el profesor me dio la posibilidad de ir a su casa. Como vio que yo llegué a su casa solo, preguntando, el profe dijo “este huevón quiere”.

-Pero sin partituras.

Sin partituras.

-Conociste más música también.

Claro, conocí a Paul Desmond, a Stan Getz, a Charlie Parker.

-¿Y cuál te gusta más?

Hasta el momento no me decido. Yo estoy más en la balada. Me dijeron que era muy difícil un saxofonista que tocara balada, hay muy pocos saxofonistas

baladistas, porque al tiro se van a la rapidez, al genio, pero no va en eso, va en expresar como tú lo vives, pero eso no lo entienden todos los músicos, eso se aprende con la vida. Hay muchos chicos muy talentosos, que tienen oído absoluto, pero no expresan.

-¿En qué momento conoces la Orquesta de Ciegos de Chile?

Al otro año quise ir a tocar a la Orquesta Sonidos de Luz. Yo conocía también a los chiquillos de la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile y me gustó porque estaban constituidos y yo no sabía nada, estaba recién empezando con las escalas, estaba jugando con ellas. Mi otro profesor nunca me enseñó a tocar música, él me enseñó la estructura. Aquí en la orquesta me enseñaron a comprender lo que era tocar en un grupo, el ensamble.

-¿Cómo evolucionaste como músico, para pasar del “Cumpleaños feliz” a tocar en una orquesta y después solo?

Yo estoy tocando solo, yo hago eventos.

-¿A qué te dedicas actualmente?

Hago eventos y trabajo en el Metro. No me gusta la burocracia ni las leyes ni ninguna cuestión, no me interesa lo que piense el Gobierno ni la parte burocrática, yo soy antigubernamental. Porque cuando me quedé ciego me frustré cuando fui a la Municipalidad a pedir una ayuda, un puesto en la feria para poder trabajar y me la negaron completamente.

-¿Estación Central?

Sí. Me dijeron “lo único en que le podemos ayudar es en regalarle ropa usada para que la venda”.

-Esa fue toda la ayuda.

Yo le dije “¿tú crees que yo estoy para eso?”. O para que vendiera dulcesitos. “¿Sabe qué? Eso déjeselo a una señora de 50, 70, 80 años y que no tenga ningún

ingreso, pero a mí no, ustedes se equivocaron. Yo no estoy para eso, algún día voy a ser grande, le dije yo, y voy a tirar esto a la mesa.

-Fue una humillación para ti.

Una humillación. Por eso te digo. Los ciegos están acostumbrados a que les den las huevadas y que no quieran salir adelante. Ese es el problema, que se conforman con un bono.

-Pero en tu caso y el de otros, la música les sirve para mantenerse.

Lo mismo que la carrera de un doctor, pero es algo que sí pueden hacer y no te lo va a quitar nadie, no lo puedes transar, no lo puedes vender. Tendrían que cortarte la cabeza y las manos.

-¿Qué tipo de eventos haces?

En el Duoc. Yo estoy en la plataforma del Duoc, me gané un puesto, alguien busca un músico, aprieta un botón y salgo yo.

-¿Cuál es tu repertorio?

Música anglo, rock, pop.

-¿Tocas con bases?

Con pistas y voy haciendo la melodía en el saxo. Ahora estoy comprendiendo lo que es la música, hacer armonías, acordes, melodías, toda la cuestión. Estoy entendiendo después de siete años.

-¿Sigues con un maestro o solo?

Todavía sigo con mi profesor Esteban Nuñez. Sacamos las canciones, vemos cómo están hechas. Ahora estoy entendiendo, porque antes no entendía nada, el profe tenía que darme las notas y yo no sabía por qué esas notas iban ahí.

-Es interesante, porque por cosas del destino te acercaste a la música y al saxo.  
¿Te enamoraste del instrumento?

-Sí po. El profe me dijo “te quieres meter a la pata de los caballos, te gusta el desafío, te gusta el peligro” me dijo. “Si usted me hubiese conocido como yo era antes...”.

-¿Te cambió la personalidad la música?

Sí, me ha cambiado mucho la personalidad, la forma de pensar, de comprender, trabajar en equipo.

-¿Crees que para las personas que nacen o se quedan ciegas, así como les enseñan masoterapia o panadería, debiera existir un programa del Gobierno para que les enseñen música y tengan derecho a clases e instrumentos?

Es que no lo van a hacer. Lo que menos quiere el Gobierno es tener cultura, arte y música en Chile.

-¿Por qué?

Porque hemos probado muchas veces. Si tú no estás metido con alguien que tenga las posibilidades de llevarte a tocar, nunca vas a tocar en ningún lado. Pero sí se puede hacer como yo lo estoy haciendo. A mí nadie me puede decir “yo te doy pega”, porque yo la pega la busco solo.

-

-¿Cuánto tiempo le dedicas al instrumento?

Cinco horas diarias. Acá yo vengo a hacer clases.

-¿Cómo una persona ciega le hace clases a quienes no son ciegos?

Sonido.

-¿Qué actitud tienen? O les da lo mismo.

Da lo mismo. Hay que saber conocer a las personas antes. Normalmente hacen programas y dicen “necesitamos 30 personas”, no importa quién sea, la cuestión es tener el número porque ahí lo que les sirve es la subvención, nada más, no ven el talento de las personas y eso está equivocado, porque hay cabros que están yendo a cursos y después ya no hacen nada, porque saben que después viene otro curso y les pueden dar monedas y los mantienen ocupados como pavos. Yo digo: “gasta la energía para ti”.

-Entonces ¿qué debiera hacer el Gobierno o el Estado?

Yo no me voy a meter en eso, el cambio yo no lo voy a hacer. Si lo hago, voy a hacerlo personalmente y lo estoy haciendo. No me interesa el Gobierno, ya chao. Si lo puedo hacer, voy a generarlo aquí en la orquesta, con mi grupo de gente, no darle la idea a otras personas. En lugar de llevar a la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile a tocar a algún lugar, llevan a un reggaetonero. Están cultivando que los cabros sean tontos, que no crean música. No fomentan la cultura aquí en Chile, y cómo lo podemos cambiar: la única forma en que lo podemos cambiar es la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile. Está bien ¿o estoy siendo muy sincero?

--No me interesa la visión políticamente correcta, por eso quería conversar contigo, más encima eres una persona a la que le pasó esto cuando grande, viviste muchas cosas antes.

Yo creo que todo lo que viví antes me fortaleció como músico.

-¿Eso se manifiesta en el ímpetu, en seguir adelante?

Volvemos al mismo punto: el chileno es flojo. El ciego, el que no es ciego, el cabro, el que no es cabro. Yo no sé, si no hubiera sido ciego no sé dónde estaría, si preso o muerto.

-O sea, la ceguera en vez de cagarte la vida te liberó.

Me liberó de lo que yo estaba haciendo. Yo te estoy resumiendo en pocas palabras que estuve aquí y en la quebrada del ají. Por eso yo le digo a la gente

que anda eee (hace un ruido como de lástima), si me vas a contaminar con esa bajeza ándate del lado mío, porque a mí no me sirves, yo quiero a gente que quiera tirar para adelante. Pero si tú mantienes al ciego con cursitos, que te doy cinco lucas diarias y te tienen seis meses, para el subsidio, que la subvención del Gobierno, para otras personas que crean eso.

-Hay gente que se aprovecha.

De eso te estoy hablando. Que venga una persona y me diga “pobre cieguito, por qué no va a este lugar a tocar”. Yo cobro, yo no me formé para regalarme. Yo me saqué la cresta para vivir dignamente y no para que venga alguien y me diga “somos de la corporación tanto, ¿puede venir a tocar?”. Chao. Yo no, amí no me compras con un té ni con una galleta. Yo digo: soy el Giovanni Torres, el saxofonista, cobro 50 lucas la media hora y 80 la hora. “Es que no podemos pagar”, “ya, entonces se equivocó, chao”. Corta. Yo no los necesito, no necesito a nadie.

-Ya lo lograste.

Lo logré solo y no lo voy a regalar. Por eso te digo: de 100 ciegos, 99 me tienen mala, porque de esos 99 ninguno salió adelante como yo, todavía están allá haciendo cursos o en call center. Yo les digo en la cara: vos tenís cabeza con agua, vos son pensai. Si nosotros fomentáramos más la música, si realmente el Gobierno nos diera algo para nosotros fomentar la música, tendríamos esta huevada llena de viejos, pero eso es lo que no quiere el Gobierno.

-¿Por qué? ¿Para que no sean independientes?

No necesitan gente independiente, porque de saber que hay una Orquesta Nacional de Ciegos de Chile ellos ya no podrían hacer oídos sordos como lo han hecho hasta hoy, no hemos sido escuchados.

-No a través de las autoridades.

Qué autoridades. Cada cuatro años te dicen que te van a ayudar y a los cuatro años empieza lo mismo de nuevo, los mismos papeles, y después llega otro presidente y los mismos papeles. Esa huevada ya me tiene cabreado. La única forma es a través del pueblo, que el pueblo te conozca”.

-Eso mismo me dijo Esteban y Simón.

Yo no entiendo cómo la gente elige estos presidentes. Antes yo no estaba informado, yo no estaba ni ahí, era antisistema, pero ahora me da pena. No quedé enfermo mental, no quedé parapléjico, yo quedé solamente ciego. Así como soy yo era antes, pero sin vista. Y para lo que me pasó amí, hermano, era para haberme muerto. Yo estuve en coma un mes, coma inducido, desperté y estaba ciego. Fue fuerte para mí.

-¿Tuviste ayuda de un sicólogo o siquiatra?

Nada, compadre, si a las dos semanas pesqué un palo de escoba y andaba caminando. Me quise quitar la vida, casi me ahorco, pero me dije que ya no me ahorqué, me quedé aquí.

-No te resultó.

No me resultó a la primera y ya se me olvidó quitarme la vida y pensé qué tengo que hacer para salir adelante, busqué un colegio y aquí, conversando contigo frente a un piano, siendo músico, ganando plata, tramquilo, sin gastarle la energía a otros.

-¿Te alcanza para vivir de la música?

Sí

-¿Trabajas todos los días?

Todos los días en el Metro unas dos, tres, cuatro horas. Es cansador, no es tan fácil, pero si vas a hacer algo hazlo bien. Porque hay mucho ciego que anda cantando arriba de una canción y hace la voz de la persona y se escucha horrible.



-¿Uno que canta canciones cristianas?

A ese cabro ya me estoy aburriendo de decirle “si lo vas a hacer, hazlo bien, afínate, cántalo bien”. Porque dan lástima, se victimizan. A ese ciego le he gritado para adentro: “¡Afínate!”. Ese cabro está mal. Está deplorando a los ciegos que realmente tocamos. A mí me han bajado los pacos, porque yo estoy tocando y no muestro el bastón y me muevo como una persona que ve y los pacos están al lado y me dicen “bájate”, pesco mis cosas y digo “buenas tardes, señores pasajeros, como ustedes saben yo soy una persona ciega y no me voy a esconder de lo que estoy haciendo, porque yo no estoy delinquiendo, no estoy haciendo nada malo. Acá los señores carabineros me están bajando, yo no me voy a esconder, esta cuestión es dictadura. ¿Quieren que me baje?”, “Noooo”. Corta. Y los pacos tienen que irse, porque el paco no va a querer sacarte a la fuerza porque se le van a tirar a él encima. Esos momentos hay que valorizarlos, porque no se puede estar haciendo siempre, pero tiene que ser el momento preciso en que tú tienes que dar a conocer lo que estás haciendo. Ahora los pacos me ven y dicen “deja a este huevón que pase”.

-¿Cuántos alumnos tienes acá?

Yo tengo dos.

-O sea te repartes entre Metro, clases y eventos.

Sí.

-La música te cambió la vida totalmente.

A mí me la cambió profundamente. Claro que al principio yo no sonaba muy bien, pero ahora es agradable escucharme. Este instrumento es tan complicado, que tú levantas un poquitito el dedo y te suena feo. Yo creo que el hombre le tiene miedo a este instrumento por lo mismo.

-¿No ver te ha ayudado a concentrarte en el sonido?

A escucharme a mí mismo. Porque antes yo no me escuchaba ni escuchaba a las personas. Yo aprendí a escuchar. Antes no escuchaba a nadie, era yo no más. Es bonito, porque he conocido personas bonitas, he estado en lugares.

Entrevista Héctor Silva, profesor de música y tecnología en Colegio Santa Lucía

-Tuviste algún problema por tener baja visión en la universidad?

Sí, bastantes. Para empezar, no puedes leer una partitura y tocar al mismo tiempo, no existe la lectura a primera vista.

-¿Cómo lo hacías?

Memoria no más. Agrandaba las partituras, usaba macrotipos.

-¿Ese material te lo daba la universidad?

No, a puro pulso. Iba con binocular a la clase. En la universidad no había ningún programa, solo los profes con su voluntad. Fue difícil, pero lo conseguí. Como a mí me costaba, me eché algunos ramos. Después me condonaron unas deudas, tomaron conciencia.

-¿Había dentro de la malla algún curso para trabajar con personas con discapacidad?

No, para nada, jaja. De hecho, mi tesis la hice en esto, en música y ceguera. La idea con mi compañero era hacer un catálogo de herramientas que pudieran ayudar a profes de música de niños con discapacidad visual. Pensamos que íbamos a encontrar muchas más cosas, pero en verdad no hay nada, nada formal, un método. La musicografía braile es lo único.

-¿Y en otros países?

En la ONCE usan musicografía. Pero a nivel escolar es difícil, porque tienes que saber bien braile y tienes que saber bien música para implementar la musicografía. Con el Edson tenemos ganas de hacerlo y lo estamos haciendo desde el año pasado, a un nivel básico obviamente, un dictado rítmico-melódico de cuatro o seis compases y que los chicos reconozcan las figuras rítmicas y las notas, para empezar, cosas simples, no me he metido más allá en armonías o armaduras. Y ha tenido buena recepción de los chiquillos, el tema es que no lo usamos de forma macro en la orquesta y en las actividades musicales, es algo de la sala no más.

-¿Tarda mucho en implementarse?

Tiempo y voluntad, porque eso implicaría que los monitores que trabajan acá o los otros profesores aprendieran el sistema, por eso se complica un poco el asunto.

-Todos me cuentan que los métodos son inventados por ellos.

Es que así es, todo es pura creatividad. Los materiales que uso los construimos acá, nos ingeniamos para hacerlo. Lo que yo quiero es que los chiquillos dejen de ser analfabetos musicales, porque aquí todos tocan súper bien, son secos, pero les preguntas qué es un compás de seis octavos y no cachan.

-Tienen una facilidad natural, pero no un conocimiento teórico.

Exacto. Y ahora se logró que uno de nosotros entrara al Conservatorio. Es cuático, no podemos estar sin leer música.

-También te has creado tu propio método.

Sí, te vas creando juegos. Por ejemplo, para trabajar alturas musicales, los subo a la escalera. Súper práctico. Con un pianito, la melodía sube y sube la escalera; baja y baja la escalera.

-¿Tienen mayor facilidad o es un mito?

Para mí es un mito.

-¿Qué efectos o beneficios tiene la música en personas con discapacidad visual?

Si tú ves a una persona ciega que es capaz de tocar en una orquesta, montar un concierto y ser parte de un todo, trabajar en equipo. No es solo el hecho de tocar, es tener el rigor del ensayo, practicar, trabajar en equipo, estudiar. Si yo soy un empresario y veo que puede hacer eso, puede trabajar en mi empresa y hacer lo que sea. Esa es la visión de la Fundación: demostrar que no solo es el tema de tocar, sino que hay todo un trabajo detrás que te hace ser más responsable, aprender a ser más autónomo.

-Desde que llegan cuando niños hasta que salen de acá, ¿cómo cambian tras haber sido educados musicalmente?

En las habilidades sociales ayuda bastante. Hay niños que han llegado acá y al principio están solos, medio aislados, y empiezan a tocar, a conocer a sus compañeros, empiezan a tener esa unión de salir juntos a un concierto, de apoyarse los unos a los otros, aprenderse los temas. Eso les ayuda mucho en su interacción social, lo de enfrentarse a un público, que los aplaudan, les sube la autoestima, se sienten mejor, le ponen más empeño, aprenden más. Los niños de acá tienen cancha de presentarse ante gente. Cuando hacemos salidas pedagógicas, los chiquillos preguntan cosas, hablan, se desenvuelven, no son tan pollos.

-¿Cuáles son las carencias de la enseñanza musical para las personas que trabajan con discapacitados visuales?

En cuanto a discapacidad y música, yo creo que de parte del gobierno no hay nada especial. Nunca he leído o visto algo que diga "si eres profesor de música y trabajas con personas con discapacidad visual, te proponemos esta actividad". No, eso no existe. Y no creo tampoco que les interese mucho.

-¿Por qué?

Porque piensan que hay otros problemas más importantes, me imagino. No hay un método y hay mucha ignorancia en el tema. El tema de la musicografía poca gente cachea que existe.

-Acá se experimentan los efectos positivos de la enseñanza musical.

Desde bebés. Es súper importante la estimulación a través del oído de los bebés, lo que hace Alejandro Caro. Es genial, porque el niño ciego no tiene esa necesidad de explorar, se queda ahí, entonces tienes que estimular mucho el oído para que a través de eso él cambie su sistema exploratorio desde bebé. Ya desde ahí es un avance increíble.

-¿Debiera haber un plan general a nivel nacional?

No sé. Una buena idea, de esta institución y otras, sería generar una guía con ciertos tips para trabajar con personas con discapacidad. Abocado a la música. Pero no es un target muy grande.

-Pero si sabemos los efectos.

Es que en un colegio cuántos niños vas a tener, ¿tres con discapacidad visual entre 40? No creo que se vayan a preocupar de generar un programa de actividades solo para esos tres niños. Debería ser.

-La inclusión se trata justamente de eso, aunque haya uno solo, ese tiene derecho.

Estoy súper de acuerdo, pero soy realista. Ni siquiera acá nos llegan los libros en braille, estamos a años luz de eso. Pasa, también, que gente llega con muchas ideas y buenas intenciones, pero como dicen “todo para los ciegos pero sin los ciegos”. También nos ha pasado eso. Quizás hay que juntar una comunidad de personas ieegas que se dediquen a la música y que ellos mismos después difundan. Disparar para todos lados una pura balita es como perderla. Es juntar y hacer una gran capacitación, una convención, y con los conocimientos que uno comparta, expandirlos, que cada uno vuelva a su lugar. Algo así me imagino que sería más funcional.

Entrevista Simón Aguilera, baterista y asistente de dirección de la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile

-¿Qué enfermedad tienes en los ojos?

Yo no tengo el cristalino, que es una especie de lupa que nos permite ver en full HD. Veo los contornos, pero no los detalles.

-¿Cómo fue tu educación en Puerto Montt?

En Puerto Montt me encontré con la problemática del liceo, porque si aquí hay cosas que mejorar en cuando a la discapacidad, en la provincia es mucho peor. Por lo menos acá hay instituciones que hacen algo. En provincia ver un ciego en la calle es como ver un marciano, la gente en el sur tiene la mente más cerrada, en cambio en Santiago es más común ver un ciego o alguien en silla de ruedas. Normalmente están en las casas encerrados, no salen, no hacen vida social. Es porque no hay oportunidades y la gente tampoco se las busca.

-¿Tuviste algún problema cuando niño por tener baja visión?

Yo tuve problemas porque los profesores no me creían que no veía el pizarrón, una profesora me decía que yo me aprovechaba de mi problema de vista. Tuve problemas por eso, me echaron del liceo.

-¿Tocabas cuando chico?

En vez de salir a jugar a la peota, tocaba instrumentos. Cuando tenía cinco años ya tocaba notas de oído. A los seis mi mamá me regaló un órgano de juguete y comencé a tocar las melodías que escuchaba en la radio. Todo lo que he aprendido ha sido de forma autodidacta: tomo el instrumento y es como si ya

supiera tocarlo. Y si no lo sé tocar, le busco la lógica, su afinación. Leo partituras pero no las ocupo, porque mi oído va más rápido.

-¿Y más de grande?

A los 15 años llegué acá y conocí la orquesta porque se formó en el colegio. Fui a unos ensayos y fue bacán. Yo nunca había escuchado una orquesta en vivo. Y me dije “yo tengo que tocar aquí, aunque sea con pandero”. Yo salía de la pieza a puro comer y estudiaba ocho horas violín, piano, canto, me hacía mi propio horario. Yo no estudié música, pero todo lo que yo adquirí musicalmente fue a través de la orquesta y del estudio personal.

-¿Comenzaste a trabajar como músico?

Salí del internado y viví de allegado en una casa en Macul. Trabajé tres años en un carro vendiendo dulces y sopaipillas. Fue una época muy dura, imagínate en invierno levantarte a las 6 de la mañana y pararte afuera del metro. La gente con los comerciantes ambulantes te tratan mal, te humillan. El profesor Esteban me dijo que qué estaba haciendo ahí y eso me produjo un remezón muy grande, porque me estaba enfermando, porque yo quería ser músico y estaba haciendo otra cosa. Escuché mi interior, dejé ese trabajo. El primer mes fue duro porque no tenía un solo peso. No trabajaba, pero estudiaba música todo el día. Pasó una semana y me llamaron para un taller de música.

-¿Cuándo te integraste a la orquesta?

Se fue el baterista y quedé yo. Ahí mi relación con la música fue más profesional, fue creciendo hasta que empecé a hacer clases. El profesor me daba tareas como hacerme cargo de los ensayos, ensayar con los bronces o con los violines, practicar con las percusiones. Pequeñas tareas de dirección. No estudié pedagogía, pero lo tengo y lo he desarrollado. El talento no es nada si no lo explotas. No sacas nada si tienes oído absoluto y no lo explotas, te quedas ahí no más. A los 17 dirigía en a orquesta y a los 19 acompañé a Esteban González en talleres en San Miguel en un taller de batucada. Ahí él me empezó a dejar solo en



las clases. Me decía “voy a llegar tarde, hazte cargo media hora”. Los primeros días era terrible, me desesperaba, era puro ruido. Pero seguí adelante y acompañaba al profe a todas partes. Él iba a tocar a una iglesia y yo iba a aprender, a observar. Llegué a un colegio en San Bernardo y trabajé cinco años ahí. José Abelardo Nuñez.

-¿Te discriminaron?

Para nada. Fue una de las experiencias más bonitas, porque los niños no me preguntaban “profesor, ¿usted no ve?”. Yo era el maestro de ellos y les gustaba cómo tocaba, entonces ahí empecé a formar mi visión sobre la discapacidad, que en el fondo... Mi infancia fue dura, bien jodida, pero la problemática más grande de todas fui yo mismo. La sociedad te dice tal cosa, te da la pensión, te dice que no hagas esto o te priva de esto otro. Eso está, existen brechas que son grandes, pero no es lo real. Imagínate si yo me hubiera creído ciego, un pobrecito, probablemente estaría en el sur en mi casa o en una pesquera, haciendo pan o quizás nada.

-¿Qué oportunidades laborales tienen los discapacitados visuales?

Call center, masoterapia. Yo me creé mi mundo. Trabajé en mí mismo, en mi imagen, la manera en que hablo, cómo me visto. He tenido la capacidad de adaptarme a los cambios.

-¿Qué beneficios tiene la música en los discapacitados visuales?

La música, como es un lenguaje universal, une todo. Primero, la música eleva. Si lo analizamos desde el punto de vista del alma, desde lo más profundo del ser de una persona, la música te eleva. La discapacidad te trae una especie de resentimiento o rabia, aunque no lo queramos admitir y yo lo he vivido en carne propia. Pasar esa brecha es complicado, porque uno piensa por qué me tocó a mí, por qué yo. La música depura eso, limpia el alma. Después de ese proceso viene la integración, porque empiezas a empatizar con los otros, puedes compartir música con el compañero del lado y se logra un trabajo en equipo. El proceso

siguiente es la integración (el segundo era empatizar), porque la música hace que te sientas parte de un grupo que puede ser positivo para la sociedad, para los que te rodean y para ti mismo. Y una vez que pasa el proceso de integración viene el siguiente, que es la dignificación. Todo trabajo es digno, pero la música rompe paradigmas. La mayoría de la gente cree que tocar música es hobby, pero es mucho más que eso. Se vuelve un trabajo. Ese es el proceso final, cuando se vuelve profesional, cuando cobras. Es algo que es del alma y se vuelve material. Ahí es cuando este proceso de cambio se vuelve íntegro, es cuando la discapacidad se modifica y me atrevo a decir que te vuelves persona, ya no ciego, sordo o cojo, sino persona.

-Eso sucede en la orquesta.

El Giovanni vive de la música y es ciego. Y dos o tres más. Los ciegos de la orquesta se diferencian del ciego quejón. Lo común es que se quejen todo el rato, ay de mí y quiero que me den". El tema es qué aportas tú para cambiar eso, qué aportas.

-¿Por qué no se fomenta más, si es tan buena la música para los ciegos?

La orquesta ha funcionado a pulso y estamos en un proceso de cambio, estamos próximos a formar una fundación. Hemos trabajado diez años para eso, para formar personas proactivas. No está la cultura de querer fomentar eso, entonces hay que educar a la gente. Hay que crearla, no se ha hecho. Siempre ser primero tiene un costo, de equivocarse.

-Pero no hay apoyo sostenido de parte del Estado a su proyecto.

Es un tema cultural. Si gobierna una persona de equis partido, tiene sus programas, después llega otro y cambian los programas. La idea es generar algo permanente, como el Bafona o el Bafochi. La orquesta tiene que fortalecerse más. Yo me proyecto a 20 años. La orquesta está en un buen pie, pero se necesita dar un paso más. Estamos en ese proceso. Me atrevo a decir, con respeto y humildad,

que somos los pioneros en esto, por lo menos en Chile, y eso tiene una responsabilidad grande.

-No existen programas gubernamentales que unan música y discapacidad visual. Es necesario crear programas, y para eso se necesita un equipo. Nosotros somos músicos, pero se necesita un gestor de proyectos. El ministro Ottone dijo “este es el Chile del mañana”, pero el tema es que no hemos tenido la posibilidad de gestionar bien, no tenemos el equipo. El Estado está flogado, pero es cincuenta y cincuenta con las personas involucradas, ambos tienen que estar activos. La responsabilidad hoy es de la orquesta, es crecer, madurar, tanto a nivel personal como grupal. Somos embajadores de la discapacidad, y estoy diciendo una palabra grande,

-Todo es concursable.

Muchas cosas no debieran ser concursables, porque nosotros somos un patrimonio de Chile y le hacemos bien a la sociedad. Pero la gente que nos ayudó en un momento se va porque llegó otro gobierno. No puede depender de una persona o de un proyecto que dura un año. Nosotros estamos formando los futuros ciegos pro.

-¿La música te cambió la vida?

Yo vivía mucho de la lástima, me aprovechaba mucho de eso. Y de un día a otro lo que hice fue cambiar mi chip y mi vida se modificó de manera increíble. Antes mi carta de presentación era “tengo baja visión”. Es evidente y si alguien te lo pregunta le dices. Ocupaba eso para enganchar a la gente con la emoción de la lástima. Decidí cambiarlo y ahora agradezco haber nacido así, si mañana hay una operación para recuperar mi vista yo no la haría porque tengo lo justo y necesario para ser feliz, no tiene que ver con que vea poco, tiene que ver con la condición humana que uno tiene. Si yo tuviera mi visión buena y estaría triste, sería una persona triste igual. Desde que me acepté a mí mismo, con todo lo que soy, la condición es un comodín, no le veo el lado negativo. No siento que tengo que

mejorar mi visión, porque mi alma ve más que todo, engo visión desde el corazón y de la mente y el resto es el envase. No es que yo reniegue de mi condición, sino que no es lo relevante. Vieron en mí no la condición, vieron en mí una persona, un hombre. Aunque la sociedad esté en contra, entrecomillas, el 99 por ciento del cambio es tuyo. Hay una ceguera interna y la cosa es como cambiamos esa ceguera interna.

-Hablas con mucha claridad y pasión.

La música fue, es y creo que va a seguir siendo la mejor amiga, terapia y todos los sinónimos que se les puede agregar. Yo nací músico, es lo que me tocó en esta vida, si hiciera otra cosa no sería tan feliz. Todo lo relaciono con música. Yo escucho una canción y sé en qué año estoy, puedo retroceder como una máquina del tiempo a través de las canciones. La música me transporta al lugar, al olor, al clima. Yo no me cuestioné nada, nunca iba a hacer otra cosa que estudiar música. A los cuatro o cinco años ya sabía lo que iba a hacer.

Entrevista Esteban González, director Orquesta Nacional de Ciegos de Chile

-¿Cómo y por qué te acercaste a la comunidad de discapacitados visuales?

Yo tenía 33 años cuando comencé. A mí me había ido bien económicamente, ya tenía mis propiedades, llevo trabajando desde los 19 años en la música, entonces ya había logrado cosas. Como un agradecimiento a lo que había logrado, por decir a Dios, quería hacer algo, devolverlo a la vida. Para mí la creencia religiosa, Dios y todo eso, tenía que ser armonioso, porque yo no creo en el Dios castigador, entonces tengo un concepto de la religiosidad más bien amoroso. Fue una inspiración. Presenté un proyecto a la Escuela Santa Lucía, que justo estaba en un proceso de cambiar la visión de la ceguera. Presenté el proyecto de hacer una orquesta de ciegos y lo tomaron, les encantó la idea, me ofrecieron un sueldo al tiro y se dio. Durante cinco años estuvimos trabajando, siempre hacia arriba, desde la nada.

-¿Cómo fueron los inicios con los niños?

Al principio hice un coro, porque no había instrumentos, y lo que llamó la atención es que se le salió ese movimiento en que se mueven hacia adelante y atrás con el canto. Otro efecto fue la disciplina, porque yo los empecé a formar como coro, a aprender a entrar y salir de la sala. Todas las clases eran así, como un ensayo de escenario, con presentación. Todo esa disciplina, parece, porque no te lo podría decir con certeza pues habría que tener respaldo científico, parece que eso de estar muy concentrados en algo que proyecta hacia otros, se les salió ese movimiento.

-¿Qué modelos o experiencias de otros países tomaste para formar la orquesta?

Nada, fue pura intuición. Ya tenía conocimiento de muchos instrumentos, entonces me pasó la parte negativa al principio, porque había un profesor ciego que hacía clases, y yo quería trabajar con él, mi intención no era quitarle el trabajo. La directora me dijo “hazle una entrevista, a ver cómo pueden trabajar juntos”. Lo que

pasó es que yo le puse al violín unas cintas para identificar los espacios y le dije a él si reconocía esas cintas cuando pasaba el dedo por el violín y me dijo que sí, entonces para mí era una respuesta de que se podía. Ahí le pregunté: ¿crees que yo pueda hacer una orquesta? En realidad no le estaba preguntando por si yo podía o no, porque yo sabía que sí podía, era para saber en qué estaba él. Y el profesor me dijo que no creía que se pudiera. Para mí, esa respuesta fue suficiente para saber que no podía trabajar con él, porque yo esperaba que sí. Era un desafío a lo imposible, si no se había hecho en Chile.

-¿Y sobre los métodos de enseñanza?

No me interesó buscar experiencias en otros lados porque somos chilenos, la realidad es distinta. Me encontré con personas a las que el braille les daba lo mismo, no tenían la capacidad intelectual para leer, intelectualmente eran incapaces de recordar las letras por daños desde la infancia. Tuve que buscar otras formas. Yo quería hacer un lenguaje cercano, que la mamá o el papá pudieran ayudar a estudiar música a los jóvenes y me di cuenta que el Braille y la musicografía no tenían ninguna relación con la música, no es compatible con la clave americana. El ciego, además de estar aparte de la sociedad, lo hacía estar aparte de los otros músicos, porque yo quería que algún día tocaran con personas normales. La letra D en musicografía es un Do, pero en la clave americana la D es un Re, entonces nada que ver, no tenía una relación universal.

(Interrupción)

El coro fue un pretexto mientras se compraban instrumentos, pero yo quería hacer una orquesta. Sonidos de Luz vino después que yo me fui del colegio, en mi época se llamaba Orquesta Santa Lucía.

-¿Cómo trabajabas con los músicos?

Aplicé varias cosas. La observación es clave. Ocupé un método, que en todo caso sirve para todo tipo de personas, es ver qué tipo de inteligencia tiene cada

uno, el porte, el tamaño de la mano y así “ya, este va para clarinete, este para contrabajo. De acuerdo con las inquietudes de ellos, por cómo juegan. Por ejemplo Renato, que tiene una mente muy hiperkinética, qué mejor que un violín, que siempre va a ser un desafío. En cambio otros tenían un coeficiente mental o un retraso, entonces no podían coordinar tanta información, entonces podían hacer notas largas: contrabajo o chelo. Según las características mentales, intelectuales y físicas yo los fui incorporando en un instrumento. Yo aprendí eso porque toco 45 instrumentos, lo que me permitió darme cuenta de la mentalidad que hay que tener para distintos instrumentos, y esa mentalidad yo la busqué en cada persona.

-¿En Pedagogía no te enseñaron a trabajar con discapacitados?

No, nada. Y si hay métodos, quizás ese sirvió en tu época, pero si te mueves de escenario, de región o de país, cambió la realidad y te sirve un poco, pero no te garantiza el aprendizaje.

-¿Y para tocar en conjunto?

Alonso y varios de la orquesta tienen oído absoluto, entonces los instrumentos transpositores no servían. Los instrumentos transpositores les están dañando el oído a los ciegos, tiene que ser la nota real, la que suena. El saxofón está escrito en sol, pero la nota do del piano es un mi bemol en el saxo. Entonces con el profesor de bronce, dejamos todos los instrumentos en notas de piano.

-¿Muchos tienen oído absoluto?

De 13 músicos que hay en la orquesta, 5 o 6 tienen oído absoluto, muchos más que la gente normal. Eso no significa que sean más hábiles, porque tienen otros problemas. Yo diría que uno de los problemas que tiene el ciego es el tiempo. Si es de día, da lo mismo y si es de noche también, lo sienten por la cultura, porque es más silenciosa la noche; si hay calor es de día, pero si los pones en un lugar cerrado no tienen idea. Y las responsabilidades van siendo difíciles, llegan tarde y

hasta hoy es un problema. Se mejoró cuando ensayamos con Valentín Trujillo y aun así costó. Es una condición de ciego, es una condición de músico y es una condición cultural, costaba identificar qué era lo que es.

En la orquesta hay varios que tienen deficiencia intelectual, hay uno que tiene un problema de motricidad grave. Él toca trompeta. Aquí se abre una ventana. Yo inscribí la orquesta en la Fundación de Orquestas Juveniles, pero no me sirve porque las partituras las hace una sola persona y son los mismos arreglos para todos, pero mi trompetista, por su condición, no puede tocar notas rápidas, entonces a él yo lo ocupo como base armónica porque yo hago todos los arreglos, solo le pido notas largas.

-¿Trabajan solo de oído entonces?

Trabajamos todos de oído, por eso usamos todos nota piano. Gracias a eso tenemos mucho repertorio, y cada vez que sacamos algo lo hacemos rápido.

Hice un seminario de dirección de orquesta con Edgardo Brown y él fue a ver la orquesta y ahí me di cuenta que él, por mucha experiencia que tenía a nivel mundial, no era capaz de dirigir la orquesta.

-¿Cómo se dirige?

Yo lo hago con la guitarra, soy parte de la orquesta. Nos pasaron tallas con Valentín Trujillo, que hicimos como diez conciertos con él. Los primeros ensayos e incluso en el escenario nos pasó que él quería cortar y hacía un movimiento de cabeza a los músicos y ellos seguían tocando. Y yo le decía a Valentín Trujillo que me mirara a mí y yo con la guitarra hago unos break o un pequeño golpe y ya saben que es el final. Yo soy la dirección, entonces si bajo el volumen o apuro el pulso ellos me siguen. Y el Simón, el baterista, es mi metrónomo y siempre estamos conectados para que los demás nos sigan. El show se vuelve muy dinámico y la gente se olvida de que son ciegos.



-¿Qué efectos tiene en estas personas tocar y aprender música?

Tiene que ver con el enfoque que les da la persona que los guía. Siempre tocar un instrumento es bueno, en el sentido de que te desarrolla intelectualmente, como terapia es buena. Pero yo nunca lo entendí como terapia, yo no estaba ahí para enseñarles a ellos... yo no era un terapeuta, yo quería formar la Orquesta Nacional de Ciegos, que ustedes sean músicos y vivan de la música. Tampoco me importaba la discapacidad que tuvieran, nunca les pregunté ni me detuve a ver el informe médico. Yo les vi sus dedos, vi que soplaban y listo. La Carola usa un puro pulmón para tocar la flauta travesa, los médicos le dijeron que no podía tocar y yo le dije que vamos. Y toca súper lindo la flauta travesa. Si yo me dejaba llevar por esas cosas no hacía nada. Por eso me independicé, era necesario para seguir creciendo. Los colegios lo enfocan como una terapia, un taller alternativo, para que se relajen en las materias. Yo presenté el proyecto para hacer una orquesta de músicos, entonces yo me fui y seguí con el proyecto.

Si yo voy a formar músicos, para qué lo estoy haciendo. Para mí había varias cosas: dignificarlos, que ganen plata, posicionarlos positivamente en la sociedad, no como pobrecitos, y eso los chiquillos lo entienden bien. De hecho una vez nos invitaron al matinal de Luis Jara y yo les mandé la ficha técnica para tocar y me dijeron que no había, entonces yo les dije que no vamos porque sabía lo que iban a hacer: dar lástima. No vamos a ninguna cuestión que inspire lástima, ni el Hogar de Cristo. Y no es porque no nos huste ir al Hogar de Cristo o al atelevisión, es porque todo lo siguen enfocando desde el lado terapeuta y para mí esa cuestión no va. Ellos se han transformado, ellos son músicos, no son ciegos músicos.

-¿Y en cuanto a los ingresos por tocar?

Simón es profesor en la Academia EG Músicos, hace clases de batería y de piano a personas normales. Y Renato también. Hay otro fenómeno que considero valioso, no para mí sino que para ellos, que es lo importante de cambiar la mentalidad. Si un ciego anda pololeando con una persona normal es como si se

ganó un título, algo súper. Ahora han tenido pololas que ven, porque la mujer ya no lo ve como discapacitado, su parada es distinta, andan más derecho.

-¿Cómo así?

Si le enseñó a tocar en violín un tema lento, la expresión corporal es mínima. Pero si esa persona, con el tiempo, empieza a tener seguridad en él y le pido que toque algo más difícil, automáticamente tu musculatura te hace mover el cuerpo, porque necesita mover más musculatura para hacer esas notas. Lo mismo pasa en la vida: si te sientes más seguro de ti mismo, solita la espalda se te empieza a enderezar y sacas pecho. Si te dijeron todo el tiempo “eres cieguito”, es lo peor que te puede hacer la sociedad. Yo vi el cambio en el Simón, que el año pasado tuvo un colapso de su existencia, porque se dio cuenta de que no era discapacitado. Todas las chiquillas que se relacionaban con él, su mamá, era desde el lado de la lástima y yo nunca lo vi con lástima.

-¿Cómo es tu relación con ellos?

Me respetan, a todos los conozco desde niños y les puedo parar el carro y no se ofenden. Por familia, yo no digo garabatos, no tomo, no fumo, siempre me visto bien y un ciego se da cuenta de eso. Ese ejemplo ellos lo empiezan a replicar. “Es que mi mamá me dejó y tengo pena! Y yo les digo “toquen no más”. Yo les decía yo vengo a hacer clases de música, mno me interesa todo lo que usted sufra! Y empezaron a meterse en la música y dejaron de echar de menos todos esos problemas. La problemática social los tenía atrapados. Para mí es una filosofía de vida. Pienso que las personas tienen que hacer lo que les gusta, no trabajar en cualquier cosa.

-Les ofrecen masajista o call center.

No, ustedes son músicos y tenemos que buscar el sueldo. Yo ahora ando buscando sueldos, entonces me metí a un círculo de empresarios, estoy armando una estrategia para que los chiquillos reciban un sueldo.

-¿El Estado no apoya?

Nada. O sea, el Estado te ayuda cuando te ganas un Fondart o Fonapi, pero hay que concursar, no es una ayuda. Porque dependen mucho de la política de quién esté, si es de derecha o de izquierda, si le interesa tu proyecto para los votos. Hemos pasado por varios gobiernos y uno se da cuenta de que es una estrategia política, todo se vuelve concursable. Si yo, Esteban González, veo una orquesta que suena como esta, no dudo en mover los hilos para decir que es un patrimonio cultural. Una persona con visión y una cultura más amplia, hasta internacional, se da cuenta de que esta orquesta es un patrimonio cultural y hay que cuidarlo. Pero en Chile los patrimonios culturales se destruyen, no hay conciencia sobre el valor cultural que tiene esto. Lo que significan los chiquillos para otros ciegos es potente.

-Si esto tiene beneficios tan evidentes, por qué el Estado no lo potencia.

No hay peor ciego que el que no quiere ver. Qué le vas a decir a un gobierno que no ve. Cuando inscribí a ONACC en la Fundación de Orquestas Juveniles me dijeron de venta que había sido yo el primero en Chile. Después empiezas a buscar en Latinoamérica y después en el mundo y te das cuenta de que hay cinco o seis orquestas en el mundo. Si hubiese más personas como yo, habría muchas orquestas de ciegos

-No hay voluntad.

Es una cuestión de voluntad, no tiene que ver que nosotros demostremos que somos buenos. Si os ponemos uno arriba del otro y tocamos haciendo el tony, sería entretenido, “qué lindo estos ciegos que tocan”. Pero el real interés de desembolsar una plata, de apadrinarnos porque lo merecemos por todo el esfuerzo, yo no lo veo por el gobierno. Se acaba ese gobierno y se acabó. Es que hemos estado en distintos gobiernos, yo he estado con la Luisa Durán hablando frente a frente y no pasó nada. La Cecilia Morel nos vio cuando entregaron 21 pianos para Chile de la Fundación Gabriela Mistral estaba ahí, nos vio, y eso sería

todo. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Si no quieren aportar es porque no quieren. Sin embargo, la otra vez nos llamó la secretaria de Luksic porque vio un video de nosotros y nos quería aportar con instrumentos. Nos compraron un baby bass y una flauta travesa profesional. Eso es concreto, pero no es estable en el tiempo. Yo aspiro que por el lado del descuento del IVA, de Donaciones culturales, por el lado de los empresarios.

-Siempre tú tirando la máquina. Se supone que el Estado está comprometido con la inclusión.

Es mentira. Yo creo que tienen la intención y está bien. No quiero ofender a nadie, pero tiene que ver con el nivel cultural. Como les encanta compararse con los países desarrollados, es una mentira que somos un país desarrollado, porque un país desarrollado es cuando se superaron muchas cosas del desarrollo humano, aquí tenemos problemas con la AFP, con la salud, puras políticas que atentan contra la humanidad. Me dan ganas de irme de Chile a una sociedad que sea más amistosa con mi forma de ser y me llevaría a toda mi orquesta. Yo estoy aspirando a viajar con la orquesta, porque en Chile no la van a valorar y estoy seguro que en otro país la van a valorar más. Pero eso es porque las personas de los otros países desarrollados están interesados en el bienestar humano. Acá no hay una madurez cultural. Las personas pueden tener dinero, pero no significa que sean más cultas.

-¿Cuáles son tus planes?

Mi meta es formar una fundación para crear un conservatorio de discapacitados. Pero la idea mía es siempre la misma: no es lástima esta cuestión y vamos a ser tajantes con las notas y la disciplina. Toda la gente cree que los ciegos son tontitos, y justamente con la música están demostrando que no son tontos. Cuando nosotros tocamos estamos demostrando que somos profesionales en lo que hacemos, no queremos la lástima, no queremos que nos aplaudan por lástima, mejor no nos aplaudan.

Entrevista a Rubén González, profesor de clarinete de Bernabé Catalán en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile

-¿Cuándo supo de la existencia de Bernabé?

Esto fue en el examen de admisión que rindió en diciembre del año 2018. Se presentó como un alumno que venía en condición de discapacidad visual. Rindió su examen de admisión, un examen excelente, sobresaliente. Le hicimos una pequeña entrevista, le pedimos que tocara lo que había preparado y realmente nos impresionó mucho, porque es un muchacho lleno de talento.

-¿Sabía usted que Bernabé había intentado entrar a la universidad y que el Conservatorio no estaba preparado, no tenía las condiciones para acogerlo?

Exactamente, supimos que había hecho uno o dos intentos para ingresar a la Facultad de Artes anteriormente.

-¿Qué adaptaciones tuvo que hacer la universidad para recibir a Bernabé?

Esto es un equipo en que trabajamos con Héctor Sepúlveda, director de Etapa Básica, junto a Felipe Castro, encargado de adaptaciones curriculares, Melissa Ovalle, que hace la dimensión operativa y Cristián Sepúlveda, que es el profesor de solfeo y tiene la especialidad de musicografía Braille. Y una alumna mía que está terminando la carrera, que es ayudante del docente y tutora del estudiante. Ella lo acompaña a las clases de instrumento y a las clases de teoría.

-En la práctica, ¿cuáles son esas adaptaciones?

Todo esto está en desarrollo, estamos trabajando en eso. En la parte de la teoría se está implementando la musicografía Braille, hay que ir comprando más equipos para llevar esto a cabo en forma más completa. Con respecto a mis clases, con Bernabé estamos en la etapa de primer año básico, que es una etapa de

introducción, entonces con Bernabé estoy haciendo las clases como hago con todos los alumnos: le estoy enseñando a colocar el aire, a respirar, a poner el clarinete correctamente en su boca, aprender los toques, las escalas, y todo eso lo estamos haciendo como lo hago con todos mis alumnos de primer año básico.

-¿No hay ninguna dificultad porque Bernabé no ve?

Bernabé tiene muchas ventajas: él tiene una condición que muy pocos músicos la tienen, que es el oído absoluto. Eso significa que él escucha una nota y sabe qué nota es. Esa es una ventaja enorme para un intérprete. Y otra cosa es que tiene un talento sobresaliente y una memoria prodigiosa, porque él todo lo aprende rápido y lo memoriza. Ha sido un alumno extraordinario.

-Con su larga experiencia como profesor, ¿cuál es el porcentaje de alumnos suyos con oído absoluto?

Mire, en el transcurso de 30 años de docente que tengo en la Facultad de Artes, he conocido dos: uno de ellos es Bernabé.

-¿Solo dos?

Solo dos, por eso le digo que se da muy poco, son casos muy especiales.

-¿Qué limitaciones ve usted para una persona con discapacidad visual al momento de avanzar más en la música? Para tocar en una orquesta una pieza larga, por ejemplo.

Como todo esto se va viendo en el transcurso de su carrera, yo no veo en este momento dificultades claras, porque Bernabé, un muchacho tan dotado, tan talentoso, con un oído absoluto, con buena memoria, es insospechado lo que puede dar. Incluso pueda tocar en una orquesta una pieza larga, todo depende de la preparación que reciba para llegar a esa instancia. Por eso, todo el equipo, empezando por mí, no nos hemos puesto a pensar en las desventajas, estamos todos positivamente trabajando en que Bernabé pueda lograr todos los conocimientos como cualquier alumno de la facultad.

-¿Ayuda la musicografía?

Total y absolutamente, porque ese es un apoyo enorme para Bernabé. Como le digo, nosotros no nos hemos puesto, no hemos complicado nuestro trabajo en la situación de discapacidad visual de Bernabé, estamos enfocados en el aspecto positivo, en todo lo que él puede dar.

-¿Piensa que este camino que está abriendo Bernabé puede motivar a que otras personas con discapacidad visual se atrevan a postular o pensar en seguir una carrera de músico de nivel profesional?

El referente que está dejando Bernabé es enorme, porque sus mismos compañeros, mis otros alumnos, le tienen gran admiración, porque este muchacho es muy talentoso y tiene algo muy lindo, porque tiene una personalidad muy positiva, entonces él irradia mucha alegría, es muy simpático y yo, que llevo tantos años formando jóvenes intérpretes, yo lo veo a él con un talento realmente extraordinario. Estamos muy contentos con que Bernabé haya llegado a la facultad.

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Escuela de Periodismo

Proyecto de tesis (reportaje)

La enseñanza musical para la inclusión y cambio social  
en personas con discapacidad visual

Profesor guía: Rodrigo García N.

Alumno: Luis Felipe Saavedra V.



Santiago, 5 de agosto de 2019

## 1. Introducción

“La primera sala de conciertos en la que entré, cuando tenía ocho años, significó más para mí en el espacio de un minuto que todos los reinos legendarios (...) Lloraba de agradecimiento cada vez que la orquesta comenzaba a cantar. ¡Un mundo de sonidos para un ciego, qué repentina bendición!”.<sup>1</sup>

En su autobiografía *Y la luz se hizo*, el escritor y héroe de la resistencia francesa, Jacques Lusseyran describe con estas palabras el impacto que le produjo asistir a un concierto. Acababa de quedar ciego en un accidente escolar y a partir de entonces desarrolló un intenso amor por la música y se destacó con el violonchelo a pesar de su condición. Asimismo, los nombres de Ray Charles, Stevie Wonder, Andrea Bocelli o José Feliciano, por mencionar unos pocos, alcanzaron fama mundial, éxitos y premios. Interpretan estilos muy distintos, pero los une la discapacidad visual.

Dentro de la opinión pública, se da por sentado que una persona que no ve se inclina por la música, y quizás por eso mismo los estudios al respecto no abundan.

Pero, hay autores que han demostrado la relación estrecha y virtuosa en este sentido.

Alvin (1966) afirma que “el ciego, al desarrollar más lo táctil y auditivo, genera un mayor grado de éxito en el desempeño musical y esto le satisface su necesidad de seguridad y comunicación<sup>2</sup>; Sacks (2009)<sup>3</sup> destaca que “Los niños ciegos a menudo son precoces a la hora de hablar y desarrollan peculiares recuerdos verbales, muchos de ellos se ven atraídos por la música y se sienten motivados en convertirla en algo central en sus vidas” y Adam Ockelford, investigador, compositor y profesor del Instituto Nacional Real para Ciegos de Londres, sostiene que "alrededor de 1 en 10.000 personas tiene la habilidad de reconocer una nota aislada. Sin embargo, en un grupo de niños ciegos, que fueron parte de una investigación en Londres en los años 80, el 40% tenía oído absoluto"<sup>4</sup>.

El oído absoluto, también conocido como oído perfecto, se refiere a “la capacidad de identificar la frecuencia de un estímulo auditivo aislado sin la ayuda de un estímulo auditivo referencial (Moulton, 2014)<sup>5</sup>. Esta capacidad ayuda a las personas que lo poseen a tocar una pieza solo escuchándola o identificar escalas sin la referencia de un instrumento. Grandes figuras de la historia de la música, como J. S. Bach, W.A. Mozart, Freddie Mercury o Stevie Wonder han tenido oído absoluto.

El talento especial de los ciegos para la música es conocido en la práctica por las organizaciones e instituciones que educan a esta población en Chile, aun cuando no existen estudios locales al respecto ni planes especiales del Estado que la promuevan. Se trata, entonces, de esfuerzos aislados, que sin embargo se sostienen en el tiempo y dan forma a un movimiento que es necesario visibilizar.

El ejemplo más notable es el de la Fundación Luz, creada hace 95 años en Santiago, con la misión de acoger y educar a personas con discapacidad visual, desde lactantes a adultos. En su Colegio Santa Lucía de la comuna de La

Cisterna, la educación musical tiene un papel central y se promueve tanto en el aula como en la gestión de orquestas. Los menores integran la Orquesta y Coro de Niños Santa Lucía, mientras que los jóvenes y adultos con talentos especiales pasan a la Orquesta Sonidos de Luz, conjunto con más de una década de trayectoria y presentaciones en todo Chile.

De la Orquesta Sonidos de Luz surgió Bernabé Catalán, un intérprete de clarinete de 16 años, que en marzo de 2019 se convirtió en el primer alumno ciego en ingresar al Conservatorio de la Universidad de Chile en toda su historia. No fue fácil: la Facultad de Artes debió realizar una serie de adaptaciones y capacitaciones para acoger a este alumno, en un esfuerzo sin precedentes.

Otros conjuntos, como la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile (ONACC), con más de una década de funcionamiento y que actualmente tiene 14 instrumentistas, demuestran que en Chile se está trabajando por la inclusión a través de la música.

A partir de estas experiencias surgen varios temas dignos de investigar: las estrategias pedagógicas que emplean los profesores e instituciones para enseñar música, los efectos positivos de la práctica musical en personas con discapacidad visual de todas las edades o las oportunidades que se abren por medio de la música. Conocer casos, historias, a los maestros e instituciones y los desafíos a los que se enfrentan nos ayudará a entender y difundir esta labor.

## 2. Contextualización del problema

La escasez de datos respecto de la población con discapacidad visual es un problema que impide focalizar esfuerzos y desarrollar políticas públicas bien dirigidas a este segmento de la población. De acuerdo al Censo del año 2012 (en el Censo abreviado de 2017 se eliminó la pregunta por discapacidad), más de 800

mil personas tienen discapacidad visual y entre ellas aproximadamente 80mil son ciegas<sup>6</sup>.

Sin hacer distinción por tipo de discapacidad, el II Estudio de la Discapacidad en Chile (2015)<sup>7</sup>, arrojó que un total de 2.836.818 personas desde los 2 años en adelante se encuentran en situación de discapacidad, lo que corresponde al 16,7% de la población de 2 años y más del país. Ese mismo estudio evidenció una situación todavía más preocupante: las personas con discapacidad tienen menos acceso al trabajo y reciben menores sueldos, tienen menos niveles de escolaridad y mucho menos educación superior que los capacitados, menos participación política, son más dependientes y por lo mismo menos autónomos<sup>8</sup>.

Otro aspecto a considerar son los problemas psicológicos que enfrentan las personas con discapacidad visual. Malagón y Galán (2002) sostienen que “La carencia de comunicación visual con el entorno, se convierte en un enorme vacío difícil de superar. Es así como la pérdida de la visión es una de las desgracias más grandes que puede tener una persona y por ende, la sociedad que la rodea”<sup>9</sup> y Estévez (2017) complementa: “la pérdida de la visión trae consigo una carga de implicaciones negativas no sólo sobre la salud, sino también en la autonomía, los anhelos, las relaciones, la apariencia, etcétera”<sup>10</sup>.

En este contexto adverso, el objeto de estudio de este reportaje periodístico es el rol que cumple la enseñanza y práctica de la música como vía de inclusión en la sociedad, desarrollo personal y superación de problemas psicológicos en un grupo de la población especialmente vulnerable: los discapacitados visuales, sean niños, adolescentes o adultos.

Beetz (1955) afirma que “los ciegos están atraídos por la música porque posee aspectos recreativos que ellos no experimentan a menudo”<sup>11</sup> y Alvin (1966)<sup>12</sup> dice que para los niños “la música puede tener un significado especial, porque

puede ser un sustituto de cosas imposibles o un medio de autoexpresión y de comunicación superior a otros y que es, algunas veces, el único posible”.

De acuerdo a lo expuesto, la educación musical es beneficiosa en distintos planos para las personas con discapacidad visual. Lo experimentan a diario los alumnos del Colegio Santa Lucía: “Es un elemento terapéutico, pero no para que se tranquilicen, sino que para desarrollar todos sus sentidos y aptitudes sociales. Entonces, todos los días los músicos tocan violín, guitarra y les cantan. Ya en pre básico los chicos tocan algún tipo de percusión y tienen un sentido del violín impresionante”, cuenta Eliana Medina, Jefa de UTP de la escuela<sup>13</sup>.

El director de la Orquesta y Coro de Niños del Colegio Santa Lucía, Alejandro Caro, asegura que “la orquesta ha sido una instancia para difundir las capacidades de los estudiantes ciegos o de baja visión y también ha servido para la evolución personal de cada uno. Les ayuda en su desplante escénico, en su roce social. Es decir, no solamente han tenido avances musicales, sino que la música les ha ayudado en su crecimiento integral”<sup>14</sup>.

En el caso de los adolescentes y adultos, orquestas como Sonidos de Luz o la Orquesta Nacional de Ciegos de Chile permiten a sus participantes no solo desarrollar el gusto por la música y hacer amigos, sino que viajar y obtener sustento económico, fundamental para una inclusión verdadera. Es un derecho: el actual enfoque centrado en los derechos humanos de las personas con discapacidad, el que se basa en la dignidad intrínseca del ser humano y después, en las características médicas de la persona, situando al individuo en el centro de todas las decisiones que le afectan y, lo que es aún más importante, sitúa el ‘problema’ principal fuera de la persona, y lo instala en la sociedad<sup>15</sup>.

### 3. Fundamentación y relevancia de la investigación planteada

Ser discapacitado en Chile representa una desventaja frente al resto de la población. Existe una mayor concentración de personas con discapacidad en los quintiles de ingreso más bajos. Mientras que en el primer quintil un 25,5% de la población se encuentra en situación de discapacidad, la incidencia en el quinto quintil es de 12,4%. Las personas en situación de discapacidad que no alcanzaron la Enseñanza Media representan un 61,6%, mientras que para los que no se encuentran en esta situación, el porcentaje es del 36,4%. Esta disparidad también se presenta en quienes completan la Educación Superior, donde las personas en situación de discapacidad representan un 9,1%, mientras aquellos sin discapacidad un 20. Las personas en situación de discapacidad presentan una menor inserción en el mercado laboral, en comparación con quienes no se encuentran en situación de discapacidad, con un menor porcentaje de población económicamente activa (42,8% versus un 68,9%) y de ocupados, (39,2% y 63,9% respectivamente).<sup>16</sup>

Los datos demuestran graves desigualdades, que pueden ser producto de la inacción del Estado y donde la sociedad también es responsable. Este escenario incluye a todas las discapacidades, pues el Estado ni siquiera cuenta con datos actualizados de personas con discapacidad visual. Catalán (2008)<sup>17</sup> afirma que “los avances en materia de integración social de los discapacitados visuales existen, sin embargo, estos distan mucho de constituir una superación real de la discriminación social que afecta a este colectivo (...) Aún persisten dificultades para la inserción educacional y laboral de las personas con discapacidad visual, lo que se traduce en segregación y por consiguiente la marginación que necesariamente en la mayoría de los casos impide romper con el círculo de la pobreza”.

La situación es tan adversa que las instituciones que acogen a discapacitados visuales han debido encontrar por sí mismas estrategias para incluirlas, y una de las más efectivas ha sido la educación musical.

El vínculo entre educación musical y discapacidad visual en Chile no ha sido abordado en profundidad desde el periodismo. Si bien de manera esporádica se han publicado artículos en periódicos o medios en línea sobre algunas de las iniciativas locales que entrelazan estos dos mundos, estas notas o crónicas no indagan en la situación especial de las personas con discapacidad visual, sus procesos de aprendizaje y práctica musical, los beneficios que produce la música en ellos y su entorno.

Por lo general, se trata de la promoción de algún concierto o la descripción del trabajo de un organismo, pero en ningún caso se aborda el fenómeno en su totalidad y complejidad. De acuerdo a lo anterior, este reportaje aspira a informar y explicar los aspectos no desarrollados en los medios tradicionales y particulares. Pretende ofrecer un panorama que relacione todos los aspectos y actores involucrados.

¿Conocemos las dificultades que enfrentan los ciegos y nos interesa cómo pueden insertarse en la comunidad? La discapacidad es una realidad que afecta a millones de personas en Chile. Un 16.7% de la población chilena de dos años o más sufre alguna clase de discapacidad, entre ellos 800 mil padecen algún nivel de discapacidad visual y 80 mil son ciegos. Peor aún, como se detalla al inicio de este capítulo, es la población más vulnerable, por lo que requiere de mayor preocupación, máxime si se considera el nuevo enfoque de derechos, donde la sociedad es responsable de ofrecer las mismas oportunidades a todos sus miembros.

Pese al compromiso del Estado de Chile de ofrecer los mismos derechos y oportunidades a las personas discapacitadas (ver el capítulo anterior), en la realidad no está cumpliendo su labor. Ejemplos sobran: moverse por la ciudad para una persona con discapacidad visual es casi imposible sin ayuda, ya que ni los paraderos ni semáforos tienen señales auditivas, tampoco existe una tarifa rebajada como en muchos países. Los organismos estatales no cuentan con

accesibilidad universal para la realización de trámites y ni siquiera la educación escolar está asegurada en ‘condiciones dignas, lo que queda de manifiesto con la lamentable noticia de que el año 2018 casi “450 alumnos a lo largo de Chile esperaron desde marzo sus textos escolares en Braille o macrotipo que nunca llegaron. El Mineduc admitió que cometió esta “omisión” por falta de recursos”<sup>18</sup>.

Se trata de una lucha constante de personas y organizaciones por sensibilizar a la sociedad y al Estado para conseguir que acabe la segregación a la que están condenados los ciudadanos que padecen esta condición. No es sencillo: todas las instituciones que ofrecen ayuda y educación especializada a personas con discapacidad visual deben conseguir financiamiento por medio de aportes privados, concursos, colectas, rifas y eventos. Todos los actores de este medio coinciden en que lo primero es visibilizar la discapacidad visual a la sociedad.

Las personas con discapacidad visual, sus familias y las instituciones que las acogen sostienen una lucha contra la indiferencia del Estado, que entrega pocos recursos y no cumple con sus mandatos, y la sociedad que no los reconoce ni integra. El presente reportaje pretende dar cuenta de este conflicto, a la vez que aportar en el conocimiento de este colectivo.

En una sociedad democrática, una de las labores del periodismo es informar de todas las realidades que la conforman, aunque no sean mayoritarias. Es por eso que los últimos años han ganado espacio en las agendas de los medios de comunicación temas sobre diversidades sexuales, tribus urbanas, estilos de vida alternativos, “enfermedades raras” o poco conocidas y otros fenómenos que enriquecen la discusión al ofrecer distintos puntos de vista.

El tema que aborda este reportaje goza de plena actualidad, porque está sucediendo en este momento y seguirá desarrollándose en el tiempo, ya que el vínculo entre educación musical para la inclusión de personas con discapacidad visual se desarrolla de manera metódica hace poco más de una década en



nuestro país y los resultados beneficiosos apuntan a que debería fortalecerse en el futuro.

En la Fundación Luz, profesores, familias y alumnos están comprometidos con la educación musical como camino para la inclusión, a través del Coro y Orquesta de Niños Santa Lucía y la Orquesta Sonidos de Luz, que ofrecen conciertos en todo el país con regularidad. La Orquesta Nacional de Ciegos de Chile hace lo propio y músicos independientes como Gonzalo Hevia, que lidera el grupo Trevolar y la banda tributo a The Beatles Sargento Pimienta, dan cuenta de un fenómeno totalmente vivo que vale la pena investigar y difundir. Y como esto sucede en Santiago de Chile, se suma el factor de la proximidad.

El caso de Bernabé Catalán, el primer ciego que entra a estudiar al Conservatorio, es un hecho de especial significado, ya que demuestra que con un trabajo de estimulación temprana y una educación musical dedicada y atenta a sus talentos especiales se logran resultados. “Durante el embarazo, siempre lo estimulé con música clásica, el “efecto Mozart, y lo mismo hacía cuando era chico. En vez de cantarle canciones de cuna para que se tranquilizara, él prefería la música clásica”, rememora María Elisa, su orgullosa madre. Esta labor familiar más la participación en el Colegio Santa Lucía, con profesores especializados, permitieron que Catalán hoy curse el nivel básico de su instrumento en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, tras rendir las mismas pruebas que el resto de los postulantes. Este caso es emblemático en la lucha por la inclusión de personas con discapacidad en Chile, por lo que registrarlo mientras está sucediendo dota de novedad al reportaje.

En relación con lo anterior, es importante destacar los esfuerzos que desarrolló la institución que acogió a Bernabé Catalán, una de las más antiguas y tradicionales del país.

Contratación de un tutor ayudante, apoyo al docente, capacitaciones y perfeccionamiento, son parte de las medidas que se adoptaron en el marco del ingreso del estudiante en situación de discapacidad visual, Bernabé Catalán, a la Etapa Básica de Interpretación Musical. "Este plan piloto es una oportunidad. Las instituciones tienen que renovarse y adaptarse", opinó al respecto el decano, Luis Orlandini<sup>19</sup>.

Las adaptaciones que debió implementar la Facultad de Artes y los métodos de enseñanza de profesores de música para ciegos o directores de orquesta también son de interés de este trabajo, así como la manera en que las personas con discapacidad visual se enfrentan a un instrumento o una partitura en braille. Se describirán todos esos aspectos en el reportaje como ejemplos de educación inclusiva.

Por medio de entrevistas y testimonios, se buscará entender los procesos de superación a través de la música. Es aquí donde los factores de interés periodístico de "sentido humano" y "emotividad" encuentran su lugar, porque se trata de historias de vida que apelan a la solidaridad, cooperación y superación.

#### 4. Pregunta de investigación

¿Cómo la práctica musical ayuda a desarrollar la seguridad personal e inclusión social y laboral en quienes tienen discapacidad visual?

##### 4.1 Preguntas subordinadas

¿Qué dificultades psicológicas, sociales y en la vida diaria enfrentan las personas con discapacidad visual?

¿Qué iniciativas existen en Chile relacionadas con la educación musical y quienes tienen impedimentos visuales?

¿Cuáles son las metodologías pedagógicas para enseñar música a personas que padecen de algún grado de ceguera?

¿Qué adaptaciones deben implementar los organismos para otorgar educación musical a personas con discapacidad visual?

## 5. Objetivos

### 5.1 Objetivo general

Explicar los efectos psicológicos y en la inclusión social y laboral que tiene la educación musical en personas con discapacidad visual en Santiago de Chile.

### 5.2 Objetivos específicos

Describir los problemas psicológicos, sociales y en la vida diaria que enfrentan las personas con discapacidad visual.

Visibilizar las iniciativas públicas y privadas que unen la música con la discapacidad visual en Santiago de Chile.

Indagar en los modelos que permiten la enseñanza y práctica musical de personas con impedimentos visuales.

Describir las adaptaciones y capacitaciones que deben implementar los distintos organismos para ofrecer educación musical a personas con discapacidad visual.

## 6. Hipótesis

La educación musical produciría múltiples beneficios en personas con discapacidad visual, lo que les ayudaría a enfrentar mejor las dificultades propias de su condición y lograr la inclusión social y laboral, en Santiago de Chile.

## 7. Marco teórico

Para desarrollar el reportaje es necesario considerar algunos conceptos claves que se repetirán a lo largo de este y que guiarán y dotarán de sustento a la investigación. Estos conceptos son: discapacidad, derechos de las personas con discapacidad, discapacidad visual e inclusión.

Las ideas sobre discapacidad han ido evolucionando en el tiempo, desde consideraciones puramente médicas y donde el individuo es responsable de su condición, a las más actuales que conciben a la persona como parte de una comunidad y, por lo tanto, sujeto de derechos. La literatura que da cuenta de esta evolución es vastísima y su análisis escapa de las competencias de este trabajo, por lo que nos basaremos en las concepciones más actuales y aceptadas por los organismos internacionales y el Estado de Chile. Según la Convención Internacional Sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006), “La discapacidad es aquella condición bajo la cual ciertas personas presentan alguna deficiencia física, mental, intelectual o sensorial que a largo plazo afectan la forma de interactuar y participar plenamente en la sociedad”<sup>20</sup>.

La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de Naciones Unidas, inspirada en el denominado “modelo social de discapacidad”<sup>21</sup>, supone un punto de inflexión en la historia del tratamiento de la discapacidad, la cual, a partir de ahora, deberá ser examinada desde un enfoque de derechos humanos. Las personas con discapacidad son titulares de sus derechos y se reconoce que la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con su condición de salud y las barreras debidas a la actitud y al entorno, que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás<sup>22</sup>.

De acuerdo a la Convención señalada, ratificada por el Estado de Chile en el año 2008), “Todas las personas con discapacidad tienen derecho a gozar, sin discriminación alguna, de todos sus derechos”<sup>23</sup>. Los derechos a los que alude

ese acuerdo son los mismos consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, en cuyo artículo 27 SE LEE “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”<sup>24</sup>. En tanto arte y cultura, la música se inscribe en el artículo mencionado, por lo tanto puede ser considerado un derecho para las personas con discapacidad visual, que es el objeto de estudio de este trabajo.

En cuanto a la discapacidad visual, es preciso hacer distinciones. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS)<sup>25</sup>, la ceguera es aquella visión menor de 20/400 o 0.05, considerando siempre el mejor ojo y con la mejor corrección. Se considera que existe ceguera legal cuando la visión es menor de 20/200 o 0.1 en el mejor ojo y con la mejor corrección. La baja visión, en tanto, es una visión insuficiente, aun con los mejores lentes Correctivos, para realizar una tarea deseada. Desde el punto de vista funcional, pueden considerarse como personas con baja visión a aquellas que poseen un resto visual suficiente para ver la luz, orientarse por ella y emplearla con propósitos funcionales<sup>26</sup>.

En otras palabras, la ceguera alude a aquellas personas que carecen del sentido de la vista y la baja visión se refiere a aquellos que poseen un resto visual que no se puede corregir aunque se operen o lleven lentes convencionales<sup>27</sup>.

Es importante señalar que el término discapacidad visual incluye a las personas ciegas y con baja visión. Durante el reportaje, de acuerdo a cada caso, especificaremos la condición de la persona de la que se habla incluida la enfermedad específica que la provocó.

Por último, por inclusión se entiende el reconocimiento de que todas las personas tienen habilidades y potencialidades propias, distintas a las de los demás, por lo que las distintas necesidades exigen respuestas diversas o diferentes. La inclusión busca que se fomente y garantice que toda persona sea “parte de” y que no

permanezca “separado de”. Inclusión, por lo tanto, significa que los sistemas establecidos proveerán acceso y participación recíproca; y que el individuo con discapacidad y su familia tengan la posibilidad de participar en igualdad de condiciones<sup>28</sup>.

A partir de la ratificación del Estado Chileno de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad en 2008, el 3 de febrero de 2010 se promulgó la Ley N° 20.42229, que Establece Normas Sobre Igualdad de Oportunidades e Inclusión Social de Personas con Discapacidad. Dicha ley tuvo como resultado la Política Nacional para la Inclusión Social de las Personas con Discapacidad 2013-2020. De acuerdo al nuevo modelo planteado en la Convención, es la sociedad la que debe hacer las adecuaciones para incluir a las personas con discapacidad, eliminando las barreras y evitando las restricciones que impiden a las personas con discapacidad estar en igualdad de condiciones con las demás.

La Política Nacional para la Inclusión Social de las Personas con Discapacidad 2013-2020 “tiene por objeto “contribuir a la generación de una cultura de respeto y resguardo de los derechos de las personas con discapacidad física, sensorial, mental y multidéficit, promoviendo su participación efectiva en la vida cívica, educacional, económica, social y cultural, dentro de un marco que garantice a los principios de igualdad de oportunidades, corresponsabilidad, respeto a la diversidad, autonomía, diálogo social, y territorialidad, que permitan su plena inclusión social”<sup>30</sup>.

## 8. Metodología

### 8.1 Métodos de investigación periodística

El reportaje se desarrollará en base a entrevistas semiestructuradas a todos los agentes involucrados en las iniciativas que unen discapacidad visual y educación musical en Santiago de Chile: estudiantes y sus familias, músicos adultos,

profesores y maestros, directores de orquesta y músicos independientes. También se conversará con psicólogos especializados en la atención de discapacitados visuales y personas encargadas de las instituciones que acogen a discapacitados visuales. Junto con lo anterior, se revisará bibliografía relacionada y se asistirá a presentaciones en vivo de los músicos considerados para este trabajo.

La investigación se enfocará en cuatro áreas:

1. Diagnóstico. Se indagará y describirá la situación psicológica y los problemas que enfrentan las personas con discapacidad visual en distintas etapas de la vida y de acuerdo a su grado de discapacidad.
2. Enseñanza. Se explorarán las técnicas y metodologías especiales, así como las adaptaciones necesarias para la enseñanza de la música a personas con discapacidad visual en las instituciones capacitadas para ello en Santiago de Chile.
3. Práctica. Se observará y relatará la práctica de la música por parte de personas con discapacidad visual, los ensayos y presentaciones en vivo.
4. Efectos. Se profundizará en los cambios que experimentan las personas con discapacidad visual tras aprender y practicar música en distintos niveles.

## 8.2 Plan de fuentes

A través de entrevistados con los siguientes perfiles se realizará la investigación:

Sicólogo o sicopedagogo que trabaje con niños y adolescentes con discapacidad visual, con el fin de conocer las condiciones psicológicas, los miedos y traumas de sus pacientes.

Sicólogo que trabaje con adultos ciegos o con baja visión, para entender los problemas con que se enfrentan sus pacientes para desenvolverse en la sociedad y el mundo laboral.

Estudiante con discapacidad visual que destaque en un instrumento, con el fin de conocer la forma en que lo aprendió, sus proyectos y qué efecto tienen en él la práctica musical. Este entrevistado debería ser Bernabé Catalán.

Músicos adultos parte de una orquesta e independientes, para que expliquen sus desarrollos como intérpretes, las vallas que han debido superar, sus experiencias en el oficio y si la música les ha permitido incluirse en la sociedad.

Familiares de estudiantes o músicos discapacitados visuales que relaten su experiencia en el apoyo en el estudio de la música de sus parientes y describan los beneficios que les produce esta práctica.

Profesores de música de niños y adolescentes con discapacidad visual, que expliquen las técnicas pedagógicas que utilizan para cumplir su misión.

Director de orquesta de discapacitados visuales, con el fin de que describa los métodos para hacer funcionar a un conjunto numeroso de personas con discapacidad visual, así como las características especiales de sus dirigidos.

Autoridades de las organizaciones que ofrecen educación a personas con discapacidad visual, para que expliquen las motivaciones, resultados, problemas y adaptaciones que han debido implementar para desarrollar su labor.

### 8.3 Limitaciones



La presente investigación se limitará a las experiencias que vinculan educación musical y discapacidad visual en el territorio de Santiago de Chile y no se hará cargo de casos en regiones del país, sin perjuicio de que, de existir, puedan ser mencionados.

En ningún caso este reportaje pretende realizar hallazgos en el campo de la psicología, ni en ninguna otra disciplina fuera del periodismo. Solo considerará información científica o musical como referencia y no para someterla a discusión, pues no es de su competencia.

## 9. Bibliografía

Alvin, J. (1966). Música para el niño disminuido. Argentina: Ricordi. Página 25.

BBC Mundo (15 de julio de 2004). Ceguera temprana, promesa musical [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid\\_3895000/3895407.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_3895000/3895407.stm). Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de julio de 2019.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Ley completa en <https://www.leychile.cl/Navegar?idLey=20422> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Biobiochile.cl (11 de octubre de 2018). Radiografía a la visión en Chile: 850 mil con deficiencias y 80 mil ciegos <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2018/10/11/radiografia-a-la-vision-en-chile-850-mil-con-deficiencias-y-80-mil-ciegos.shtml> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de julio de 2019.

Catalán, María Teresa (2008). La discriminación contra las personas discapacitadas visuales. Memoria de Licenciatura en Derecho, Universidad de Chile, página 15.

Convención Internacional Sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Artículo 1. Propósito. Página 4.

Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad: Preguntas y respuestas

<https://www.un.org/spanish/disabilities/documents/gid/conventionfaq.pdf> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

El Definido (14 de octubre de 2015). No se mira, pero se toca: La escuela que forma músicos no videntes <https://www.eldefinido.cl/actualidad/pais/5940/No-se-mira-pero-se-toca-La-escuela-que-forma-musicos-no-videntes/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 9 de julio de 2019.

Elige Educar (12 de junio de 2019). La historia de un profesor de música que dirige una orquesta de estudiantes ciegos <https://eligeeducar.cl/la-historia-profesor-musica-dirige-una-orquesta-estudiantes-ciegos> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 9 de julio de 2019.

Estévez, Jorge Antonio (2017). Discapacidad visual como causa de depresión en adolescentes. Revista Rúbricas. México. Página 42.

Fundación Luz (27 de marzo de 2019). Bernabé, el primer alumno ciego del conservatorio <https://fundacionluz.cl/bernabe-el-primer-alumno-ciego-del-conservatorio/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de julio de 2019.

La Tercera PM (5 de diciembre de 2018). El año en que los niños con discapacidad visual no recibieron sus textos escolares <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/el-ano-en-que-los-ninos-con-discapacidad-visual-no-recibieron-sus-textos-escolares/431550/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 15 de julio de 2019.

Lusseyran, Jacques (2000). Y la luz se hizo. España. Editorial Rudolf Steinet S.J. Página 38.

Libreacceso. Ceguera información <http://www.libreacceso.org/ceguera-informacion/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Malagón-Londoño G, Galán Morera R. (2002). La salud pública, situación actual, propuestas y recomendaciones. Editorial Médica Panamericana.

Mati. Ceguera, baja visión y discapacidad visual, diferencias de significados [http://www.webmati.es/index.php?option=com\\_content&view=article&id=135:ceguera-baja-vision-y-discapacidad-visual-diferencias-de-significados&catid=13&Itemid=160](http://www.webmati.es/index.php?option=com_content&view=article&id=135:ceguera-baja-vision-y-discapacidad-visual-diferencias-de-significados&catid=13&Itemid=160) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Ministerio de Desarrollo Social y Servicio Nacional de la Discapacidad (2015). Libro de resultados II Estudio Nacional de la Discapacidad. Disponible en [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/endisc/docs/Libro\\_Resultados\\_II\\_Estudio\\_Nacional\\_de\\_la\\_Discapacidad.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/endisc/docs/Libro_Resultados_II_Estudio_Nacional_de_la_Discapacidad.pdf) Firefox Quantum 67.0.4, visto el 8 de julio de 2019.

Moulton, C. (2014). Perfect pitch reconsidered. *Clinical Medicine*, 14(5), Págin 519.

Sacks, Oliver. *Musicofilia*. España. Sudamericana. Página 184.

Studylib (sin fecha). Musicoterapia para deficientes visuales <https://studylib.es/doc/57543/musicoterapia-para-deficientes-visuales> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 9 de julio de 2019.

Naciones Unidas (1948). La Declaración Universal de Derechos Humanos <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Organización Mundial de la Salud. Ceguera <https://www.who.int/topics/blindness/es/> Firefox Quantum 67.0.4, visto el 10 de julio de 2019.

Servicio Nacional de la Discapacodad, Ministerio de Desarrollo Social. Política Nacional para la Inclusión Social de las Personas con Discapacidad 2013-2020. Página 18.

Uchile.cl (29 de abril de 2019) Facultad de Artes generó plan piloto para incluir a estudiante en situación de discapacidad <http://www.uchile.cl/noticias/153239/facultad-de-artes-avanza-en-politica-de->

i  
n  
c  
l  
u  
s  
i  
o  
n  
-  
c  
o  
n